

El Hijo de Osiris

"El hombre que amó mil corazones"

Autor: Quintín García Muñoz

Portada: Alejandro García Gil

Reg. Prop. Int. Z-259-08

ISBN:978-84-612-5905-2

Impreso en : www.eimpresion.com

Mi más profundo agradecimiento a

D. Salvador Navarro Zamorano

Escritor, humanista y amigo.

PRÓLOGO

He presentado algunas obras literarias ante un público pero esta es la primera vez que prologo un libro escrito por un amigo.

Es un libro impregnado de espiritualidad, con rasgos autobiográficos, y páginas escritas con una sencillez que me impresionaron al leerlas y ver temas tan delicados como el de una mujer que va descubriendo su propia grandeza conviviendo con sus miserias terrenales.

Somos como sombras engendrando sombras. Vivimos en un mundo de sombras de sueño y sueños de sombras. Por esta obra pasa la brisa de un espiritualismo desconocido y presentido al mismo tiempo. Puede funcionar como un espejo, donde la imagen se proyecta y luego desaparece. Pero en cada página hay un mensaje: "Ser inmortal es esperar la inmortalidad". La fe es la experiencia viva, íntima certeza, visión directa. La idea de Dios en el hombre.

Ser lo es todo. La acción de los no creyentes es más fecunda en el campo espiritual que la de los creyentes, estériles y pacíficos; la paz es siempre estéril, no pesa en la

balanza de la historia. Este libro está fuera de lo que llamamos religión, que esencialmente es religión policíaca, otra forma de ateísmo.

Aunque en forma de Diario íntimo, hay un diálogo simple, entre un alma sedienta de comprender y conocer y otra que desborda amor. Los dos personajes a través de sus entrevistas, van desvelando los misterios de los que somos depositarios los hombres, haciéndolos surgir uno a uno en un nacimiento de alborozos y lágrimas de alegría.

Quintín García, autor del libro, hace pasar por las páginas del *"Hijo de Osiris"*, la tradición esotérica que esconde todas las religiones, con un estilo directo que revela su experiencia y que transfiere al lector como una lección magistral de su espiritualidad personal.

Me parece una obra didáctica, con merecimientos suficientes para leer más de una vez y poner en práctica sus revelaciones, al tiempo que da a conocer rasgos del alma del autor y un camino emprendido para su descubrimiento. La parte correspondiente a sus experiencias con una mujer a la que llama *"maestra"*, indica sensibilidad extraordinaria y fe en su existencia como espíritu inmortal.

Miguel y Emilia, me parecieron alguna vez personajes cervantinos, Alonso Quijano y Sancho Panza, el uno todo espíritu y el otro simple materia, que se revela al final de la obra poseyendo un saber ganado por el conocimiento y la presencia de su espejo, el caballero de la Triste Figura. Así

Miguel va desposeyendo a Emilia de su barro terrenal para descubrir en el interior de la vasija material su trascendencia, su infinitud, su eternidad.

Cada libro que leo donde el esoterismo es el tema, se me presenta como una Revelación, ante mis ojos; no todos los ojos ni todas las mentes son hechas para la contemplación y la comprensión del Espíritu. Contemplar es función espiritual, distinta y superior a la facultad de ver; comprender es una función psíquica, muy distinta, a la función mecánica de leer.

Cada libro puede ser una Obra Magna, pero no todos pueden comprenderlo. Contemplar y comprender, son grados de Iniciación, en el mundo esotérico. Dos virtudes de la diosa Minerva que llevan las almas al cielo del éxtasis, condición de almas superiores.

Es un privilegio encontrar un libro sin tiempo, que permite ser admirado por un núcleo de almas. Unas puras, otras más superiores. Y la belleza espiritual pide una disposición especial de Espíritu, que no a todas las almas les es dado ese divino don.

Pero, en todos los siglos, a pesar de las tristezas de las épocas, la Tierra conserva un grupo de almas capaces de revelar la grandeza del Espíritu, de vibrar y conmoverse como nuestra Emilia, y digo *nuestra*, porque ella es, en el fondo, cada uno de nosotros, capaz de conmoverse con los ritmos armoniosos de las líneas de fuego que son los caminos del alma, en vuelos atrevidos de la música verbal.

Para esta alma femenina los iniciados de todos los tiempos han hablado y escrito sus palabras, transcritas a los grandes libros, y que son el corazón de la inmortalidad.

Este es un libro que he leído pero no he discutido con su autor. Dejemos siempre que lo discutan otros lectores. He tenido que limitarme modestamente a repasarlo, amando los momentos que absorbieron mi atención y mi corazón. Sus páginas son todo amor.

Ahora entra en el dominio público. Cada libro existe en el momento de su redacción, cuando arrancamos los más ocultos secretos de nuestro vientre misterioso y desconocido, para realizar el hecho tangible de crearlo. Realizada, se entrega sus secretos sencillos y profundos a la atención amorosa de los lectores.

Cada autor está oculto tras sus obras y no es que ello sea un desnudo ni sean fragmentos de una autobiografía, pero sí que puedo afirmar que este libro de mi amigo Quintín es una revelación de Sí Mismo. El alma de Miguel y Emilia no son más que un pretexto para mostrar su propia alma. No conocemos el mundo, sino por lo que el mundo es en nosotros. Y ser siempre Sí Mismo es la condición de ser siempre verdadero.

Eso ha hecho Quintín García Muñoz.

El argumento de esta novela no ha sido copiado de la Vida, sino ideado en el seno de ella. La Vida solamente ha

dado los elementos creadores del libro. Y como todo lo humano, es real, fragmentos de la humanidad. Es un relato vivido dentro del autor. Dos figuras de hombre y mujer, proyectadas como sombras que han vivido unos momentos del tiempo, que vinieron de la Nada para desaparecer en la infinitud de lo incognoscible.

Y aquí os dejo, apreciado lector, con la lectura de las páginas que vienen a continuación, que son como canciones de almas solitarias. Una que ha escapado del naufragio y otra que bajo el influjo de la Revelación y la Belleza encontró la Ciudad Eterna.

Lo cruel del momento en que vivimos, es que el erial intelectual tienda a hacerse una regla, de la cual, las pocas excepciones, que debieran confirmarla, se hacen cada vez más raras.

Permitidme, pues, esta invitación para la entrada que conduce a la puerta de los dioses.

Bunyola (Mallorca) Julio de 2008.

Salvador Navarro Zamorano.

Capítulo 1

Estimado lector, me llamo Emilia y regento un pequeño restaurante junto a una de las montañas más bellas del Pirineo español. Para mantener mi anonimato no diré exactamente cual de ellas es. Tal vez no es la más grande, pues hay otras mucho más altas, pero su nombre significa en un dialecto antiguo algo parecido a "espada". Su cumbre, desde lejos, aparenta ser muy afilada, sin embargo se puede ascender hasta casi su vértice, a través de onduladas y agradables praderas. En algunos días del final del verano, cuando las hojas amarillentas dejan entrever en lontananza pequeños ventisqueros de nieve, y, todavía, la hierba alegra con su manto verde los ojos del cansado habitante de la ciudad, ávido buscador de tesoros naturales, se puede contemplar el color dorado y rojizo del sol en sus llanuras septentrionales y ascendentes. Entonces, una silenciosa y callada voz que surge del corazón, colma de emoción nuestro espíritu y unas dulces y bellas lágrimas riegan las cansadas mejillas que la Vida ha ido desgastando paulatinamente.

No hace mucho tiempo que mi oficio era el que a todos les gusta denominar como "la profesión más antigua del mundo", es decir, era una mujer pública. Es cierto que ya disfrutaba de enormes ventajas, pues la suerte, dentro de lo que cabe, me había sonreído. Tres amigas regentábamos un elegante club de alterne en una de las más populosas

ciudades de España. Yo, apenas tenía obligaciones hacía los clientes, pues únicamente trabajaba en casos muy especiales, como podía ser el de algunos afamados hombres de negocios, que se habían convertido ya, después de tanto tiempo, casi en amigos.

Sin embargo, bien tengo que admitir, que a veces me solicitaba algún extraño, y un desagradable sabor de boca me invadía, al recordar todo lo que mi alma había tenido que soportar, especialmente al principio. Pero, lo que deseo narrar es una historia maravillosa y mágica que ocurrió hace unos años y cambió para siempre mi vida y mi forma de comprender el mundo.

Capítulo 2

El suave murmullo de los clientes y las señoritas de alterne era en ocasiones sobrepasado por alguna pícaro carcajada, pero en general, el ambiente era absolutamente discreto. Cuando alguien parecía no entender que aquel lugar era enormemente serio, Alexis, un joven de complexión atlética y bien definida, gracias a una ajustada camiseta de color negro, llegaba hasta él y de forma suave le rogaba que no alterase el orden. Y pobre del gamberro, si no quería comprender, a la primera, el mensaje. En unos segundos estaba en la calle, sin ni siquiera haberse dado cuenta.

Sumergida en aquel ambiente, familiar para mí, y sin el menor indicio de lo que iba a ocurrirme aquel lejano once de abril del año 2024, apareció un hombre alto, vestido con un pantalón vaquero y un sencillo jersey azul celeste. Su cabeza estaba totalmente rapada y aparentaba tener unos cincuenta y cinco años.

Su entrada me causó, a pesar de considerarme tan profundamente experta en las debilidades de los hombres, un fuerte, a la vez que agradable, impacto. Desde el primer momento, la vista se me fue detrás de él, debido a que "algo no encajaba".

Pero, apenas me reconocía a mí misma. Juraría que nada más verle me había enamorado de él.

-¡Dios! ¿Cómo me puede ocurrir a mí una estupidez tan grande? Le había observado dos segundos y me apresuré, impacientemente, a ir a la barra para saber qué deseaba.

-Hola-saludé al hombre elegante y extraño.

-Hola-me contestó con una hermosa sonrisa.

-¿Qué desea?

-Busco el alma de los humanos.

-No le entiendo. Este es un lugar muy serio. No es para sicópatas -le dije un tanto confundida, sorprendida, indignada y poniéndome a la defensiva.

-Disculpe. Tal vez he sido demasiado atrevido al iniciar una conversación de esta forma -dijo el desconocido mirándome dulcemente.

-Bueno, discúlpeme a mí -respondí casi en voz baja- debe de comprender que a lo largo de muchos años de profesión, nunca, nadie, me había dirigido unas palabras tan raras.

-¿Sabe? -continuó el desconocido- Si me he atrevido a comenzar así la conversación, es porque nada más entrar he percibido que su corazón me abrazaba.

-¡Dios! Solamente le he mirado. Pero debo reconocer que nada más verle entrar por la puerta, he sentido una fuerte emoción que no me invadía desde que era una niña, cuando mi padre regresaba del trabajo.

-A eso me refiero.

Capítulo 3

-Ahora me doy cuenta de que no le he preguntado qué desea tomar.

-Me conformaría con un zumo de melocotón o de naranja. Si no lo tienen, póngame, por favor, una cerveza sin alcohol.

-De acuerdo- contesté mientras me marchaba hacia el "office".

Tenía que pensar rápidamente. Estaba con el corazón acelerado, saltaba, palpitaba como si me fuese a explotar.

Me parecía a las adolescentes de quince años que se sonrojan por un tímido inicio de pensamiento. No me había pasado nunca nada igual, ni siquiera con el novio que tuve en primer curso de la facultad de medicina.

-Tranquila Emilia, tranquila-me repetía continuamente mientras buscaba algún tipo de zumo.

Con tantos nervios no encontré lo que seguro que había, así es que tomé la decisión de preparar un zumo de naranja natural. Las manos me temblaban cuando deposité el vaso sobre la barra.

-Gracias -dijo el desconocido con una mirada de infinito amor y cariño.

-¿Puedo preguntarle cómo se llama?

-Llámeme Miguel. Pues en verdad no importa mi nombre. ¿Y usted?

-Emilia -respondí-. Pero dígame ¿Qué le trae por aquí? Parece que usted no es como los demás clientes.

-¿Conoce la historia de Osiris? -interrogó Miguel con tono prudente y considerado.

-Solamente me suena el nombre. En algún curso de historia quizás lo haya estudiado, pero fue hace tantos años, que no recuerdo nada más.

-Tal vez le apetezca que hablemos sobre el tema.

-Miguel... -pronuncié con respeto.

-¿Sí? -preguntó sonriendo el hombre misterioso.

-Vayamos a un saloncito más tranquilo -sugerí.

-Estupendo.

Mis amigas me observaron con enorme curiosidad y yo disfruté sus miradas cariñosamente ávidas.

-Creo que nunca la he visto tan embelesada -oí decir a Isabel mientras pasaba cerca de ellas.

-Es verdad -añadió Lucía-. ¡Siempre ha sido tan distante y fría con los clientes!

-Lo cierto es que -continuó una vez sentados el uno enfrente del otro- tampoco conozco con todo lujo de detalles la mitología egipcia, sin embargo, para mí, lo más esencial es que el cuerpo de un dios fue fraccionado en múltiples trozos.

Estaba tan embelesada estudiando cada uno de los pequeños detalles de su hermoso rostro, que perdí durante unos segundos toda la concentración en lo que me decía. Miguel sonrió como si supiese lo que estaba pensando y me dijo.

-Parece que no tiene mucho interés en lo que le estoy explicando.

-¡Nooo! Al contrario. Sólo que estoy tan contenta, que me despisto.

-Bien-prosiguió- seguro que ha escuchado mil veces que todos somos uno.

-Sí. Realmente las personas en general son un tanto ilusas cuando aseveran lo que continuamente la vida desmiente. En la mayoría de las ocasiones, no hay nada más que una lucha terrible por el dinero y el poder, tanto entre los de arriba como entre los de abajo. Así que no creo en esas patrañas de las distintas iglesias y sus predicadores, sean de la confesión que sean.

-Me parece consecuente que piense así Emilia. Podríamos dejar aquí la conversación y el día que lo desee vengo a visitarla. No me importa si le tengo que pagar cada hora que hablemos.

-¡Por Dios! Para mí es un maravilloso placer estar hablando con usted. Respecto al dinero, soy una de las dueñas, y por lo tanto no tengo que dar explicaciones sobre la utilización de mi tiempo en el trabajo. Yo sería inmensamente feliz si pudiese venir mañana otro ratito.

Miguel me miró con unos ojos tan profundamente amorosos, que apenas podía resistirlos. En cualquier momento me derretiría como un helado al sol.

-Gracias Emilia.

-Hasta mañana Miguel -le "susurré" en el momento de abrirle la puerta como si fuese el cliente más importante del mundo.

-Hasta mañana Emilia.

Mientras le observaba marcharse bajo las luces de neón de la larga calle, mi corazón ardía. Era puro fuego. Un anhelo devorador me había atravesado de una parte a otra del pecho. Y antes de darme cuenta, había añorado abrazarle y besarle. Me asusté al verme pensar de esa forma. Yo, Emilia, la mujer que dominaba y trataba a todos los hombres como simples marionetas.

-¿Quién es ese hombre Emi? -me preguntaron con ansias de saber Isabel y Lucía.

-Lo único que sé de él es que se llama Miguel. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-¡Eres muy graciosa! Pero no nos lo creemos.

-Pues es la pura verdad. En realidad lo único que puedo afirmar es que es un loco divino. No sé. Es como si le conociese de siempre.

-Parece muy buena persona por su forma de andar.

-Sí. Eso enseguida lo sabemos nosotras que hemos tratado con tantos y tantos hombres.

-Entonces... ¿Qué es lo que desea?

-No sé. Tal vez mañana sepa algo más.

-Parecía que te gustaba, pero ten mucho cuidado. Quizás sea un timador o un embaucador.

-Sí, tal vez tengas razón. Deberé extremar las precauciones. Nunca se sabe cómo la gente desea estafar a los demás.

-Esa es mi Emilia. Fría y calculadora. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Pero, en ese instante nada más lejos de la realidad. Todos años que había trabajado en el club me habían convertido en una mujer amable externamente, pero fría y excesivamente prevenida en mi interior. Y ¿quién puede vivir así toda una vida, sin sentir el calor de un corazón cercano?

Después de la sonrisa casi obligada y fingida, me tomé la noche libre y regresé "temprano" a casa. No podía borrar la imagen de Miguel de mi mente. Me miré al espejo y casi inconscientemente me peiné, me retoqué las cejas y sonreí cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo.

Aquella noche soñé que volaba por lugares hermosos de la mano de Miguel, saludaba a muchas personas, y as-

cendíamos hacia un lugar de inmensa luz y calma beatífica. Me sentía enormemente feliz y mi corazón rebosaba alegría.

Capítulo 4

-Está radiante -fueron las palabras con las que me saludó Miguel.

-Gracias- acerté a decir, sintiendo que la cara me ardía.

Pasamos al reservado y en breves minutos comenzó a hablar como si no hubiese mediado tiempo desde la anterior conversación.

-Casi todas las mitologías son incompresibles para nuestra mentalidad moderna. Necesitamos imaginar el mundo de una forma más racional. Es decir, adaptar las verdades universales a nuestra forma de pensar.

-El pensamiento de dividir a un dios en múltiples partes no parece algo que se pueda comprender. Incluso si se tiene excesiva imaginación, podría decirse que es un poco macabro -le dije sorprendida por mi desconocida elocuencia.

Miguel sonrió.

-Sí. Tanto como la gran cantidad de imágenes acerca de la crucifixión de Cristo.

-Es verdad- respondí.

-Tal vez se podría comprender mejor expresándolo de la siguiente forma.

Yo escuchaba con gran atención, si bien, a veces, me venía alguna duda sobre quien tenía delante de mí.

-A grandes rasgos se dice que, al igual que un alma encarna en un cuerpo físico, de la misma forma un Dios, encarna en un planeta.

- Creo que le entiendo.

-Se dice también, que el alma se distribuye a lo largo del cuerpo en puntos de luz. Los más importantes están en el corazón y en el cerebro.

-No lo sabía, pero se me hace curiosamente razonable.

-Entonces... ¿No le parece que estoy diciendo algo excesivamente extravagante?

-No, en absoluto-contesté-. Siempre había oído hablar acerca del alma como una abstracción, así es que, cuando me ha dicho que el alma se esparce como centros de luz en nuestro cuerpo, me ha parecido como si el mundo espiritual se acercase al nuestro. Luz en el cuerpo es, sencillamente, un concepto hermoso.

-Conforme el alma va tomando posesión del cuerpo se forman muchos más puntos de luz. Todos ellos están unidos unos a otros por hilos, siendo en realidad una sola cosa. Lo que los antiguos llamaban el "cuerpo de luz" o "cuenco dorado"

-Creo entender.

-Respecto al mito de Osiris, en mi opinión, parece que se refiere a que el Dios de la Tierra o el Ser que habita en ella, se derramó a Sí Mismo a lo largo, ancho y profundo del planeta en millones de trocitos o almas. Era la única forma de dar vida espiritual a la vida material. Podríamos decir, pues, que las almas de todos los humanos son en realidad una Única Alma.

-¡Parece muy interesante!

-De ahí se deriva lo que todos pregonan a los cuatro vientos y que casi nadie se cree: Que todos somos Uno.

-Podría ser una fantasía, como tantas otras.

Miguel sonrió y me miró.

-¿He dicho algo gracioso? -le contesté, herida en mi orgullo por su sonrisa.

-No, en absoluto.

-Entonces... ¿Por qué sonrío así?

-Es porque no tiene en cuenta algunos hechos recientes que le han pasado desapercibidos.

-¿Como cuales?

-Ayer me abrazó a la entrada, y cuando caminaba por la calle, me besó con enorme cariño.

-¡Dios! ¿Cómo ha sabido mis pensamientos?

-Bueno, es que lo que se denomina pensamientos, a veces no son únicamente eso.

-No le entiendo -encolerizándome por momentos.

-Hay varias clases de pensamientos. Unos que se quedan en nuestro cerebro, y otros que salen disparados del mismo sin que nosotros lo sepamos, ni seamos conscientes de ello.

-Eso es imposible.

-No Emilia. Le acabo de dar una prueba de que yo sentí sus pensamientos.

-No Miguel. Lo único que parece, es que usted tiene telepatía. Es decir, que ayer leyó mis pensamientos. Y tampoco es para tanto. Muchas personas, dicen que lo hacen.

-Ya- dijo sin perder la sonrisa. Entonces-continuó- ¿Ayer no notó nada más?

-Que estaba muy eufórica. Eso fue todo.

-Entonces... ¿No percibió algo distinto a lo habitual?

-No.

-Tal vez sintió algo en su espalda a la altura de los omóplatos y en el centro de su pecho, más o menos sobre el esternón.

-¿A qué se refiere?

-Como un fuego que calienta y que casi quema.

-¡Ah! -respondí mientras intentaba ocultar que cada vez estaba más enfadada, casi diría furibunda- Bueno... lo típico que dice la gente cuando se enamora. Pero eso es normal. Todo el mundo siente el fuego de la pasión -y esto último lo expresé con irónica acritud.

Miguel sonrió.

-Creo –dije gritando- que se está riendo de mí.

-No, en absoluto -replicó tranquilamente Miguel, -pero dejaremos la conversación por hoy. Es suficiente.

-Me parece estupendo -respondí casi increpándole. Me sentía profundamente humillada. ¡Qué se creía el tal Miguel!

-Entonces... no hay más que hablar. De momento no volveré aquí. Todos los días paseo por la Alameda de nueve a once de la mañana. Si desea encontrarme, suelo caminar cerca del kiosco de la música.

-No creo que vaya. No me gustan los parques -le despedí dando un portazo.

Capítulo 5

Apenas diez minutos más tarde, yo que creía haber actuado correctamente, comprendí que me había equivocado. No sabía qué me había sucedido. De pronto me enfadé. Cosa que casi nunca me ocurría. Tal vez me invadió el temor. Un profundo miedo inconsciente a que Miguel tuviese razón. O mejor expresado, terror ante el extraño hecho de que un hombre fuese capaz de sentir mis pensamientos ¡Eso era terrible! ¡Dónde quedaría mi intimidad! ¡Qué sería de mi propia individualidad! Era algo muy fuerte. Me sentía desnuda y desprotegida. Aquellos

ojos podían penetrar en los recovecos oscuros y profundos de mi alma, donde habitaban los espíritus de acontecimientos inconfesables.

Y sin embargo...

Recordé la mirada de Miguel. Era extrañamente comprensiva. En el fondo, parecía adivinarse que todo aquello que yo quería mantener oculto a él no le importaba lo más mínimo, considerándolo intrínseco a la condición humana. Como si él mismo hubiese albergado en algún momento, aquellos demonios que yo mantenía soterrados. Y al comprender que aquel hombre era mucho más de lo que aparentaba, al recordar la extraña paz que me infundía su proximidad, me relajé y decidí que al día siguiente "madrugaría" y acudiría a la Alameda. Estaba segura de que no tendría en cuenta mi pueril enfado.

En aquel preciso instante, mi corazón comenzó a arder de amor. Y una expresión que nunca había, ni siquiera pensado, la lancé a los aires.

"Mi vida. ¡Cuánto te amo!"

Intenté evitar pensar en abrazarle, pero al final me dejé llevar por tan profunda emoción amorosa y volé con mi imaginación para envolverle en mis brazos y decirle que le quería.

Me sentí inmensamente feliz. Mi corazón era una fuente de alegría inmarcesible.

¡Mi amado Miguel!

¡Había abierto las puertas de mi corazón de par en par, sin defensas ni temores; sin trabas ni complejos y la

Vida fluía a través de mí, como solían decir algunas "cursis" de la alta sociedad.

¿Quién era Miguel? Apenas pensaba unos segundos en él, y el amor más profundo e imaginado colmaba de alegría saltarina mi dolorido, solitario y desgarrado corazón.

Capítulo 6

Eran las diez de la mañana. Las fuerzas del día anterior me habían abandonado. Caminaba hacia el parque con temor. Toda la luz que había colmado cada espacio de mi corazón, parecía haber desaparecido. Y me preguntaba, si no sería mejor olvidarme totalmente del extraño hombre que decía llamarse Miguel. Podía ser un embaucador, un raro cazadotes por así denominarle, si por dote se entendía la pequeña fortuna que con ímprobo esfuerzo había acumulado y que sería la seguridad de mi madurez. Quizás se había enterado de alguna forma y siendo un vago redomado buscaba solteronas. A lo mejor había ido más veces al club y yo no lo había sabido. Sólo podía extraer de mi mente pensamientos negativos. Una relación de amor no podía estar basada en dos horas escasas de conversación.

Y así, en tan lamentable estado mental llegué hasta el kiosco. Miguel estaba en una de las mesitas de color

plateado. Tenía una enorme agenda en sus manos, y escribía algo en ella.

Cuando llegué hasta él, se levantó y me dio la mano muy cortésmente. Luego retiró una silla y me invitó a ocuparla.

-Gracias Miguel.

-A usted, Emilia.

-¡Qué agenda más gruesa! Seguro que son las mujeres que visita cada año. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-Casi ha acertado -contestó sonriendo.

-Y la sonrisa se me quedó helada.

-Entonces fue él quien rió estruendosamente. Y contagiándome aquellas carcajadas, me reí yo también como hacía tiempo que no lo hacía.

-Disculpe. He sido un poco atrevida.

-Es curioso, pero acaba de utilizar la telepatía.

-Me engaña.

-No. En realidad la telepatía, aparte de lo que se invente la gente, es en muchas ocasiones inconsciente. Por ejemplo, podría haber pensado que era un hombre de negocios y que ahí estaban apuntados todos mis proveedores, pero ha soltado la primera imagen que le ha venido a la cabeza, y casi ha acertado sin saberlo.

-Mire lo que estaba anotando -me dijo enseñándome la libreta.

"Emilia: Ya en el primer instante, demostró tener las aptitudes necesarias: profundo desánimo por la

vida, conocimiento real del sexo, anhelo permanente por llenar su corazón y pensamiento que desplaza rayos de luz”

-Cada vez parece usted más extraño. Comprenderá que si he venido, es porque algo me dice que tengo que venir. Pero estoy llena de dudas.

-Tiene toda la razón. En este momento hay más motivos para irse rápidamente y olvidarse, que para permanecer aquí sentada en este día de primavera. Para que esté más segura de quién puedo ser, haga una cosa. Vaya mañana en horario al Ministerio de Agricultura, Departamento de Cereales, y pregunte por Miguel.

-No es necesario. Disculpe que dude de usted.

-Emilia. Está en su derecho de conocer todo acerca de mí. He invadido su intimidad y le ruego encarecidamente que vaya mañana, si puede, o cualquier día de la semana, del mes o del año.

-Bueno... lo pensaré.

-Ahora seré yo quien la invite ¿Qué desea?

-Pues la verdad, me encantaría un chocolate con churros, pero no creo que haya en este kiosco de parque.

-Otra vez ha acertado. A pesar de no ser normal que sirvan chocolate, le pediré uno. Por cierto es un desayuno que me encanta. Así tomaremos los dos lo mismo.

-¡Uao! Eso ya es un punto a su favor.

-Entonces, creo que ya tenemos algo en común. Somos dos adictos al chocolate. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-Sí, Miguel. Creo que a un hombre que le gusta el chocolate, ya tiene algo de bueno. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! A algunos, no crea que les queda mucho más... El cerebro de los hombres suele ser como el Universo. Vacío en un noventa por cien.

Miguel sonrió contento por la felicidad que yo estaba mostrando. Me paré de reír en seco y miré el brillo de sus ojos. Y sin darme cuenta le había tomado la mano como si se tratase de un amigo.

-Gracias Miguel. Es hermoso poder reír tan estruendosamente.

-Es hora de que comience a ser feliz Emilia -le dijo cariñosamente él.

-¿Cómo sabe que no lo he sido?

-Bueno. A veces, casi sin ser consciente, sé cómo está cada uno de los corazones de los humanos. Luego está la lógica.

-Lo cierto es que he sufrido mucho a lo largo de la vida.

-Sin embargo, todavía tiene lo esencial.

-¿Qué es lo esencial?

-El amor que brota de su corazón.

-¿Usted cree que todavía queda amor en mi corazón, Miguel?

-Sí. Seguro que más de una vez se ha compadecido de alguien y le ha ayudado. Más de una de sus chicas habrá sido acogida entre sus maternales brazos, después de un enorme disgusto provocado por algún cliente.

Permanecí en silencio. Volví a tomar su mano. Miguel dejó que mis dedos la acariciasen. Y me miró de nuevo con tanto amor que, vertí unas lágrimas de agradecimiento.

-¿Qué es lo que realmente desea de mí Miguel?

-¿Recuerda las dos conversaciones que hemos tenido?

-Sí. Desde la primera hasta la última palabra.

-Hay dos fases en el desarrollo de la vida.

-Durante la primera fase, Dios se dividió en millones de almas para dar vida a la Materia. En la segunda fase, las almas se vuelven a reunificar. Todos los días, en todos los rincones del mundo, "Los Hijos de Osiris" son los que ayudan en esa reunificación de las almas. La fuerza que se utiliza para dicha fusión es la fuerza del Corazón. Término que si tú lo deseas podremos ir descubriendo. Creo que nos podemos tutear.

-Por supuesto Miguel -asentí.

-Así que -continuó- no es que desee algo de ti. Sino que eres tú quien deberías preguntarte a ti misma, qué es lo que de verdad anhelas en lo más profundo del corazón.

Hubo unos minutos de silencio. Se había pasado una hora como si se hubiese tratado de un minuto. Me tenía que marchar.

-Gracias de nuevo Miguel. Aunque parezca mentira, he pasado uno de los momentos más agradables, mejor dicho sustanciales, de casi toda mi vida con esta conversación. Es muy difícil en mi ambiente tener la oportunidad de hablar sobre algo espiritual con alguien. Me alegro mucho de haber acudido.

-Yo también me he alegrado inmensamente al verte aparecer por la amplia avenida del parque. Mira... - continuó- hacemos una cosa. Yo suelo estar por aquí muchos días. Tómate tu tiempo. Siente tu corazón y sé feliz. Cuando me eches en falta, cuando sientas la verdadera sed de sabiduría y amor, cuando te acuerdes de mí, vuelve. Te estaré esperando.

-Mil gracias Miguel, lo pensaré.

Aquella mañana regresé a casa con una paz y armonía como nunca la había conocido. Flotaba en el espacio. Mi corazón se sentía libre de ansiedad, de penas, de amarguras y agradecía a Dios, el simple y sencillo hecho de que Miguel me hubiese mirado a los ojos; de que me estuviese brindando una oportunidad, que todavía no era capaz de evaluar. Cuando llega la oportunidad, nadie nos dice al son de trompetas y tambores: "atenta muchacha"... atenta... estás ante la oportunidad de tu vida. No. Las mayores y más hermosas ocasiones de evolucionar, suelen llegar en silencio, calladamente, sin apenas sentir las. Todo puede empezar por una conversación que alguien brinda. La respuesta que se da, está en consonancia con el nivel del "Ser", que en ese preciso momento cada individuo tiene. Así pues, es una respuesta natural, que ni siquiera se da cuenta el que la da.

Capítulo 7

En muy raras ocasiones abandonaba mi ciudad durante más de veinticuatro horas. Pero justamente al día siguiente de la hermosa charla en el kiosco, me llamó por teléfono una amiga de mi tía. Me decía que “por favor acudiese a verla”, estaba muy enferma y deseaba despedirse de mí.

Mientras conducía el automóvil hacia el pueblecito donde residía, fui recordando algunas de las escenas que habíamos vivido juntas. Yo tenía aproximadamente siete años y se escuchaban las alarmas en la ciudad. Los aviones soltaban las bombas, mi prima y yo cogíamos la mano de mi tía y corríamos hasta el refugio. Las bombas hacían estremecer violentamente el suelo y los cascotes de alguna casa caían cerca de nosotras. Mi tía conforme corría, de puro miedo iba perdiendo los dientes. Recordé cuánta hambre pasamos. Menos mal que gracias a un primo que estaba trabajando para un estraperlista, conseguíamos algún trozo de pan suplementario al mendrugo que diariamente nos repartía el Estado.

Fueron tiempos difíciles que ya había olvidado. Y ahora, conduciendo hacia las montañas, me venían vívidas imágenes de aquella época.

Mi tía se casó en segundas nupcias, pues su primer marido fue abatido en el frente, con un sargento del Cuerpo

de Montaña, y se quedó a vivir definitivamente cerca de las altas cumbres blanquecinas del Pirineo español.

La saludé cariñosamente. Ella todavía me veía como la niña morena y con trenzas que jugaba con su hijo, también fallecido.

-Tienes los ojos de tu madre, mi pequeña Emilia.

-Sí tía.

-Dame la mano mi amorcito bonito.

Sus manos arrugadas y de dedos torcidos estrecharon con enorme fuerza las mías. Besé su frente.

-Tranquila tía, ya verá cómo se recupera y todavía preparamos un rancho en el jardín. Invitaremos a Mariano... y a Pepito... y a José... y a Virgilio... -buscaba los nombres casi olvidados en mi memoria- y tocarán la guitarra y la bandurria y te cantarán una jotica.

-Ella sonrió.

-Y yo me emocioné y dejé verter lágrimas.

-Mi Emilita.

-¿Sí?

-La guerra nos marcó.

-Sí.

-¡Me habría gustado tanto que hubieses terminado tus estudios, y que te hubieses casado, y tenido muchos hijos!

-Sí. Habría sido hermoso. Pero de alguna forma, también tengo ahora mis amigas, y mi propio negocio.

-¿Sabes? Tú eres de mi familia. Tienes un inmenso corazón. Nunca se me olvidará cuando eras niña. ¡Tan morenita, tan delgadita y tan graciosa con tus coletas!

Un día –continuó hablando- te encontraste con un niño. Era más pobre que nosotros, que ya era decir. Le abrazaste con tus delgados brazos y le diste un trocito de pan. Luego le besaste en la mejilla y le dijiste: corre mi niño llévalo a tus papás.

-Lo había olvidado, tía-dije entre lágrimas.

-Has ayudado a muchas personas. Tal vez te merecías más de lo que has tenido en la vida.

-¡Bah! ¡No tiene importancia!

-¡Sí que la tiene! ¡No debemos perder nuestra esencia! Y la tuya, es el amor. No lo olvides.

Ya no podía contener las lágrimas. Me incliné, abracé a mi tía y sollocé.

-¡Mi niña! Gracias por venir.

Y mientras la abrazaba, mi tía se fue.

Permanecí varios días más en el pueblecito. Aproveché para sentir las montañas, el frescor de sus amaneceres y atardeceres. Contemplé “por primera vez” la Montaña de la Espada. Tenía un color anaranjado pues el sol se estaba poniendo y las sombras ya cubrían el valle. ¡Era tan hermoso contemplar que allá en lo alto, todavía quedaban los últimos reflejos del sol!

Y “recordé” algo muy importante, que había olvidado por completo, sumergida en el trasiego de la vida. Recordé que, en esencia, yo era profundo amor. Como casi todos los

humanos lo son, cuando verdaderamente se hacen conscientes durante unos momentos de lucidez y se sienten a sí mismos.

A mis labios vinieron tres palabras.

“Miguel te amo”.

Una paz inefable colmó mi corazón. Las primeras estrellas refulgían más allá del azul eléctrico del cielo infinito.

Capítulo 8

-¿Por qué me elegiste a mí- Miguel? -le pregunté un día por la mañana.

-En realidad yo no te elegí. No soy tan sabio como para buscar por el mundo interno y encontrar aquellas almas que despiertan la luz de sus corazones. Lo único que hice fue pasear por la ciudad, y como en alguna ocasión anterior, hace varios años, entrar en un club de alterne. Y allí, nada más bajar el primer escalón, ocurrió algo hermoso. Tu luz me abrazó instintivamente. Ya supe que había, sumergida en aquel lugar tan alejado aparentemente, pero cercano a cierta clase de verdad, un alma preparada para dar el salto. Solo necesitaría un pequeño empujón para aprender un nuevo método de amar.

-Lo cierto es que estaba totalmente desilusionada con la vida. No tenía ningún motivo para seguir adelante. A veces me preguntaba por qué y para qué vivía. Mis padres habían muerto hacía tiempo. Ya no tenía familia, salvo mi tía. ¿A qué podía aspirar? Algunas personas van a la iglesia o a algún lugar donde se ponen en contacto con otros que tienen ideas y aspiraciones afines, pero yo... sumergida entre los clientes y las chicas, había desechado toda idea de evolucionar. No había ningún camino a seguir. Todo empezaba por la mañana al despertar y terminaba al acostarme. Y cientos de veces deseé morir y terminar con una vida tan "sin sentido".

-Sí recuerdas lo que apunté de ti, era el primer "requisito": profundo desánimo por la vida.

-¿Por qué es necesario estar desanimado y no tener ilusiones?

-Pues porque solamente un hombre o mujer que estén descontentos, pueden iniciar un nuevo camino con la esperanza de encontrarlo. Hay épocas en las que nos sentimos llenos...porque hemos comprado algo, hemos hecho un nuevo amigo, hemos realizado un viaje, nos han felicitado en el trabajo... un sin fin de pequeños acontecimientos que son en verdad importantes, más al final, cuando ya hemos vivido casi todas las experiencias, nos "aburren".

Es cierto que la vida es muy rica en matices y siempre hay algo que ilusione, pero para cierta clase de personas no es nada más que un puro desierto, o buscar algún placer que colme nuestra ansiedad.

-Es verdad. A partir de cierto punto, ya nada nos llena ni nos agrada y anhelamos algo en lo más profundo de nuestro ser que día a día emerge a la superficie. Y la verdad... no sabemos a veces qué es lo que nos puede colmar de felicidad. Sencillamente, no hay camino.

Capítulo 9

-Hoy me gustaría contarte algo sobre mi experiencia con el sexo-comenzó la conversación Miguel, mientras paseábamos cerca del kiosco de la música.

-Lo que te apetezca -le respondí un tanto sorprendida, pero con enorme curiosidad. No creía que pudiese decirme algo nuevo sobre mi profesión.

-Recuerdo que debía de tener por entonces dos años y medio o tres a lo sumo.

-¡Por Dios! ¡Miguel! No me digas que te acuerdas de entonces y que ya sentías atracción por el polo femenino-comenté, sonriendo.

-Pues parece que sí.

El hombre misterioso sonrió pícaramente y me tomó de un brazo como si fuese una de esas amigas de siempre, o hermanas que pasean juntas por las calles hablando familiarmente.

-Sigue por favor, que esto se pone emocionante.

-Bueno, es la historia de una fuerza que, cual hilo de Ariadna, lleva a otro lado, en el caso de que se posea cierto tipo de conciencia.

-No entiendo estas últimas palabras.

-Intento recalcar que cada persona tiene su camino, y que solo a algunas del mismo tipo de conciencia o de la misma cualidad vibratoria, puede servir como referencia. Y en la medida en que los sentimientos de otras personas se ven similares a los nuestros, es cuando pueden sernos útiles.

-Ahora sí.

-Pues como te decía, tenía entre dos y tres años y recuerdo que, supongo como otros niños, me metí debajo de los faldones de una mesa. Entonces era costumbre tener una mesita normalmente redonda, que a veces tenía un brasero de carbón. Y eso hacía que se pudiese soportar el frío tan extremo que hacía por entonces.

-Sigue por favor, que está interesante.

Miguel sonrió.

-Recuerdo perfectamente el hecho de tocar las piernas de una señora y sentirme atraído hacia su interior. Creo que hasta besé una de sus medias.

-¡Dios! ¡Qué fuerte!

-Bueno. Tampoco es para tanto. Solo estaba indicando que ya de pequeño parecía que sentía esa fuerza. Esa atracción. Luego, lo típico. Jugué con alguna amiga a los

médicos y las enfermeras. Siempre sin mayor importancia. Era muy pequeño para tener una idea concreta. Además, por entonces, una revista que simplemente exhibiese un beso era censurada. Por lo tanto, la facilidad de acceso a esa información era imposible. Ello hacía que el deseo fuese algo abstracto, pues ni siquiera sabía cómo se hacía.

-Ahora ha cambiado todo un poco -añadí al comentario de Miguel, mientras estrechaba con infinito amor su brazo. Era como si siempre hubiésemos estado juntos.

-Había además otra fuerza que tomaba gran impulso, me imagino que gracias a mi madre que era muy religiosa, la devoción. Así es que desde los siete años, cada día de la semana y a todas las horas que había misa o rosario, yo estaba allí, en el altar de la iglesia.

-No veo qué tiene que ver el sexo con la devoción.

-Vamos a dejarlo para un poquito más adelante.

-Eres un tramposo Miguel. Me tienes en ascuas. ¡Ja!
¡Ja! ¡Ja!

-En el fondo era un niño muy inocente. Recuerdo que un día levanté una revista por encima de mi cabeza, y miré por debajo de la televisión, en ambos casos con el deseo de comprobar si se veían las piernas de las actrices.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! -reí cada vez más fuertemente.

-Leí las biografías de los Santos. Me encantaban. Así que la devoción que había innata, se vio acrecentada por el deseo fervoroso de parecerme a ellos. Por supuesto que había muchas más cosas, como era jugar sin descanso por las calles del pueblo...y estudiar...

-Eso iba a decir. Si tú no habías ido a la escuela.

-Claro. Recuerdo especialmente las mañanas. El sol entraba por unos inmensos ventanales. El suelo era de tarima o madera. Formábamos todos los niños, por supuesto las niñas estaban en una sala distinta, en filas al estilo militar y cantábamos canciones patrióticas. Apenas me sabía las letras. Así es que hacía lo que podía. Recuerdo aquel momento luminoso, sin tener en cuenta el tipo de canciones. Un niño veía las cosas de diferente forma a los mayores que habían tenido la mala fortuna de luchar en un bando o en otro durante la guerra civil.

Iba a decir que no recordaba algo más de aquella época respecto al sexo... Salvo a la vecina. Que era por entonces una chica muy guapa de dieciocho años, y para mí era bellísima. Ella nunca se pudo imaginar que yo, un niño tan educado, podía sentir una atracción tan poderosa, y a la vez tan borrosa y abstracta. Pero estos, en verdad, eran momentos que no representaban nada más que un cinco por cien de mis actividades cotidianas. Y entonces, con enorme deseo de ser sacerdote de la iglesia católica, tuve la suerte de ir al seminario.

-¡Qué extraña palabra! Vista desde el año 2024.

-Bueno. Para mí no lo es pues siempre la he tenido en la conciencia. Pero es cierto que aquello está muy lejano.

-Ardo en deseos de saber qué pequeñas aventuras te ocurrieron en un lugar tan misterioso.

-Otro día seguiremos. Hoy se nos ha hecho un poquito tarde.

-¡Nooooooo! No es justo. Yo quiero saber más -grité como una niña traviesa. Le miré. Era como si estuviese acostumbrado a aquellas miradas. Miguel me devolvió una inmensa luz que salía de sus ojos y me calaba hasta el corazón. No pude evitar abrazarle y posar mi cara en su pecho. De esa forma expresé mi anhelo por amar profundamente.

-Si quieres yo te mostraré el camino del corazón.

-Sí Miguel. Sí que quiero. Enséñame cómo puedo amar, cómo puedo encontrar la fuente de la Vida.

-De acuerdo. Pero recuerda que tal vez no es lo que esperas ni lo que crees.

-Yo confío en ti. -le dije con inmenso respeto y cariño.

-Entonces... hasta dentro de unos días.

-¡A la orden jefe! -exclamé intensamente ilusionada.

Cuando me fui caminando sentí que la parte del centro del pecho y la espalda me ardían. La misma clase de fuego lo percibía sobre la coronilla. Y brotaron en mi mente unas palabras que no eran mías.

"Te mostraré el camino de fuego hacia el corazón".

Torné la vista hacía atrás y vi a Miguel que se despedía con la mano.

Capítulo 10

Los días parecían eternos. En todo momento pensaba en Miguel. Siempre imaginaba que le abrazaba. No deseaba nada más. Únicamente anhelaba permanecer durante muchos minutos de esa forma. Y el corazón me ardía. En otras ocasiones leía alguno de los libros que me había regalado. El tema de los mismos era el Fuego Eléctrico, el Fuego Solar y el Fuego de la Materia. Para mí eran realmente incompresibles. Pero el simple hecho de leerlos, era una forma de estar con él. En ocasiones creía entender algunas frases, y en otras simplemente sonreía ante misterios tan extraños y alejados de la vida cotidiana.

Aquel estado me llevó a una crisis en el trabajo. La atención a los clientes comenzaba a hacerse en cierto modo insoportable. Hacía un mes, daba por sentado que era lo que me había tocado vivir, pero ahora que un nuevo horizonte de amor se había abierto en mi vida, se hacía más patente y evidente que mi situación no era excesivamente brillante.

Sin embargo, también es verdad que comencé a tratar al público de forma diferente. Mis palabras amables eran las mismas que siempre había pronunciado, pero en algunos casos observaba mejor la mirada de los distintos clientes.

Podrían ser considerados a grandes rasgos dos bloques diferentes. Había unos hombres que venían al club de alterne simplemente por puro y vicioso placer. Pero había otro extremo. Eran los hombres perdidos. Más bien,

podría decirse niños. Su mirada anhelaba el amor de una madre. Tal vez parezca que estoy delirando. Pero a mí, así me lo parecía. Tras sus modales hombrunos, su corazón estaba extraviado en los tortuosos laberintos de la Vida. Su sentimiento transitaba de la insatisfacción general en su trabajo cotidiano a una decepción profunda en la vida familiar y espiritual. Venían disfrazados, camuflados en sus trajes de última moda, pero con un corazón perdido. Sobre otros casos, prefiero no recordarlos. Durante unos minutos, aquellos hombres-niños, intentaban encontrar a través del cuerpo de las mujeres el anhelo profundo y abstracto sobre la Vida. El tesoro que todos perdimos en el momento de nacer y que debíamos recuperar. Ese tipo de hombres era el que más me gustaba tratar. Mi vida aparentemente vana y dilapidada, tenía un punto de valía.

Respecto a esa pequeña fractura o brecha en mi vida cotidiana, pienso que con casi toda probabilidad, igual me habría dado que hubiese trabajado en una oficina llena de papeles, que en un restaurante de lujo o en el despacho de abogados más importante de la ciudad.

Mi alma ansiaba la belleza. Y ahora que ese deseo profundo, incomprendido y escondido tras una inmensa neblina, estaba tomando forma y posibilidad, hacía que hubiese en mi corazón una distancia muy grande entre el cielo y la tierra.

Miguel era el lugar, el refugio que anhelaba mi corazón. Sentía cómo si me hubiesen pegado a él. Cómo si un tremendo imán atrajese mi corazón al suyo.

Mi imaginación me llevaba hasta él. Y con mis manos acariciaba su pecho a la altura del esternón. Deseaba poner

mi rostro en aquel lugar que percibía como una fuente de vida, luz y calor. Como si en aquel punto, su alma desprendiese una energía insospechada que me colmaba de infinito amor.

Capítulo 11

-La vida en el internado estaba marcada por un estricta distribución de las horas. A las siete nos levantábamos, acudíamos a la capilla y luego venía el momento solemne del desayuno. Casi lo mejor del día, tanto por lo rico que estaba todo, como por las risas continuas. Clases, recreo, almuerzo, recreo, clases, rezos en la capilla, cena y de nuevo a hacer alguna broma en los dormitorios comunes donde cabían aproximadamente cincuenta o tal vez cien camas.

-¿Estabas a gusto Miguel allí, Miguel?

-En líneas generales me encontraba feliz, especialmente haciendo deporte.

-Ya.

-Bien a lo que íbamos.

-Es verdad. Eres un tramposo. Ya se me olvidaba lo importante-sonreí pícaramente.

-Éramos niños normales. Por lo tanto ese abstracto objeto de deseo que era la mujer en sí, siempre estaba en algún lugar de la mente y algo que de alguna forma debía de salir a la luz. Cuando tenía unos doce años se produjo un hecho, que yo sepa aislado. En mi curso éramos unos cien alumnos, y aproximadamente unos ocho o diez acostumbraron a hacer pequeños juegos "eróticos" . Recuerdo que había un chico que por su belleza atraía a otros. Y recuerdo verles por algún pasillo, todos haciendo "tontadas" como estar apiñados uno encima de otro formando un montón de cuerpos sobre el suelo. Juegos en los que sentían ese dulce placer que no llega ser algo más que una suave caricia. Que yo sepa nunca se llegó a mayores, ni mucho menos. Eran más bien juegos en los que se rozaban y se sentían.

-¿Y tú no participaste?

-Me habría gustado, pero podía más el miedo y la vergüenza. Sin embargo habría sido feliz en aquellas luchas amontonadas y que parecían agradables. Si bien, es como mi inocencia lo veía, pues puede que hubiese algo más. Además recuerdo un detalle. Sí que me atraía aquel "efebo", pero no otros que había en el grupo que eran más agresivos.

-¿Igual llegaron a sacerdotes de la Iglesia Católica? -le pregunté un poquito maliciosamente.

-No, -contestó sonriendo- les expulsaron a todos.

-Y cómo siguió tu vida allí.

-Como siempre, jugando a fútbol y estudiando lo justo para aprobar.

-¿Mirabas los libros? –le pregunté con cariñosa ironía.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Claro. Saqué sobresalientes en Latín y Castellano...

-¡Caramba! ¡Qué sorpresa!

-Pero lo gracioso del tema es que fue a raíz de dos golpes en la cabeza que me dio el profesor. Se llamaban capones. Y consistían en pegarte en la coronilla con los dedos curvados y en círculo. El caso es que yo por entonces era un niño bastante vago y que sólo pensaba en jugar al fútbol. Aquellos capones me espolearon y me hicieron cambiar de actitud. Los suspensos del primer mes pasaron a ser sobresalientes en el segundo mes del curso. Creo que aquel pequeño aviso resultó sumamente efectivo.

-Me habría gustado ver ése momento... -añadí sonriendo.

-Durante los siguientes años del internado y respecto al sexo, es muy sencillo de contar. Siempre me confesaba: Padre me acuso de pensamientos y actos impuros. Pero estaba claro que nada podía con la fuerza más poderosa de la naturaleza humana.

-Ya -contesté.

-Apenas sabía darme placer a mí mismo. Casi me tuvo que enseñar otro, pues como te digo, no había una universidad donde te enseñasen.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-Aquellos años fueron respecto al sexo, cientos de momentos con exagerado sentido de culpabilidad. Aquello era pecado, si bien no era nada más que una explosión que

ocurría en el cuerpo de un joven. Mi idealización de las mujeres fue en aumento. Y, en última instancia, la causa de dejar aquel camino.

-¿Qué pensabas de nosotras?

-Que las mujeres erais lo más maravilloso del mundo.

-¡Qué lindo! ... ¿Y ahora?

...

-No hubo contestación. Solamente una mirada tan profunda y amorosa, que me detuve delante de él, le abracé durante un largo minuto, y las lágrimas fluyeron como un río, dejando salir de mi alma, el dolor acumulado durante tantos años de sufrimiento y soledad.

Capítulo 12

Una de las razones más importantes por la que he escrito este pequeño libro, entre la fantasía y la realidad, es la de recordar y desgranar el maravilloso misterio de Miguel. Creo que una de los regalos que puede ofrecer el destino es, en muchas ocasiones, el fuego con el que nos va moldeando la vida. A veces es triste ver a esas personas que siempre han tenido de todo, y que no lo han conseguido ellos mismos, sino que lo han heredado de sus padres. En la mayoría de las ocasiones son altivos, orgullosos y egocéntricos. Se miran al espejo y piensan que

los demás se deben de arrodillar allí por donde pasan. Suelen ser, en ocasiones, también inteligentes, pero carecen de humildad. Ellos son. Se sienten así. Ven a los demás como inferiores y en ningún momento piensan que lo más valioso de un ser humano es su corazón y su inteligencia. Y a veces la Vida les da un buen coscorrón. No es que se lo "regale" solamente a ellos. El rasero de las circunstancias es igual para todos, más tarde o más temprano. Y comprendiendo esto, puedo en cierto modo sentirme agradecida porque sufrí tantas humillaciones que aplacaron, si bien no exterminaron, mi orgullo que se transmutó en constancia. Ello me permitió estar atenta y agradecida cuando alguien me ofrecía un pequeño regalo de sabiduría o bondad. Y ya estaba tan acostumbrada a no pedirle nada a esa Imparcial, Impertérrita e Impersonal Vida, que cuando toqué el corazón de Miguel, estuve despierta y atenta a tan preciado regalo.

En aquel instante, no sabía si era rico o pobre, famoso o desconocido, solo supe que el Amor como una onda que todo lo abarca, me había envuelto. Un Amor que no pedía. Amor que iba más allá de las apariencias. En verdad debía de ser un Hijo del Dios Solar, pues su corazón parecía un centro de Vida y Libertad a la vez que de Atracción. Como después supe, aquella Fuerza Magnética, no era totalmente suya, sino que provenía de otros espacios y conciencias que actuaban a través de su corazón. Él lo sabía, y en ningún momento me lo ocultó. Su centro cardíaco era como un lindo manantial que vertía el Agua de La Vida de una Inmensa Montaña. En ocasiones de preclara lucidez, extendía sus manos, sintiéndose un humilde hilito de agua

deslizándose entre el musgo y el granito que permanecían ubicados en lo más recóndito de un tupido e inextricable bosque.

Capítulo 13

Los días placenteros de la primavera transcurrían armoniosamente. Me emocionaba y ponía nerviosa cuando aparecía Miguel caminando en la distancia.

-¿Qué tal? ¿Cómo estás bonita Emilia?

-Muy bien -le solía responder- y seguidamente le tomaba del brazo y caminábamos por un largo sendero que serpenteaba entre pinos y hayas. Paulatinamente ascendíamos hasta un pequeño montículo desde donde se divisaba la ciudad. Los días que había llovido, nos regalaban el suave olor a tierra mojada y la dulce fragancia de las ramas de los imponentes árboles. En ocasiones me paraba y abrazaba a Miguel.

¡Ay cuanto te quiero! -le decía, y luego continuábamos caminando. A veces, tomaba mi cara con sus grandes manos y mirándome a los ojos me contestaba:

-Ahora debes de ser feliz. Deja atrás el pasado. La fragua ha hecho su trabajo y la esencia de tu corazón brotará cada día más.

-Miguel... ¿puedo preguntarte algo?

-¡Claro!

-¿Cómo es nuestra relación? A veces me imagino que podríamos vivir juntos y otras me parece un imposible.

-¡Mi joven y amada Emilia! A todos nos han ayudado en algunos momentos. No hay nadie en el mundo que pueda decir que él se ha hecho a sí mismo. Comenzando por su nacimiento en el que necesitó que le regalasen un cuerpo, pasando por su infancia en la que todos los cuidados de una madre fueron pocos para hacer crecer a esa pequeña planta, hasta llegar al colegio y necesitar profesores que le formasen en su largo proceso de aprendizaje. Los médicos que en ocasiones le auxilian y ayudan a soportar el dolor físico, así como a restablecer el orden en su cuerpo. Los inventores, los productores de alimentos, los diseñadores de las ciudades...

Y muchas veces, cada uno a distinto nivel, encuentra quien puede ayudarle a saltar un peldaño en la infinita escalera de la Vida. A mí me "impulsaron" por dos veces. Cada una de ellas fue un salto cualitativo importante. Y ahora estamos aquí, para aprender un método que ha salido de alguna alma que habita en la Mente Universal.

-Entiendo Miguel. Sinceramente, a mí me encantaría tener una compañía como tú y dejar atrás la soledad que durante tanto tiempo me ha invadido, pero también sé en el fondo de mi corazón que eso no podrá ser.

Miguel me miró a los ojos y me preguntó.

-¿Sabes cuántos seres humanos hay en el mundo?

-Dicen que unos diez mil millones.

-¿Y?

-No sé.

-Algunas personas dicen: "Nadie me comprende. Nadie me ama" Pero la frase correcta podría ser ¿A cuantos seres humanos puedo amar?

-Es verdad. ¡Pero es tan difícil mantener unas relaciones!

-Claro. Lo cierto es que necesitamos amar y que nos amen. Y desde mi punto de vista, esto es totalmente necesario. Hay algunas personas que piensan que deben amar a todo el mundo sin recibir nada a cambio. Pero ese punto de vista, tal y como es la esencia del ser humano, es una equivocación. Los hombres necesitamos ese continuo proceso de relación. Amamos y necesitamos esa recompensa de respuesta.

-Pero algunos pregonan el amor porque sí.

-Tú misma puedes juzgar si están en lo cierto. También ocurre que en ocasiones hacemos un favor a otras personas sin pedir nada a cambio y con la completa seguridad de no lo agradecerá.

-Sí.

-Pero en mi opinión, el ser humano necesita amar y que le amen.

-Entonces es un amor egoísta.

-Podríamos decir que así es, pero es un método para ampliar su capacidad de amar. Amamos a una persona, a otra, a nuestros hijos, a nuestra familia, a nuestros compañeros de trabajo... y al final resulta que hemos aprendido a sentir el corazón de otros seres. Sentir el

corazón de otras personas en cierto modo es amarse a sí mismo, pero hay un cambio muy importante, y es que amar a los demás es amarte a ti mismo. Por lo tanto ya no es un esfuerzo hacer un sacrificio. Un padre trabaja para sus hijos y es feliz porque siente que también trabaja para él.

-Creo que te entiendo. Sentir esa respuesta agradable de otro ser, o sentir que nuestros hijos crecen con nuestro esfuerzo, es reconfortante.

-Sí. Pero ahora hablamos de algo que en general no se conoce. Es el fuego de amor del corazón.

-¿Ese fuego es el que siento a veces aquí entre mi pecho y mi espalda?

-Sí. Ese es el fuego del amor. Es una realidad física. No una idea abstracta. Ese fuego es una chispa que una vez nacida se puede acrecentar. Se puede avivar hasta hacerse una llama. Y lo que es más importante, ese fuego es como un incendio que se puede llevar a otros corazones preparados al efecto. Cuando ocurre un incendio, si todo está mojado y verde no se propaga, pero si está seco, entonces una llama puede saltar centenares de metros hasta encontrar otro árbol con el que continuar la expansión del fuego. Así son los corazones humanos. Son centros de luz y energía que cuando están preparados, pueden desarrollarse por sí mismos, pero también existe el método de añadirles el fuego del amor y su evolución es infinitamente más rápida.

¡Dios!

-Eso es de lo que estamos hablando mi amada Emilia.

Miré de nuevo a Miguel. Tomé su mano y la sentí en mis dedos. Caminamos cuesta abajo, y derramé dulces lágrimas de amor. Era la única manera de desahogar la inmensa emoción que llenaba mi pecho.

Capítulo 14

-Creo Miguel que tenemos algo pendiente -le recordé espoleada por la curiosidad.

-Me miró y sonrió.

-No sé de qué me hablas ahora -me contestó bromeando

-Ya lo creo que lo sabes. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-¡Ah! Te refieres a mi historia de sexo.

-¡Siiiiiiiiiiiiiiiiiiii! -grité feliz.

-No creas que hay mucho más que contar en lo que respecta a curiosidades externas. Si bien para mí fue muy un duro problema que tuve que resolver. Sinceramente creo que la solución de tan gran enigma, fue lo que permitió mi posterior avance en el proceso mágico de vivir.

-Ardo en deseos por saber sobre el tema. Y eso que soy una profesional del mismo -reí bromeando.

-Lo cierto es que oficialmente y ante la sociedad siempre fui un hombre modelo, pero es verdad que había

dos procesos internos que necesitaban expresarse, comprenderse y resolverse.

-La etapa en el internado me había enseñado a ser una buena persona, es decir que tenía un buen carácter en líneas generales. Lo que me proponía lo conseguía, si no excedía los límites de mis posibilidades. Hablo, por ejemplo, de aprobar una asignatura, de jugar bien al fútbol, de ser simpático. Sin ser un niño repelente, era un joven que podríamos calificar de notable.

Y dentro de ese comportamiento externo, había dos líneas de gran importancia y totalmente esenciales. Una era el sexo, la segunda la devoción y el deseo de encontrar a Dios.

Cada uno discurría por separado. Por una parte sentía la necesidad de "servir a Dios". Algo que además de innato, había sido incrementado durante casi dieciocho años de inmersión total en la religión. La figura de Cristo siempre había estado inculcada en mi mente. Sacrificio por los demás, rezos, aspiración hacia lo sublime...

Pero cuando salí del seminario, porque necesitaba tener relación sentimental con las mujeres, se terminó de fraguar un enorme problema en mi familia. Un ser amado bebía algunas veces, y sin dejar de ser siempre una persona maravillosa, en ocasiones se le trastornaba el carácter y estaba desconocida.

Contemplar cómo una persona tan buena, servicial y cariñosa con todo el mundo, estaba a punto de derrumbarse, me convirtió en un incrédulo y un ateo temporalmente. "Dios no existía". "Estábamos solos en este

mundo lleno de injusticia y Dios se había olvidado de nosotros." "Era totalmente mentira lo que predicaba la religión católica que practiqué" "Me reía yo de esa famosa frase de que hasta el más mínimo de nuestros cabellos estaba contado" "Jesucristo debió ser alguien importante, pero sin duda no debía de ser Dios, pues ni mi madre, ni mi padre, ni mi hermana, ni yo mismo, deberíamos haber sufrido tanto".

-Debió de ser una época triste -aseveré.

-Sí. De hecho mi cara tenía una configuración de tristeza permanente. Para alguien como yo, que acostumbraba rezar, se generó un tremendo vacío. A veces me encontraba rezando antes de dormir, y me decía a mí mismo si era tonto.

-Te entiendo perfectamente, Miguel.

-Lo cierto es que en el mundo hay mayores desgracias, pero como te he comentado, lo que importa es lo que se siente internamente. Y algo tan trivial como esa pequeña enfermedad y debilidad, que pueden tener millones de seres humanos, para mí fue una tragedia.

-Respecto a ese punto me encontraba en un callejón sin salida. En aquel momento apareció mi primer salvador que me llevó hacia la infinitud del Universo y la Grandeza del Cosmos. Consecuencia: Algo parecido a Dios podría existir, pero el Cosmos era tan grande, las galaxias tan inmensas e innumerables, que reducía el Dios que nos enseñaron a polvo. Nos encontrábamos en el Universo lejos del Creador, y no éramos ni mucho menos sus hijos predilectos. Por tanto, tampoco lo era Jesús el Cristo.

¡Cómo podía pensarse que los humanos, unos seres vivos más pequeños respecto al Cosmos, que las bacterias o los virus respecto al cuerpo humano, pudiesen tener el atrevimiento de que el Mundo giraba en torno a sus grandes, santas y sabias figuras históricas!

El primer objeto de devoción que era Dios había desaparecido.

El segundo objeto de devoción que era la mujer en abstracto ascendía a primer plano. Y durante un tiempo, toda esa devoción se fijó en un único punto. En una hermosa joven de la que me había enamorado.

-¡Que época tan maravillosa la del enamoramiento! – exclamé.

Capítulo 15

-¿Sabes cuantos años tenía entonces?

-¡Claro! Dieciocho.

-Es verdad. Lo había mencionado al hablar del tiempo que permanecí en un internado.

Miguel era en verdad el primer amigo que tenía en mi vida. Yo era muy guapa y los hombres realmente se fijaban en mi físico. Y encontrar un hombre que me hablase del fuego del corazón, sin tener intenciones puramente físicas

era tan hermoso que el solo hecho de estar con él, me llenaba de alegría. Amable lector, el relato que yo creía poder resumir en diez páginas, se está alargando, te ruego un poco de paciencia, pues para mí, es como revivir aquellos momentos tan dulces que experimenté.

-¿Y cuántos años tenía ella? -pregunté.

-Catorce, para cumplir quince.

-¡Por Dios! ¡Era una niña!

-No. ¡Éramos unos niños! Pero eran otros tiempos. Date cuenta de que hacía escasamente cien o doscientos años que la gente casi moría a los cuarenta. Entonces la vida era mucho más rápida. Para que te hagas una idea. ¿Sabes con qué años se comenzaba a trabajar en las fábricas?

-Con dieciséis.

-No. Con catorce.

-Sabes a que años se incorporaban a filas los legionarios romanos, tampoco hace tanto: menos de dos mil años.

-No -continué contestando.

-A los catorce.

-¡Qué pena! -dije.

-Así es que, en cierto modo, ya teníamos suficiente madurez de acuerdo a los tiempos.

-Y para que no te hagas ilusiones, y pienses que fueron unas relaciones sexuales fuera de la costumbre de

aquella época. ¿Sabes cuanto tiempo tardé hasta que me atreví a darle un beso en la frente?

-Una semana -me aventuré a decir, creyendo que ya era mucho tiempo.

-Dos meses y diez días.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Casi no me lo creo.

-Sí. Así fue. Éramos ambos extremadamente inocentes.

-Sin embargo, tú tenías tus necesidades sexuales. Sentías ya un impulso.

-Bueno. Lo resolvía como podía -sonrió Miguel. Algo que parecía tan importante hace años, ahora es una simple anécdota.

-¿Llegasteis hasta el final, antes del matrimonio?

-¡Eres muy mala Emilia! Ya te he dicho que eran otros tiempos y nosotros inocentes y bastante responsables.

-A este paso, no me extrañaría que me dijeseis que habíais tenido que ir a un curso para aprender relaciones sexuales -dije entre risas. Lo cierto es que me lo estaba pasando bien al escuchar aquellas relaciones de pareja, casi totalmente incomprensibles hoy en día. Por otro lado sentía un poco de añoranza por aquella época que no había llegado a conocer. O mejor, aquella situación que me era desconocida.

-Todo fue muy poco a poco. Nos encantaba hacer excursiones en bicicleta al monte, y allí algunas veces nos acercábamos un poquito el uno al otro. Y eso era todo.

-¡Que bello!

-Todo en la distancia parece hermoso, pero siempre tuve mis pequeñas dificultades. El verdadero problema vendría sobre la edad de veintiocho años. Donde las líneas del misticismo innato y el problema del sexo se fundieron en un único punto de tensión. De tremenda tensión que desembocó en lo que podría decirse como la etapa del "Discípulo Triunfante".

-No había escuchado nunca esa palabra.

-En cierto modo, los seres humanos, al igual que cuando estamos dentro de nuestra madre, vamos pasando por las distintas etapas que los seres vivos han tenido en la Tierra hasta llegar a la forma humana, de parecida forma se dice que durante los primeros años de nuestra vida vamos recapitulando todo lo ocurrido en nuestra evolución como almas. Y parecidas situaciones se vuelven a replantear de nuevo.

-¿Cómo puede ser eso?

-Según los expertos, todas las virtudes y defectos, o mejor expresado, nuestra forma de actuar se convierte en un hábito y cuando morimos, en un recuerdo que se almacena en el Alma que encarna y desencarna.

-¿Y?

-Pues que cuando volvemos de nuevo a la vida, aunque no nos acordamos, sí que tenemos unos hábitos, un carácter, una forma de hacer frente a los problemas. Esa cualidad innata es la que en definitiva provoca alguna serie de circunstancias. Y también hay que recordar que la propia materia-sustancia con la que están hechos los cuerpos tienden a la repetición de su historia. Como es evidente un

ser humano no crea el ambiente, pues es algo que le sobrepasa. Pero sí que es verdad que todos conocemos el caso de aquel que siempre está en el punto de mira de todos. Por donde pasa es una fuente de dificultades. O aquel que es una bella persona y una bendición para los que le rodean. Incluso hay niños que vienen tan perfectamente equipados, que incluso en épocas de escasez y guerra, sobresalen por su corazón, cuando si hubiesen sido víctimas de los hechos históricos, habrían sido consecuentemente pendencieros y vengativos.

-Conozco el caso de algunas de las señoritas de compañía que así ha sido. Han ido de mal en peor hasta desaparecer del mundo. Otras, por el contrario, han podido superar las dificultades.

-Es difícil saber hasta donde llega la influencia de la esencia de cada persona y la influencia de las circunstancias externas.

-Miguel... ¿Puedo preguntarte algo?

-Por supuesto.

-¿Por qué crees que soy una mujer pública?

-No lo sé mi bonita Emilia.

-A ti, parece ser que no te importa que así sea.

-Mi hermosa brujita. En mi alma tengo grabado algo tuyo.

-¿El qué es?

-La primera vez que entré en tu local.

-¿Sí?

-Cuando me viste, ya te he dicho que me abrazaste con tu pensamiento, tu esencia llegó hasta mi corazón. No importaba nada el papel que representabas en la sociedad. Únicamente el aroma que desprendía tu alma es el que contaba. Porque todo lo demás no era, sino parte de la comedia de la Vida. Y alguien que desprendía un aroma tan hermoso, no podía de ninguna manera estar alejada del corazón de Dios.

-Miguel.

-¿Sí?

-Ahora me hablas de Dios, y ayer me decías que eras ateo.

-Dije "*ateo temporal*". Necesité años de estudios y meditación para poder resolver la paradoja de la Grandeza del Universo y la relación de su Creador o Creadores con seres tan infinitamente pequeños como nosotros.

-¿Crees que Dios sabe de nosotros?

-Mi bonita Emilia -dijo con un brillo especial en los ojos- El universo es una Conciencia sobre otra Conciencia sobre otra Conciencia.

-No entiendo mi bello Miguel.

-Intento decirte que nuestros pensamientos son pequeños movimientos en una Conciencia que los encierra.

-¿Esa Conciencia es Dios?

-No. Es una Conciencia que nos envuelve, pero hay que comprender que esa Conciencia que envuelve a miles o millones de personas, es envuelta por otra Conciencia que

cubre toda la Tierra y que a su vez es envuelta por una Conciencia que engloba todo nuestro Sistema Solar...

-¿Y Dios?

-Dios tal y como utilizamos la palabra no existe. Los grandes sabios le llaman el Innombrable y aun así debido a nuestra pequeñez, nos quedamos a mitad de camino de conocer algo que nos supera por su infinitud.

-¿Pero...estamos solos? -le pregunté

No hubo contestación. Miguel me acercó a sus brazos mirándome con fuego de amor en sus ojos. Y de mi mente salieron unas palabras.

¡No! No estás sola. No estamos solos. El fuego que reside en nuestro corazón es la Vida de una Excelsa Conciencia. Si sientes ese fuego, sientes la Vida de un Dios.

Capítulo 16

Es difícil poder expresar qué significaban aquellos encuentros para una persona como yo. Confieso que en ocasiones aquella ternura en sus ojos me producía dudas. No podía ser que me estuviese pasando aquello. En realidad ¿Qué tenía yo que no tuviesen otras mujeres? Al contrario, muchas de ellas habían tenido una educación impecable, un trabajo de prestigio, una familia modelo y eran consideradas por quienes las rodeaban y conocían,

como estandartes y símbolos de las personas más cultas de nuestra civilización. Y a pesar de ello. Miguel, de un porte impresionante, una dulzura extremada y una cultura más allá de toda duda, se había fijado en mí. Así es que en algunos momentos pensaba que quizás podía ser objeto codiciado de un embaucador. Te parecerá mentira, amigo lector, pero incluso le di instrucciones concretas a quien era para mí una hermana, de que no me dejase bajo ningún concepto entregar ni la más pequeña moneda , ni el billete de más bajo poder adquisitivo, si en algún momento aquel hombre intentaba sacarlo de mis cuentas. También reduje el límite de las tarjetas para no poder sacar más dinero del imprescindible. Respecto a las cuentas del club, impuse la obligación, para cualquier operación fuera de lo habitual, de que firmásemos las tres.

Después de tomar estas decisiones, no me vi con fuerzas para acudir a la cita diaria y ponerme delante de sus amorosos ojos.

Fue, en verdad, un día muy triste. Durante toda la tarde lloré hasta dejar mi cara como la de una aparición. Y mi corazón se salía. Buscaba desesperada la luz de aquel hombre que me estaba mostrando el resplandor de la alegría.

Pensaba en el kiosco y mi alma volaba hacia Miguel. Y abrazándole daba mil besos en sus mejillas y pedía perdón por mi falta de confianza.

Caminé como una sonámbula hacia el club. Saludé a mis amigas, quienes me preguntaron qué me pasaba. Les mentí con un nada. Y estuve triste como hacia años que no me ocurría. La falta del fulgor y resplandor luminoso

permitía que las más oscuras sombras invadieran mi mente.

Por fin me calmé, me serené, y pensé:

Soy una persona libre. Nadie me puede reprochar que defienda lo mío. Si le parece bien, bien, y si no, ya sabe por donde tiene la puerta.

-Mira Emilia. Ha venido tu amigo -me indicó Isabel.

Dirigí la vista hacia la puerta. Fui a saludarle de mala gana.

-Hola Miguel -le dije fríamente.

-Hola Emilia ¿Qué tal estas?

-Bien ¿Qué deseas?- Mi rostro debía parecer el de una extraña, y en ningún momento me corté. Creo que incluso todavía mi cara debió endurecer sus rasgos mucho más.

-Te traía varios libros, para que los estudies, cuando te permita el trabajo.

-Gracias. No sé si podré.

-Seguro que en algún momento te apetecerá leerlos.

-Gracias.

-Estaré unos días fuera. Pero mi espíritu te esperará en el kiosco.

-De acuerdo-dije tan secamente, que era imposible decirlo más duramente.

-Bueno. Que tengas unos hermosos días-se despidió dándome la mano.

-Ciao.

Cuando ya salía por la puerta, se volvió y me dijo.

-Me alegro de que seas una persona tan prudente y precavida. Hay que defender lo que uno tan duramente ha conseguido. Eso indica que eres una persona sensata y razonable... Y recuerda... estudia mucho.

-Cuando Miguel desapareció, me quedé tremendamente sorprendida, pero a la vez totalmente serena y tranquila. Aquel hombre nunca me pediría nada. Siempre me entregaría lo mejor de sí mismo. Miré el título de los libros: Ciencia del Pranayama y Magia Experimental.

Capítulo 17

Aquel día abrimos por la tarde el club. No era normal, pero comenzaba, precisamente en nuestra ciudad, el Campeonato de Europa de Fútbol. Iba a ser el partido inaugural. Y la demanda por parte de los clientes había crecido en progresión geométrica para aquel mes. Consecuentemente, las tres socias decidimos que anticiparíamos unas horas la apertura del local.

Pero yo no pude seguir adelante. Cada vez había más divergencia en mi vida. Por un lado ascendía a unas cumbres insospechadas de amor y por otro lado me hundía en los profundos valles del vacío y la desesperanza. Y en contra de todo lo que debería haber sido la prudencia en

aquel boyante negocio tomé la decisión de abandonar la profesión de mujer pública.

-Me voy-le dije de repente a Isabel.

-¿Sí? -me preguntó entre el murmullo inusual de tantos clientes, mi eterna compañera, amiga desde hacía ya veinte años.

-Que me voy.

-Apenas te oigo. Vamos a la calle.

Salimos las dos. Cuando estábamos en la puerta, entró un grupo de extranjeros contentos y felices. Parecía que había ganado su equipo y lo deseaban celebrar.

-¿Qué te pasa Emilia? -me preguntó mi querida Isabel.

-No puedo más.

-Ya.

-Lo siento Isabel. Algo no funciona.

-¿Es por ese hombre?

-No exactamente. Es que no puedo estar como si nada entre la luz y la oscuridad.

-Mi bonita Emilia, -me dijo abrazándome-a Lucía y a mí no nos coge por sorpresa tu decisión. Comprendíamos que un día, más tarde o más temprano, la tomarías.

-Precisamente ahora, cuando más trabajo hay. Lo siento.

-No te preocupes-respondió Isabel.

-Me marcharé al pueblecito del Pirineo. A la casita que me dejó en herencia mi tía.

-¡Que suerte!

-Dentro de una semana volveré a veros.

-Vete tranquila, y disfruta de la montaña. Nosotras cuidaremos de todo.

-Isabel.

-¿Sí?

-Tal vez os podríais venir conmigo.

Isabel me miró. Sus ojos brillaron por un instante.

-A mi me encantaría. Sería como realizar un sueño.

-Podríamos abrir un pequeño hotelito, un restaurante, tal vez... no sé.

-¡Mi Dios! ¡Sería tan maravilloso!-casi gritó con júbilo Isabel.

-¿De verdad?-pregunté-¿No es por quedar bien?

-Te lo he dicho con todo mi corazón.

Abracé a mi amiga Isabel. Los clientes no dejaban de entrar. Aquel mes iba a ser una locura.

-Eso si que es una gran alegría para mí-respondí emocionada.

-Y para mí. Llama todos los días por favor.

-Sí, Isabel.

Cuando había caminado varios metros, gritó mi nombre.

-¡Emilia!

-¿Sí?

-¡Por favor! ¡Sácanos de este pozo!

Asentí con la mirada, pues un nudo en la garganta me impidió contestar. Saludé con la mano, y al darme la vuelta, volví a llorar. Estaba visto que últimamente lo mío era derramar lágrimas.

La alegría me bullía en el pecho y regresé a casa cantando y saltando. Cogería el último tren de la noche y así, a primera hora de la mañana, podría enlazar con el autobús que llevaba a las montañas.

Capítulo 18

Cada paso que daba, era un paso hacia la libertad. Cada centímetro que me separaba del club, era un centímetro que me llevaba hacia las estrellas. Cada segundo que me alejaba de aquel ambiente, era un segundo hacia el llanto casi violento de una recién nacida. El pecho me ahogaba, y cuando pasé por una calle donde varios jóvenes vitoreaban a su equipo ganador. No sé si decían algo parecido a "Forza Italia". Grité más que ellos. Era la única manera de quitarme de encima el nerviosismo que se había apoderado de mi cuerpo.

No perdí mucho tiempo en hacer una pequeña maleta. Me vestí lo más sencillamente que pude, con un pantalón vaquero y un jersey de color lila; me cubrí el pequeño escote con un pañuelo de color azul celeste y rosa, llamé a un taxi y cuando aún no había transcurrido una hora y

media, estaba sentada en el tren mirando la oscuridad de la noche. En ocasiones, más allá del cristal, podía observar algunos hilitos plateados que destacaban sobre el fondo oscuro de altas montañas. La luna, en cuarto creciente, resplandecía sobre sus cumbres. Cerré los ojos, me dormí, y justamente cuando el primer tenue gris-azulado del amanecer despuntaba sobre las llanuras, colmadas de árboles frutales y algunas alamedas que delimitaban el cauce de un río, me desperté.

Durante los primeros segundos, no sabía donde me encontraba. Y poco a poco, recordé lo acaecido durante la noche anterior, vertí unas lágrimas y mi corazón sonrió. De la bolsa de mano que tenía sobre mis rodillas, extraje el pequeño manual de Magia, y ,sin intención de leer, lo puse sobre el tejido del bolsito. Mis dedos se deslizaron una y otra vez sobre el libro. Sonreí de nuevo. Mi corazón percibía el suave murmullo de la esperanza y de la luz.

Las torres de la basílica sobresalían en la lejanía, y el tren marchaba a enorme velocidad, si bien echaba en falta el sonido del deslizamiento del mismo, como lo hacía cuando era niña. Había escuchado en alguna conversación de ancianos, que el trayecto que ahora se hacía en poco más de una hora, antes eran necesarias entre ocho y doce horas, y lo más curioso, los viajeros terminaban con olor a carbonilla, pues las máquinas eran de vapor, y el humo entraba por las ventanillas.

Al llegar a la estación, caminé trescientos metros y saqué el billete para el autobús hacia mi nuevo hogar. Tenía por delante mucho trabajo. Tendría que limpiar y pintar, y seguro que conseguiría alguna subvención del

Estado para alquilar habitaciones como casa rural. Pronto vendrían Isabel y Lucía.

Como si ya pareciesen parte de mi naturaleza, las lágrimas rodaron por mejillas. Quedaban dos largas horas. Un terrible agotamiento me llevó a un sueño profundo, que fue interrumpido por el conductor.

-Señorita. Señorita. Levántese que ya hemos llegado.

Le miré, con agradecimiento por haberme llevado más cerca del cielo.

-Gracias.

-Se parece mucho a su tía.

-¿La conocía? -le pregunté.

-Claro. Aquí nos conocemos todos. La saludé en su funeral, pero usted estaba muy afectada y supongo que no recordará a todos que le acompañamos en el sentimiento.

-La verdad. No me acuerdo.

-No importa.

El conductor me ayudó con la maleta y se despidió muy amablemente.

-¿Viene para mucho tiempo?

-Creo que sí.

-¡Que bueno, ver una cara tan joven y hermosa como usted! Que tenga un feliz día.

-Igualmente- le contesté automáticamente.

El conductor era un poco más joven que mi tía. La debía de conocer bastante-pensé. El autobús continuó unos cien metros por la carretera y se desvió hacia el puente. En

ese momento la Montaña de la Espada sobresalía por encima del bosque de hayas.

Capítulo 19

A los dos meses de haber recommenzado nuestras vidas, Isabel, Lucía y yo, habíamos conseguido tener casi unos veinte clientes diarios. Lo cual era mucho, pues debíamos tener preparadas y puntualmente dispuestas cinco habitaciones. Además estaban los desayunos. Así es que los meses de Julio y Agosto de aquel año 2024, pasaron tan rápidamente que apenas nos dimos cuenta.

En algunos momentos de aquellos intensos días, recordaba vagamente a Miguel. Y pensé que ya nunca más volvería a verle. Creía que en verdad había sido la persona que me había liberado de mi trabajo de mujer pública. Su luz había influido para dar el paso hacia otra vida. Decisión que nunca me había atrevido a tomar hasta ese momento. Sin embargo, al llegar el mes de septiembre, en el que la clientela descendió a cuatro o cinco personas diarias, comenzó a sobrnos el tiempo, y con ello a echar en falta el ritmo frenético de la gran ciudad. Decidimos que un día a la semana, si podíamos, cerraríamos la casa rural, nos iríamos a visitar los centros comerciales y comprar algún

hermoso vestido. En la segunda quincena de Septiembre ya no hubo más turistas, y el tiempo parecía que se había estirado hasta tal punto, que los días no terminaban nunca. Isabel y Lucía aprovecharon para revisar las habitaciones, las vajillas, las sábanas, e incluso hacían planes para ampliar el negocio. Yo... sentía una enorme nostalgia. Echaba en falta los paseos con Miguel, así como la plenitud y la alegría que colmaban mi corazón en su compañía. Buscando de nuevo esa felicidad perdida, fui capaz de pasar de las primeras páginas de los libros de respiración y magia.

Me imagino que como cualquier aprendiz, tuve mis equivocaciones a la hora de aprender a respirar, pero al final conseguí dominar el diafragma y llenarme de ese frescor que caracteriza una respiración profunda. Inspiraba cuatro segundos, retenía el aliento dos segundos, expiraba cuatro segundos y permanecía otros dos segundos sin respirar, hasta que empezaba de nuevo la secuencia.

Respecto al librito de magia, me llamó la atención el ejercicio de las esferas de colores. Visualizaba una esfera blanca o dorada que posteriormente vertía sobre todo mi cuerpo.

Sencillamente...Era agradable.

Capítulo 20

Creo que aquel nueve de octubre del año dos mil veinticuatro -lo recuerdo porque empezaron las fiestas de mi ciudad natal- fue una señal de lo que ocurriría exactamente un año después.

Isabel y Lucía compraban de forma compulsiva. La falta de actividad les estaba causando estrés. Por mi parte decidí acercarme al parqucito del kiosco.

Estaba segura de que Miguel se alegraría de verme. Caminé tranquilamente hasta la entrada del parque. Respiré profundamente durante unos minutos mientras recorría el paseo de las fuentes y al llegar al kiosco, sufrí una pequeña decepción pues no había nadie. Miré hacia el montecito al que acostumbrábamos a subir, y decidí continuar un trecho por el sendero que cruzaba la tupida arboleda. Me sentí inmensamente feliz. Miguel estaba ascendiendo. Aceleré el paso, el corazón saltaba de júbilo y al final terminé corriendo hasta llegar hasta él.

-¡Hola Miguel!

-¡Holaaaaaaaaa Emilia! ¡Qué alegría verte por aquí!

-¿Cómo estás?-le pregunté como si no hubiese pasado el tiempo.

-Bien. Creía que no estabas en la ciudad.

-Hemos venido del pueblo hoy.

-A las dos semanas de no tener noticias tuyas, pregunté en el club y tus amigas me dijeron que estabas en las montañas.

-Sí. Al final ellas también se vinieron conmigo.

-Creo que ha sido una decisión maravillosa.

-Sí. Tal vez ahora nos aburrimos un poco. Estábamos acostumbradas a trabajar y trabajar. Y el ritmo de vida de un pueblo de montaña desde el mes de septiembre hasta que caigan las primeras nieves, es un poco lento.

-Así tendréis tiempo para vosotras.

-¿Sabes? He comenzado a estudiar los dos libros que me dejaste.

-¿Ya has aprendido a respirar?

-Creo que sí.

-A ver, demuéstalo.

-Me da vergüenza.

-Venga-me animó Miguel, sonriendo.

Cerré los ojos y respiré durante seis segundos, pero parece que estaba nerviosa y me detuve.

-Espera que empiezo de nuevo.

Inspiré cuatro segundos solamente, pero bajé perfectamente el diafragma. El aire fresco del bosque penetró hasta el fondo de mis pulmones y supe que lo había hecho bien, pues en seguida ese fresquito que parece que llega hasta el final del estómago me relajó totalmente.

Contuve la respiración dos segundos y luego saqué el aire pausadamente contando otros cuatro segundos. Y de nuevo me mantuve quieta otros dos segundos para empezar con enorme avidez a respirar y llenar mis pulmones. Pero... bostecé.

-Es verdad que has aprendido. Muy bien Emilia.

-Gracias-respondí toda ufana.

-¿Sabes por qué has bostezado?

-Porque estaba relajada.

-Exacto. Si se hace bien, a veces ocurre que bostezas y de esa forma todavía oxigenas más los pulmones.

-También he practicado con las esferas de colores.

-¡Hala!

-Sí. Algunas veces creo que me he sentido como más alegre y vital.

-Entonces ya eres una especialista-bromeó Miguel.

-No. Soy super experta.

-Sí. Ya te has doctorado en Magia.

-Claro-continuamos bromeando.

-Caminemos-sugirió Miguel.

-Estupendo.

-Creo que se pueden aprender varios "trucos" y mejorarse a sí mismo. Dos muy importantes son: primero, respirar profundamente; segundo, manejar la luz de las esferas. Los dos son esenciales. Respirar durante unos minutos al día, sin extravagancias, sino como lo has hecho ahora, es suficiente para las personas "normales" que

somos nosotros. A pesar de ello, al principio sobre todo, intentamos aguantar la respiración hasta que no podemos más y hacemos barbaridades. Pero acostumbrarse durante unos años a un tranquilo paseo respirando de esa forma cambia la vida. Las personas pierden el nerviosismo que provocan los acontecimientos diarios y se habitúan a un nuevo ritmo. De ser alguien que tal vez ha tenido los nervios a flor de piel, se trasmuta en una mujer o un hombre tranquilos y serenos. También es cierto que ese hábito de parsimonia se extiende a todas las facetas de la vida, por lo tanto en el trabajo actuamos con serenidad, y ello nos permite generalmente no ser envueltos por la voracidad de algunos jefes. Como ya has leído, la respiración profunda, oxigena mucho más el organismo y nos aporta una vitalidad extra.

-¡Y se siente uno tan bien!

-Sí. Además tiene más beneficios. Por ejemplo. Hay personas cuya forma de "pensar" es un "darle vueltas y más vueltas al mismo tema" y su cerebro parece una máquina que no puede salir de un bucle. Así es que cuando nos dedicamos a respirar, por varios minutos dejamos tranquila la máquina y solo se dedica al hecho de contar y hacerlo bien. Y ello ya es otro beneficio añadido. Pero hay más peculiaridades y que todavía no se han comprobado por la ciencia médica, salvo por los resultados que podría observar en quienes mantienen un ritmo adecuado tanto de respirar como de vivir que en realidad es su consecuencia.

Estaba feliz escuchando aquellas palabras tan relajantes, porque no eran solamente una sucesión de fonemas, sino que estaban impregnadas de la sabiduría

adquirida a lo largo de los años. Y en ellas había un grito de ánimo.

-¿En qué piensas Emilia? Creo que te has ido un poco de la conversación.

-No. Es que estoy muy feliz.

-Bien. El tema de las esferas de luz, para mí, es muy importante y que en principio tiene que ver con la respiración también.

-Eso no lo comprendo-le dije.

-Es que realmente es difícil de comprender. Por mi parte, tengo la comprensión práctica. Es decir, que sé a ciencia cierta cómo funciona, pero solamente puedo aportar algunas insinuaciones leídas y alguna especulación sobre el origen de la causa en el plano del pensamiento y el efecto en el plano de la energía física. Pero el hecho es que funciona.

-Cuando visualicé una esfera de luz blanca, grande rotando sobre mi cabeza y luego seguí visualizando cómo su luz se vertía por encima de mi cuerpo, me sentí viva. Pero es un ejercicio que se me hace difícil.

-El proceso completo lo dejaremos todavía para más adelante. Por ahora podríamos hacer el siguiente ejercicio.

Caminamos tranquilamente por un parque. Cuando el proceso ya se ha hecho muchas veces, se puede hacer en cualquier lugar, entre el estruendoso tráfico de la ciudad incluso. Bien. Seguimos. Respiramos pausadamente. Según el día, incluso podemos ampliar hasta seis u ocho, los segundos de inspiración. En ese momento imaginamos que en nuestros pulmones entra la paz, la armonía y la belleza

con cada bocanada de aire. También se puede visualizar que entra esa paz y esa armonía en una esfera de luz blanca sobre nuestras cabezas. Después al expulsar el aire, dejamos que esa luz se vierta suavemente por nuestro cuerpo, incluso como si fuese agua que resbala por nuestra piel y nuestro interior.

Cuando se hace correctamente, es una experiencia maravillosa. Si bien es cierto que cuesta un poquito de tiempo.

-¿Por qué es así? ¿Por qué nos sugestionamos?

-No. No es sugestión.

-¿Entonces?

-Explicarlo teóricamente, requiere hablar sobre la constitución del hombre y del Universo.

-Ya.

-Sí. Así es. Por un lado aprendemos el ejercicio práctico y por otro estudiamos la teoría. Date cuenta de que estamos dando un paso hacia otro mundo.

-¿Qué significa?

-Quiere decir que debemos ampliar nuestra visión del Universo. Y comprender que hay algo más allá del cuerpo físico. Es por ello que la magia funciona.

-¿Miguel?

-¿Sí?

-Te pido disculpas.

-¿Por?

-Porque a veces me enfado contigo. Y desconfío de ti.

-No te preocupes. Es lo más normal del mundo. Es casi imposible cuando el amor que brota de un corazón extraño es totalmente altruista.

-Sin embargo, creo que gracias a tu aparición, mi vida y la de mis amigas ha cambiado para bien.

-A veces necesitamos un leve gesto, un pequeño milagro que nos ilumine y recuerde que hay un más allá de la apariencia y la limitación que surgen de la vida cotidiana.

-¿Necesitamos ilusionarnos por el alma que tenemos tan olvidada?

-Sí, Emilia. Así es.

-Gracias Miguel.

-No tiene importancia. A todos nos han ayudado. Así pues ¿Qué hay más natural que aparezca alguien que en ocasiones nos tienda una mano para redescubrir el camino del alma?

Descendimos entre el bosquecito de hayas. Había una fuente de estilo antiguo. Básicamente un tubo o caño que vertía agua casi helada y extremadamente clara. Bebimos cogiendo aquella agua de la vida con las manos. Y sonreímos. Yo había comenzado a andar y Miguel me llamó. Me volví y el muy travieso me roció la cara con unas cuantas gotas de agua .

-Malo-le dije sonriendo. Le tomé del brazo y llegamos hasta la puerta principal del parque.

-¿Te puedo besar?

-Claro.

-Abracé a aquel hombre tan fuerte y besé su mejilla.

-Él simplemente me retuvo entre sus brazos y con sus enormes manos sostuvo mi cabeza sobre su pecho. Luego con suavidad, deslizo sus dedos pulgares recorriendo mis cejas. Cerré los ojos. Y sentí un beso de infinito amor en el centro de mi frente. Y como era natural ya en mí, que había permanecido casi veinte años sin llorar, unas lágrimas se deslizaron mientras sonreía y permanecía henchida de amor.

-Miguel...

-¿Sí?

-Me tengo que ir.

Él sonrió.

-¿Cuando nos veremos de nuevo?

-Siempre nos vemos.-Fue su enigmática contestación.

-No, en serio.

-Ya sabes que siempre suelo estar a estas horas por el kiosco.

-¿La próxima semana?

-Estupendo.

-Ciao Miguel.

-Ciao... sonrió mientras me despedía con la mano levantada.

Isabel y Lucía venían contentas, exultantes, con cara de chicas malas.

-Qué tal con tu amorcito.

-No es mi amorcito. Es algo así como mi maestro.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ahora, se les llama así!-bromearon.

-¡Venga! A ver qué habéis comprado.

Durante el viaje de regreso, medité sobre todo lo hablado y las enigmáticas palabras que Miguel solía pronunciar. Él sabía perfectamente, que esa forma de hablar, de esgrimir unas frases misteriosas a tiempo, quedaban grabadas de forma indeleble en nuestros cerebros.

Capítulo 21

-Hoy podemos hablar un ratito de la constitución del ser humano.

-Parece-contesté- que ya se sabe casi todo. Estamos en el 2024. Se ha estudiado totalmente el código genético. Se sustituyen partes del cuerpo humano, que han sido regeneradas en laboratorios. Respecto al cerebro, se sabe la gran mayoría de los lugares que están asociados a las distintas funciones...

-Tal vez todavía hay algo que afortunadamente no se ha estudiado del todo.

-¿Qué es?

-Es la realidad que oculta la materia física.

-¿Qué realidad?

-Pues que el hombre es esencialmente una unidad eléctrica.

-Sigue, por favor, Miguel.

Es cierto que todo lo que vamos a decir se ha expuesto mil veces, de una forma o de otra. Pero, ya no sé, si afortunadamente o no, apenas se le ha hecho todavía caso. Y si algún día lo hacen, será más bien con la finalidad de dominar y explotar ese nuevo mundo. Por otro lado también es otra verdad que el cuerpo físico oculta esa estructura interna, y no es tan sencillo inventar una máquina tan sofisticada que lo modifique. La máquina que teóricamente pudiese interactuar con esa materia, sería algo parecido al cerebro de un mago.

La Magia siempre ha permanecido viva porque algo de cierto hay en ella, y quienes la practican han llegado a ciertas comprobaciones respecto a la relación causa y efecto.

-¿Que es La Magia?

-Se podría decir, independientemente de otras muchas más definiciones, que Magia es la utilización de la materia luminosa por parte del cerebro y el corazón humanos. En realidad es mucho más sencillo de lo que la gente piensa.

-¿Sí?

-Mira-continuó Miguel- el hombre o la mujer pueden visualizar cómo unas líneas de luz suben en forma de espiral rodeando su columna vertebral. Como la columna vertebral en realidad es paralela a otra columna de fuego o electricidad de la materia, provoca indefectiblemente que el ser humano se convierta en un campo magnético que todo

lo atrae. Si meditamos en esa forma, al cabo de un tiempo podremos comprobar cómo la materia más sutil del ser humano se va electrificando y magnetizando.

-Eso parece una cosa excesivamente sencilla.

-Claro.

-¿Eso funciona?

-Sí.

-¿Para qué sirve?

-Cuando pasamos unos haces de luz en forma espiral casi en la misma vertical que la columna, o incluso alrededor nuestro, estamos acumulando unas partículas de materia que son sensibles a los pensamientos y sentimientos de los demás, pues estos están compuestos de idéntica materia. Se podría decir que estamos creando una estación receptora de materia sensible.

-¿Y?

-Y a la vez, esa materia se puede utilizar y desplazar hacia otras partes del planeta.

-¿Así de sencillo?

-Sí.

-¿Es por eso que cuando tú entraste en el club, de alguna forma atrajiste mis deseos y mis anhelos que están formados de materia hacia tu campo magnético?

-No lo has podido decir mejor.

-¡Sí! –exclamé.

Miguel sonrió.

Para que el proceso de acumulación de partículas materiales sensibles se pueda completar, debe de entrar también en acción la respiración.

-¡Por eso me recomendaste el libro!

-Sí, Emilia.

-¿Qué tiene que ver la respiración con la visualización y con la electricidad?

-En verdad que es un enigma, pero funciona. Imaginemos que caminamos por la calle. Mientras lo hacemos, comenzamos a respirar profundamente. Al inspirar nos recordamos como seres que son partes aisladas para poder conservar la propia autoconciencia con respecto al Universo, pero a la vez unidas a él por toda la materia que circunda la Tierra y el Sistema Solar.

Suavemente inspiramos el aire, que es oxígeno más cierta clase de partículas de alguna materia viva. Algunos le llaman prana, también esencia dévica; yo no soy tan sabio y sólo puedo constatar que la revitalización funciona.

Caminamos placentemente entre árboles, incluso entre los coches, sintiendo el frescor como si ya estuviésemos en una hermosa mañana de primavera.

Cada bocanada de respiración nos revitaliza, y anhelamos ser uno con el Universo. Con nuestra mente deseamos abarcar todo el espacio. Nos dejamos llenar, ser colmados de vida.

-¡Qué agradable!

-¡Ahora que me acuerdo! -interrumpió de repente Miguel- Vamos a dejar aquí el proceso mágico de respiración y adquisición de partículas luminosas.

-Por favor... Continua... ¡Está tan interesante! -le animé. Sus conversaciones eran como un regalo del cielo.

-No. Otro día hablaremos más sobre el tema. Pues si bien he mencionado lo más importante y esencial, hay otras peculiaridades que es necesario desarrollar. Para finalizar diré que el secreto de toda magia está en la "continua práctica" y en esa palabra tan utilizada por todos nosotros que es "amor". El Amor es en realidad la Ley de Atracción Magnética a la que está sometido todo. Galaxias, constelaciones, sistemas solares, planetas, reinos de la Naturaleza, y, por supuesto, el ser humano.

-Amor... ¡Qué hermosa palabra!

-Así es. Amor o Ley de Atracción Magnética. Campos de energía-conciencia-materia de que está compuesto el Universo.

-Miguel...

-¿Sí?

-Me siento inmensamente feliz.

-Es estupendo, mi Emilia.

-¿Crees que me podré desarrollar como una radiante maga o brujita?

-Sin duda -me respondió.

-¿Por qué?

-Ya te lo dije. Tienes los requisitos.

Hubo unos segundos de silencio. En aquel momento sentí un extraño calor que ascendía por toda mi columna. Era agradable. Como una caricia suave y fresca que ascendía hasta más allá de la cabeza. La coronilla me cosquilleaba. Durante unos segundos también noté como si algo me trazase un círculo encima de la cabeza. La paz, el amor, la belleza y la armonía me invadían apoderándose de todo mi ser. Me detuve y le abracé. Y así permanecí largos minutos. El corazón me cosquilleaba. Más que el corazón era detrás, en la espalda. Tal vez era parecido a una espada de luz que penetraba mi pecho.

-Miguel...

-¿Sí, Emilia?

-Esto es el cielo.

-Es amar con el corazón.

-Yo pensaba que eso era un dicho de la gente.

-No. Todavía nos queda mucho por hablar, pero podríamos decir que se puede compartir energía a través de los diversos centros magnéticos que tiene el ser humano. Amar desde el centro magnético que permanece entre los omóplatos nos trae la unión y su corolario: la paz, la belleza, la armonía y la vida más abundante.

Más bien podría decirse que nos deslizábamos flotando por el sendero. Éramos como una suave brisa en un atardecer de verano cruzando los espacios verdes y frescos de un mundo encantado.

Capítulo 22

-Parece que no tienes mucha memoria -le dije sonriendo a Miguel-. Me debes una historia ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-El día anterior -comenzó a narrar mientras me tomaba del brazo y caminábamos hacia el lago de los espejos- te estaba explicando cómo poder sentir la energía al respirar. Pero al decir que mientras se respiraba, se intentase abarcar y absorber el Universo, recordé cómo se unieron los caminos del sexo y el del misticismo en uno solo durante varios años.

-¡Biennnnnnnn! ¡Por finnnnnnnnn!

-¡Qué mala y traviesa eres Emilia!

-¿Yo? -pregunté poniendo cara de niña inocente.

-Por un lado anhelaba la comprensión total del mundo- frase que ahora me hace sonreír, pues en sí misma encierra la ignorancia personificada. ¡Cómo puede un ser finito como el cerebro y el alma humana comprender lo que es Infinito! Pero es ahora cuando me doy cuenta de aquella actitud que tenía cuando era más joven. Tal vez veintiocho años.

-Es decir que sería sobre el año dos mil.

-¿Por?

-Bueno -esgrimí el argumento con una pueril e inocente "vanidad"- supongo que ahora tienes cincuenta

más o menos, por lo tanto tendrías entonces aproximadamente... unos treinta o treinta y cinco años.

-¡Qué lista eres! ¡Es verdad... ¡Cómo no se me había ocurrido! En el año dos mil tenía treinta y cinco. Han pasado veinticuatro. Por lo tanto tengo cincuenta y nueve... ¡Brillante deducción! -respondió sonriendo misteriosamente y dejándome totalmente perpleja con su mirada enigmática y risueña.

-Entonces... -balbuceé- ¿no tienes esa edad?

-Vamos a seguir -continuó dejándome muy intrigada acerca de su edad.

-Mi joven maestro, que bien podría haber venido, de alguna forma de otro mundo lejano, o cuya vida encerraba un profundo misterio...

- Tu vida se parece a una rara y misteriosa flor -le interrumpí con admiración.

En ese momento Miguel se detuvo, acarició con inmensa ternura mi frente; deslizó sus dedos con amorosa suavidad por mi mejilla y dijo:

-Ahora, apenas pienso en cómo ha sido o es mi vida. Únicamente la acepto como un bello regalo. Pero debes de saber que sufrí durante muchos años. Podría decirse que los cuarenta y cinco primeros fueron de constante dolor. Este provenía de la continua fricción que la Vida ejercía sobre mi alma y de la oscuridad e ignorancia en la que debía caminar. ¡No saber por qué estamos en el mundo, me provocaba ese sentimiento!

Tomé el brazo de "mi maestro" con amor compasivo, como si fuese su madre, y continuamos caminando.

-Estudiaba como un poseso. Buscaba en los libros la sabiduría y la explicación al Enigma de la Vida. Y practiqué asiduamente la respiración y la meditación. Si bien a mi manera. Leía los libros y yo mismo intentaba hacer los ejercicios. Unas veces me sentaban mal, y automáticamente los descartaba. Así pues, a través de cada ejercicio de respiración intentaba meter en mis pulmones todo el Universo. Me sentía en general bien. Sin embargo, el profundo anhelo de disolverme en el aire, en el agua o en la tierra fue creando un estado de tremenda ansiedad y anhelo de unión.

Por otro lado, las relaciones sexuales fueron en muchas ocasiones enormemente gratificantes, pero debo confesar que el orgasmo era como perder la vida. Era una sensación de merma. Y también era cierto que cada vez me obsesionaba más y más con el sexo.

Sin darme cuenta, el anhelo por encontrar las respuestas que buscaba y el deseo sexual se fueron unificando. De tal manera que ese deseo y anhelo de fusionarme se transmutó en el deseo de absorber el cuerpo objeto del placer.

Y esto me llevó a desear poseer un cuerpo físico. Pero cuando conseguía tener entre mis manos ese cuerpo, cuando había conseguido poseerlo, topaba con un muro y el corazón se sentía simplemente vacío.

Ahora parece todo comprensible pues el anhelo por "lo superior" no se sentía colmado con el placer de poseer "lo inferior".

Vivir en un estado así es vivir en la confusión. Es confundir dos cosas: El deseo de poseer y absorber un cuerpo físico con el anhelo de encontrar el alma.

Apreté con fuerza su brazo. Proseguimos por una zona donde los árboles de hoja caduca mostraban el esplendor de sus regias túnicas amarillas. Caminamos sobre tupidas y suntuosas alfombras de color verde y dorado a la vera del pequeño riachuelo que nacía en el lago de los espejos.

Capítulo 23

-¡Cómo describir esa sed aterradora en que se sumerge el alma-cuerpo! ¡Cómo describir ese deseo que todo lo abarca y posee hasta el punto de buscar un comprador de nuestra alma a cambio de placeres! ¡Cómo dejar de pensar en el objeto de deseo que todo lo anega!- inició la conversación Miguel.

-¿Tan fuerte fue?

-Sí. La salida era difícil. El fuego de la pasión buscaba más combustible para quemar. La sed devoradora no me dejaba ni de día ni de noche. Siempre estaba ahí esa insatisfacción permanente. Y tampoco era cuestión de aplacar una y otra vez aquella sed, porque el placer la calmaba unas horas, unos días, pero siempre observaba

agazapada, a la espera de lanzar sus dardos, riéndose de mí.

-En cierto modo creo que te entiendo por una experiencia que me ocurrió y nunca volví a repetir -dije a Miguel con ciertas reservas.

-¿Tal vez aquello que sentiste te reveló el secreto del sexo?

-Creo que sí.

-Ya te dije que reunías el segundo requisito. Conocimiento perfecto del sexo.

-Te contaré mi experiencia Miguel. Es un tanto fuerte, pero a mí me confirmó lo que a lo largo de los años me había parecido.

-No hace falta que cuentes nada. No necesito ninguna demostración.

-En realidad creo que me hará bien sacar a la luz ese secreto que permanece oculto en cierta parte de mi corazón -contesté todavía con un poco de vergüenza ante Miguel. Pero por otro lado, nunca había visto a alguien que fuese tan sincero respecto al tema y ello me animó a proseguir.

-Fue...hace unos años. No sé cómo he seguido adelante en la profesión. Tal vez es que mi corazón se endureció en ciertos momentos y dejé de creer en el amor de los hombres y, por supuesto, mucho más en el Amor de Dios.

-Cuéntame Emilia, si ese es tu deseo.

-Por favor no seas duro conmigo.

-¡Cómo podría ser duro contigo cuando he sentido el fuego que rayaba en la obsesión! -habló con humildad Miguel.

-Una noche vinieron tres chicos jóvenes al club. Nada más llegar, me encantaron. Eran simpáticos, alegres y se les veía bastante unidos. Los cuatro charlamos, reímos, cantamos y durante unas horas fuimos felices.

-¿Sí? -preguntó Miguel al quedarme taciturna y callada antes de revelar un secreto tremendamente doloroso para mi alma.

-En un momento determinado, cuando tal vez me imaginaba que se irían, me rogaron que fuésemos los cuatro a un reservado.

-¡Dios!

-Yo anhelaba tremendamente ser amada con el corazón. ¡Y aquellos jóvenes eran tan agradables!

-Sigue por favor.

-Comenzamos a jugar y bebimos un poco más de la cuenta. ¡Cada vez ansiaba más ser amada, sumergirme en el Alma del Universo, encontrar el Misterio de la Vida! Y pensé que tal vez en el amor de aquellos tres jóvenes podría encontrarlo.

-Ya.

-De verdad, mi amado Miguel, que el más profundo de mis deseos era ese. Suspiraba por sentir el corazón de ellos y que me inundase para siempre. Dejar de estar sola. Dios debería estar en algún lugar, en algún recodo de mi camino -me decía a mí misma siempre.

-¡Cuán perfectamente te entiendo, Emilita!

-Hice el amor con los tres a la vez.

-¿Qué pasó?

-Pareció que por un instante lo había conseguido, pero a los pocos minutos, volví a sentir mi corazón vacío y triste.

-Se despidieron y permanecí a oscuras durante varias horas en aquella habitación. No tenía fuerzas para salir de ella. Lloré y lloré desconsoladamente. Fue la última vez que entregué mi corazón a alguien. A partir de entonces fui como un alma en pena. Deseaba liberarme de aquella esclavitud que suponía mi vida. Por unas cosas o por otras resistí un tiempo hasta que llegaste tú.

Miguel me abrazó fuertemente y lloré hasta que no quedó rastro de mi tristeza.

Capítulo 24

-¿Cómo saliste de aquel estado? -pregunté a Miguel.

-A veces, cuando estamos perdidos y desorientados entre la más densa de las nieblas, la suerte nos muestra una frase mágica que nos guía hacia el sol, todavía trémulo y en lontananza. Para mí fue una muy conocida y que he olvidado el nombre del sabio autor:

“Un pensamiento genera una acción. Una acción genera una costumbre o hábito. Una costumbre o hábito genera un carácter. Un carácter genera una vida”

Significaba nada más y nada menos que un ser humano podía reiniciar su vida con un simple movimiento de la mente. Lo más sencillo y fácil del mundo que era un pensamiento. Era el comienzo para salir de una prisión.

-Es una frase muy hermosa -dije a Miguel.

-Ya lo creo. Intento recordar algunos detalles, pues al fin y al cabo lo que estamos desgranando es similar a un difuminado mapa que un aventurero ha intentado dibujar con una rudimentaria técnica. Y cualquier detalle que parece no tener importancia, puede ser de vital ayuda al siguiente buscador.

- Tal y como lo narras me hace pensar en que todos estamos hechos de una forma muy parecida. Y ello nos hace ser más humildes a la vez que nos da esperanza en nuestro futuro.

-Sí, Emilia.

-Hay que tener en cuenta que la pasión se había agudizado debido a la fusión temporal de los dos tipos de aspiración y devoción. Es por ello que algunos sabios advierten que cuando se comienza el camino del esoterismo, que dicho sea de paso, es el camino del manejo de las energías y las fuerzas a través del pensamiento, nos encontraremos con obstáculos que se amplificarán por el aumento de energía. El ejemplo lo tenemos en el deseo sexual, que es de lo que estamos

hablando. Pero bien podría ser un deseo de adquisición de bienes terrenales. Si una persona que aspira a sentir, a palpar la Vida Subjetiva del Universo, se identifica por ejemplo con la consecución del bienestar material, parte de su anhelo que debería ir enfocado hacía otros lugares, podría muy bien fusionarlo con ese deseo de propiedades y llegar a creer que para acceder a ese otro mundo, necesitaría en verdad todos esos productos materiales.

Esto lo digo en teoría, pues me imagino que dependerá del tipo de identificación con el objeto del deseo.

Pero sin lugar a dudas el ejemplo más sencillo es la relación sexual, porque es el infinito anhelo de unión con EL Universo que se vuelca a través de otro ser humano.

Este deseo profundo de amar, de fusionarse de adquirir vida no se puede conseguir totalmente a través del cuerpo, pues se llega sencillamente a un tope. No hay nada más allá del cuerpo material.

O mejor expresado. Sí que hay algo más allá, pero para acceder a esa fusión con el alma de otro ser humano se hace necesario cambiar de actitud.

-Sigue por favor. Es como si nos diesen una nueva llave para amar.

-Infinidad de seres humanos han intentado tener placer a través de todos los medios posibles. Y no es necesario que nos extendamos sobre ello, pues hay métodos inimaginables. Pero en verdad, ese deseo de placer causa la sed devoradora de no poder poseer el alma del ser querido. Y el dolor de repetir una y otra vez la misma acción acuciado por la costumbre. Y ahí es donde un

simple pensamiento puede darnos la esperanza de romper el círculo en el que estamos encerrados y dar un paso hacia otro mundo.

-Se ve que sufriste mucho Miguel, pero... aprendiste algo.

-Sí Emilita... Fueron años muy largos...

Miguel se quedó pensativo unos segundos y luego continuó.

Bien... Entonces se entra en un desierto. Es una especie de comprensión de que el placer sexual no es exactamente lo que perseguimos. A la vez hay una rebelión de una parte de nosotros que desea y anhela el placer. Y ésta rebelión es la que en algún momento deberá vencerse. No con la fuerza, sino con la sabiduría y la comprensión. El cuerpo y algunas zonas de nuestra conciencia deberán aprender que no van a morir, sino que van a ser más libres y poder amar más profundamente, sólo que de otra forma.

-¿De qué manera Miguel?

-Si bien el sexo nunca muere, y debe permanecer pues al fin y al cabo es necesario para la transmisión de vida, sin embargo el hombre debe entrar en ese nuevo mundo con el corazón y la mente.

-¿Cómo?

-Muy sencillamente. Como entraste tú en mi alma, cuando me abrazaste por primera vez.

-Es verdad. Se me había olvidado.

-Hay una frase de un sabio algo parecida a esto. Lo blando puede penetrar lo más duro. O podríamos expresar

el mismo concepto diciendo que la materia sutil puede penetrar la materia más densa. Es decir, cuando anhelamos la fusión con un ser humano, nos empeñamos en entrar en su cuerpo de cualquier manera y con una fuerza descomunal, pero no es así. Cuando deseemos entrar en el alma de un ser humano, deberemos convertirnos en aire, en agua y en luz para poder penetrar lo sólido y llegar a lo sutil que está en su interior.

Es algo parecido a esos sueños en los que no podemos entrar por una puerta con empujones y en un momento determinado entramos a través de ella porque lo hacemos suavemente como si fuésemos aire o luz. Hay algunos otros sueños en los que nuestras manos traspasan las paredes.

- Es verdad, en ocasiones he soñado que atravesaba las paredes de alguna habitación.

-A eso me refiero -continuó Miguel- El agua penetra en la tierra por sus poros...suavemente con amor... Es la entrada a otro mundo.

-No se me había ocurrido nunca.

-Pues es así, Emilia. Con nuestro corazón y nuestra mente creamos un cuerpo de luz multiforme que entra en la materia luminosa de otro ser. Y resulta que ese anhelo de fundir dos corazones comienza a hacerse realidad. Dos seres se pueden abrazar con la luz que generan sus corazones.

-Gracias Miguel. Por indicarme un camino.

-Es un nuevo sendero que los seres humanos podrán tomar, si así lo desea, para amarse. Estamos ante un nuevo mundo. Esa sed de amor que caracteriza a la

mayoría de las personas debe ser colmada y será necesario dar un paso hacia otros niveles de conciencia. Pues en el plano físico hemos llegado al límite de la misma materia.

Capítulo 25

El treinta y uno de octubre fue el último día del año dos mil veinticuatro en el que pude viajar hasta la ciudad para ver a mi amado Miguel.

Cada día ansiaba estar cerca de su corazón. Parecía que el hecho de permanecer separados daba más fuerza a mi alma. Y en verdad así era. El profundo anhelo abstracto por abarcar el universo se concretaba en el hecho concreto de abrazar su figura luminosa. Esa mezcla de auras resplandecientes que aparentemente sólo estaban en “la imaginación” llenaba el profundo vacío en el que se había sumido mi corazón desde hacía varios años.

Había un misterio en la relación con aquel hombre que me atraía a todas horas del día. Mi imaginación volaba hacia él en todo momento. Era como si me bañase en su conciencia resplandeciente. Era como entrar en una cueva donde un agua fresca y clara impregnaba cada partícula de mi alma.

Desde el primer día que le abracé, ya no fui yo misma. Era como si viviese sin vivir en mí. También debo decir que

mi vida fue inmensamente más rica y llena de matices luminosos.

Los momentos que el hotelito y restaurante no requería mi presencia, caminaba embelesada por los caminos que se erguían luminosos hacia la cima de la Montaña de la Espada. Recogía flores silvestres de todos tipos. Ni siquiera sabía su nombre, pero me parecían tan hermosas que incluso les cantaba y les hablaba. Y mi corazón dialogaba continuamente con Miguel. Estaba segura de que en lo más profundo de su alma, él me escuchaba, así como en las ocasiones que yo permanecía atenta, percibía su fragancia.

En una ocasión, te aseguro amado lector que es como si lo viese físicamente, me llevé un profundo sobresalto. No era fantasía. Había algo más. Era como si por un segundo le hubiese visto en su ciudad.

Sin duda alguna había entrado en otro mundo. En un lugar misterioso en el que la separación en el espacio se desvanecía.

Era tal mi estado de beatitud que a veces le dedicaba un lindo poema:

***Vuela, vuela, violeta.
Alegra el día a mi amado.
Y que siempre sepa,
que mi corazón, a él he confiado.***

Debía ser verdad que el amor se transmite entre dos corazones. Y lo más hermoso, era un amor sin ningún interés, sin nada físicamente en común, simplemente por el placer de amar.

Él debía de ser un empleado anónimo en una oficina de las miles que había en los Ministerios. Yo tenía mi nueva vida con Isabel y Lucía. Las tres teníamos que trabajar duramente haciendo las camas, preparando desayunos y cocinando algunos almuerzos para los turistas. Pero en un lugar del corazón, en un lugar de mi alma, en un sagrado recinto donde todo era posible, un dulce amor colmaba mis días, y la felicidad en la que me sumergía llenaba los espacios del Alma de Dios.

Capítulo 26

-Hoy hablaremos de algo muy conocido que es la esencia de la Magia: El Fuego Solar o fuego de la mente y del corazón -comenzó Miguel con voz sencillamente cautivadora.

-¡Caramba Miguel! Parece que hoy estás muy profundo -le dije con cariño y sorpresa mientras le tomaba del brazo.

-Es un tema tan extenso como la Vida misma, pues desde el punto de vista esotérico el Universo es Mente. Pero sin duda alguna requiere cierto cuidado. No se deben sobrepasar los límites que cada persona tiene en sí misma. Al fin y al cabo estamos hablando de fuego.

-¿De verdad todo esto es fuego?

-Sí. Es la forma más sencilla de denominar la energía de la materia en sus distintos niveles.

-Explícate mejor Miguel. Ya sabes que yo apenas he comenzado a estudiar los libros que me has regalado.

-Normalmente estudiamos algo que tal vez algún día llevemos a la práctica. El conocimiento adquirido es muy importante. Este conocimiento se puede utilizar en la meditación a lo largo de muchos años, y sin darse uno cuenta, las prácticas son realizadas en la misma línea de lo que se ha estudiado. Si tal es su verdadero camino, llevan al pensador a unas conclusiones. Entonces el conocimiento que ha sido llevado a la práctica, se convierte en sabiduría.

-¡Sigue Miguel, porfa!

-Tanto las ideas que intente transmitirte como lo que seas capaz de estudiar, pueden ser para ti hipótesis de trabajo... Disculpa... que me voy a otros lugares...

-Te había preguntado por el fuego -le recordé con cariño.

-El tema del fuego es tremendamente complejo y amplio como habrás podido comprobar en esa enciclopedia que te dejé "Tratado sobre Fuego Cósmico". En ella se explican con gran lujo de detalles el Fuego por Fricción o

fuego de la materia, el Fuego Solar o fuego de la mente y del corazón, y el Fuego Eléctrico o fuego de la voluntad.

-Comencé a estudiar el libro pero... ¡Dios! ¡Qué difícil!

Miguel sonrió.

Creo que lo que importa de momento es que te plantees la hipótesis de que el hombre y la mujer son, más allá de las apariencias físicas, unidades eléctricas. En otras palabras, son en realidad una especie de campos magnéticos que contienen puntos de energía eléctrica.

Podríamos decir que por un lado está el cuerpo animal que trabaja con fuego (electricidad) por fricción, que ha evolucionado en la Tierra y por otro lado está el cuerpo de materia menos densa que entra en el cuerpo animal, poco más o menos en el momento de nacer.

-¿Ese es el alma?

-Vamos a decir que sí.

-Ya.

-Bien. Ahora sólo nos vamos a centrar en este punto.

Cuando ocurre la reencarnación, el fuego de la mente, un núcleo de energía muy poderoso, que tiene su origen en otro nivel de materia-conciencia, comienza a penetrar en el cuerpo animal. Primero le rodea y después se ancla en dos puntos muy importantes, uno, el de la conciencia en el cerebro y otro, el de la vida, en el corazón. Ambos puntos están unidos por un hilo de materia luminosa. El proceso de anclarse en el cuerpo animal continúa a lo largo de la columna, más bien a unos milímetros de la misma en lo que se conoce como los siete centros de energía.

Posteriormente, la distribución prosigue a través de más centros menores, principalmente veintiuno, y se teje una red de energía luminosa que se extiende por todo el sistema nervioso.

-¡Qué interesante!

-En mi opinión, creo que esa energía se adapta al cuerpo físico. Igual daría que el ser humano tuviese una u otra forma. Esa energía se distribuiría a lo largo de, digamos un humano con forma de serpiente, o con forma de águila. Lo más esencial es que poseyese algo similar a una columna vertebral como sustentadora y distribuidora de la energía de esos centros.

-¿Quieres decir que los animales son humanos?

-¡Nooo!

-¡Ah! ¡Qué susto!

-¡Eres muy graciosa! -exclamó Miguel y después prosiguió con su exposición- Lo que intento decir es que en aquellos planetas donde las formas físicas fuesen distintas, esa energía tomaría, poseería, activaría esa forma material. Está claro que esos posibles habitantes deberían reunir unos ciertos requisitos para albergar el "fuego".

-Te había entendido a la primera. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Sonreímos los dos.

-Date cuenta de que este punto es muy importante.

-Hay personas que no creen en esas cosas.

-Cada cierto tiempo, cuando se hace un mal uso de ese conocimiento, se cubre con un velo para que se olvide y la gente piense que sólo somos materia que muere.

-¿Tan peligroso es ese conocimiento?

-Mucho.

-¿Por qué?

-Pues porque estamos hablando del control de un cuerpo físico por un cuerpo mental.

-No entiendo.

-Sé que algún día sabrás a qué me refiero. Y no tardarás mucho en averiguarlo.

-Me pones los pelos de punta, Miguel.

-Si las personas tuviesen un corazón puro, no sería ningún problema, pero ese momento no se ha alcanzado todavía. Date cuenta de que en la Tierra estamos muchos seres de diverso nivel de evolución. Algunos están en una etapa en la que ya les hemos perdido de vista, es decir que están en planos más sutiles; otros, por el contrario, tienen razonamientos y sentimientos de épocas arcaicas. Hay personas que hacen magia con sangre... otros ya están haciendo magia con luz. Ni unos son más que otros. Simplemente cada uno "es" de acuerdo al tiempo transcurrido en la evolución de los "Sucesos" o "Tiempo".

-Y cuando alguien -me animé a opinar- que vive envuelto en unos acontecimientos de bajo nivel, debido al dolor y sufrimiento que el roce los mismos le provocan, busca otros acontecimientos de nivel más elevado -respondí asombrada de lo que había conseguido expresar.

-¡Genial! -exclamó Miguel gratamente sorprendido por mi deducción. -Es de lo que estamos hablando. Aquí no decimos si una cosa es buena o mala. Solo deseamos

expresar que cuando un ser humano ha recorrido ciertos caminos, ya no le satisfacen ni le llaman la atención, y anhela evolucionar hacia otros aspectos de la Conciencia de Dios.

-Es verdad. Hace unos meses estaba como muerta. Nada me movía. Permanecía como en el sepulcro de mi vida. Llegaste tú y me diste una razón para vivir. Un nuevo camino de luz y amor hacia el que viajar.

-Los hombres y mujeres nos detenemos durante un tiempo en una serie de acontecimientos, pero luego, si no queremos morir, necesitamos continuar hacia otros aspectos y circunstancias. Esto me recuerda que debemos saber que "El Espacio es Una Entidad".

-¡Por Dios, Miguel! Cada día haces que el cerebro esté a punto de estallarme.

-Ya... Es que hay cosas que no se pueden pasar por alto. Pero, para que no te agotes, sólo quédate con la frase. Algún día te será útil.

-Bueno... me quedo con ella. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-Continuando donde nos habíamos quedado. En un momento determinado la electricidad permanece centrada o enfocada en dos puntos, luego en siete, después en veintiuno, etc. Esos núcleos de energía luminosa se imbrican en el cuerpo animal-humano y comienza una reencarnación o posesión de un cuerpo físico por un alma.

-Entendido, jefe.-asentí con alegría.

-Ahora... descansemos y vayamos a almorzar a un pequeño y acogedor restaurante que hay entre las hayas.

Miguel se inclinó y me besó en la mejilla. Seguí cogida de su brazo y luego caminamos por un sendero que adentrándose en el bosque llevaba a una bonita casa de amplias cristaleras. Creo que nunca había sido tan feliz.

Capítulo 27

-¿Recuerdas donde nos quedamos hace un tiempo respecto al tema práctico?-me preguntó Miguel en el paseo que comenzó después del almuerzo.

-Sí. Justamente estabas diciendo que inhalábamos el aire y que en ese mismo momento intentábamos extraer la sabiduría, la paz, la armonía y la belleza... entonces te detuviste en seco para explicar cómo el camino del sexo y la devoción se fusionaron en uno solo.

-Gracias Emilia.

-¿Por qué?

-Por escucharme.

-A mí me encanta.

-¿Sabes? Todo el mundo necesita encontrar a alguien que le comprenda. Que entienda lo que intenta decir. Es tan importante que gracias a la atención prestada, las palabras sigan fluyendo ininterrumpidamente. Si nadie nos escuchase, al final ese fluir de palabras se detendría. Así es

que la creación, tanto en un campo como en otro, necesita ser comprendida.

-Para mí es un placer. Me encanta escuchar tus palabras. Son como un dulce bálsamo para mi alma necesitada de nuevos horizontes.

-Hay frases que son enigmáticas. Y que solo se comprenden cuando se ha llegado a cierto nivel de pensamiento-acción. Frases simples que son interpretadas de forma muerta y absurda. Y estas cobran vida cuando un hombre o una mujer comienzan a trabajar sinceramente consigo mismos.

-¿Qué es trabajar consigo mismo?

-Siempre trabajamos con nosotros mismos, pero casi de forma inconsciente. Desde que somos niños nos enseñan a leer, a escribir y el resto ya lo sabes.

-Sí.

-Es muy importante en nuestro proceso de búsqueda encontrar nuevos caminos, procesos vivientes que nos revitalicen. Y es indispensable que nuevas ideas sustituyan las antiguas. Todas sirven para nuestro desarrollo, si bien hay un punto en el que son ideas gastadas. Así es que nuevas hipótesis sobre la Realidad deben aflorar. Y ahora estamos hablando de que el ser humano es un campo de energía magnética. Este concepto que ha sido expresado de mil formas en las religiones, solamente en estos últimos cien años es cuando tiene sentido. Y cuando puede llegar a ser creíble.

-Todavía no sé a donde quieres ir a parar.

-Trabajar consigo mismo tiene varias etapas. Descubrimos nuestro cuerpo físico y se puede trabajar hasta límites insospechados. Se podría decir que la cultura del cuerpo físico tiene su cima en Las Olimpiadas y en los cientos de deportes de élite que se llevan a cabo todos los días y a todas horas.

-Sí. Parece que para algunos sólo hay una cosa. El deporte.

-¡Que pícara eres Emilia!

Sonreímos y apreté su brazo contra el mío.

-Descubrimos que tenemos una mente que razona. En las Universidades nos enseñan a trabajar con ella, hasta tal punto que se podría decir que es la gloria del ser humano, pues conduce a miles de descubrimientos e inventos sobre la realidad más cercana.

-¿Y el amor? -pregunté a Miguel.

-Qué curioso. Ahora me doy cuenta de que no existen Universidades respecto al segundo de los cuerpos del hombre y la mujer o cuerpo sentimental.

-¡Sííí!

-¡Ah!... ¿cuáles son?

-Las películas y los libros de amor... -dije sonriendo como si hubiese descubierto algo vitalmente importante.

-Es verdad-respondió Miguel.

-También hay otras Universidades. Yo fui doctora "honoris causa" -continué la broma.

-También tienes razón.

-¿Entonces cómo desarrollamos los sentimientos y el amor?

-Es extraño. La verdad es que a raíz de esta conversación, estamos viendo que existe una inmensa laguna en una de las facetas más importantes del ser humano.

-¿Tal vez... las religiones se dedicaron al amor?- pregunté como si se me hubiese ocurrido una idea muy brillante, y para mí así lo era.

-Sí. Pero sabes... según dicen algunos sabios, desde el Renacimiento se fue traspasando la sabiduría, por así decirlo, de las religiones a la Ciencia?

-No. No lo sabía.

-Las religiones tuvieron su oportunidad, y sirvieron, pero así como la educación del cuerpo llega a extremos de esclavitud insospechados, o como la educación de la mente razonadora puede llevar a cierta clase de aislamiento y locura transitoria, de la misma forma las religiones llevaron al hombre a la esclavitud de la obediencia y a la superstición.

-Es verdad. Cuando nos separamos de lo que aprendimos de pequeños... ¡Se nos hacen tan raras algunas prácticas y ritos de los creyentes!

-Ahora se está en el momento de comprender algo que siempre ha existido, si bien es cierto que ha estado oculto, hablando en términos generales, y es que el hombre es luz y electricidad.

-¿Y cómo se puede saber a ciencia cierta que esto es así?

-Es lo que te voy a explicar y rogar ahora que practiques asiduamente. Tú misma sabrás si es verdad o no.

-Sigue, por favor.

-Como dijimos, el primer paso ha sido aprender a respirar y sentirnos maravillosamente bien. Ahora que suponemos que el ser humano es una unidad eléctrica visualizamos unas esferas de luz, incluso hay quien les pone colores, pero mi opinión es que más que colores hay que añadir cualidades, y estas producirán la vibración que las dotará de colores.

-Me pierdo.

-Comienzo de nuevo. Paseamos tranquilamente, respiramos profundamente, sentimos que la belleza y el amor nos colman de felicidad. Ahora visualizamos una esfera encima de la cabeza, otra entre el cuello y la nuca, y entre el corazón y la espalda. Y una última que las envuelve a todas y a nosotros mismos. A cada inspiración visualizamos cómo rotan pausadamente. Vemos cómo la esfera gigante nos rodea a muchos metros y cómo va cargándose de energía de paz, belleza y amor. Suavemente nos envuelve y gira armónicamente. Cargar una esfera de materia luminosa de una cualidad, es tan sencillo como extraer de nuestros recuerdos lo más hermoso que hemos vivido. Por ejemplo la belleza del mar. Respecto al centro de encima de la coronilla, sería bueno cuando se carga sentimentalmente, pensar en los inmensos universos que nos rodean. Visualizar los millones de civilizaciones que con toda seguridad habitan en las galaxias, recordar que pertenecemos a algo inmensamente grande y hermoso y

eso provoca que esa esfera sea también receptiva a las influencias superiores.

-¿Lleva mucho tiempo hacer esto?

-Creo que lo difícil es respirar y aprender a visualizar. Pero si se practica veinte minutos diarios, se puede avanzar rápidamente.

-Parecen poco veinte minutos diarios.

Miguel sonrió y apretó con amor mi brazo.

-Hay algo importante.

-¿Sí?

-Hasta ahora siempre se ha considerado por los occidentales que los pensamientos y los sentimientos son procesos lógicos dentro de nuestro cerebro. Pero en realidad, cada pensamiento genera un movimiento en la materia más sutil. Es tan impalpable que ni siquiera llega a estar constituida por átomos físicos.

-¿Eso es importante?

-Sí. Pues resulta que si consideramos al ser humano como algo cerrado, la Magia nunca puede existir. Y si existe la Magia, es porque el hombre y la mujer así como todos los seres vivos, están intrínsecamente comunicados por sus materiales más sutiles y en especial por sus puntos de electricidad. Es así como se puede influir de un hombre a otro, además de los cauces que todos conocemos como es la comunicación en cualquiera de sus facetas.

-Ya.

-Lo que hace el mago al pensar y visualizar de esa forma es: primero atraer la materia del espacio, cualificada

por su corazón o sus buenas intenciones de amor, belleza, armonía y sabiduría. La materia que atrae es de la misma vibración que sus pensamientos claves o sonidos de su mente. Así pues, cuando la paz colma todo ese ambiente una y otra vez, el pensador siempre está rodeado de materia que resplandece armoniosamente.

-¡Qué bello!

-La respiración es muy importante, pues es la que permite rellenar esos espacios mentales y sentimentales con materia ígnea gaseosa.

-Miguel...

-La verdad es que lo llamo así, pero no llego a comprender su significado total en relación a la septenaria cualidad del universo físico. Sin embargo, al igual que decimos que los sentimientos son fluidos como el agua, de la misma forma cuando se respira, el ambiente mental-sentimental se densifica, gracias a la respiración, en materia etérica. Es decir, que estamos dotando a las diversas partículas de una cualidad para su utilización.

Repito. La visualización maneja las partículas mentales, la utilización del sentimiento cualifica esas partículas y la respiración aporta un elemento ígneo que es mensurable eléctricamente.

-Esto es mucho Miguel.

-Ya lo sé, pero debo decírtelo para que medites sobre ello.

-De acuerdo.

-Ahora que tenemos preparado el material de construcción, comenzamos con el ejercicio de visualizar espirales que recorren la columna, pero incluso se podrían trazar las espirales que ascienden rodeándonos a nosotros mismos; es decir, como si ascendiesen rodeando el cuerpo. Inconscientemente estamos haciendo un trabajo mágico similar a los Constructores Mayores o Logos Planetarios... Se traza un "círculo no se pasa", se cualifica la materia y se hace atravesar esas "aguas" con la serpiente de la electricidad que hace fructificar esos espacios.

-¿Por qué hacia arriba?

-Es una buena pregunta, pero difícil de contestar. Para mí, deben de ser hacia arriba porque el ser humano debe aspirar hacia su Padre en los Cielos. Es decir, los centros de energía superiores. Y es como si fuera totalmente natural que el ser humano se dirigiese al cielo. Seguro que hay una ley de la electricidad por la que debe ser así.

De esta forma partiendo de la tierra, la electricidad asciende hacia la cabeza, lugar donde habita el alma.

-¿Algún día me hablaras sobre ello?

-Claro que sí.

-Con estas prácticas tengo para muchos días.

-Ya lo creo.

-¿Estos son mis deberes?

-No.

-¿Cuáles son... "maestro"?

-Que seas feliz. Ese es tu deber.

-Ya lo soy.

-Yo también. Emilia. Yo también.

-Es tan hermoso amar con el corazón.

-Sí.

-Me tengo que ir.

-Cuando tengas un ratito libre, y estés en paz y en armonía contigo misma, por favor, practica.

-Sí, mi amado Miguel.

Eran las cinco de la tarde y la luz del atardecer incidía suavemente sobre las hojas anaranjadas de muchos árboles. Miguel me acompañó hasta el tren. Me sentía el ser más feliz del mundo. Plena de amor y sabiduría. ¡Cuán lejos quedaban aquellos terribles tiempos que pasé sumergida en un ambiente tan oscuro!

Capítulo 28

Los últimos meses del año 2024 fueron de mucho trabajo. Sin embargo, todos los días, exceptuados unos pocos, aprovechando los últimos rayos de sol, salía a pasear. Primero empleaba unos diez minutos para respirar pausadamente y acumular energía amorosa, devoción a la sabiduría y aspiración hacia el mundo superior. Después, cuando creía que ya tenía bien visualizada la esfera que me

rodeaba completamente, necesitaba imaginar que mis brazos se extendían y con las palmas de las manos hacia arriba giraba en espiral hacia un mundo de belleza. Esto último ocurría cuando me sentía totalmente pletórica. Dibujaba una espiral que ascendía desde mi derecha y otra que se encaramaba desde la izquierda. Aprendí poco a poco a armonizar la respiración con cada río de luz visualizado. De tal manera que, cuando ascendía las espirales luminosas, inspiraba profundamente, hasta que llegaban a la coronilla, y después, cuando expulsaba el aire, lanzaba los dos ríos de luz hacia el cielo. De esa forma, en ningún momento dejaba de respirar rítmicamente y ello lograba una total identificación entre la luz y el aire.

Después de media hora de meditación , parecía cómo si la materia visualizada se pudiese palpar. Entonces era el momento de pensar en Miguel. De abrazarle con infinito amor de corazón. Me sentía feliz, y como si hubiese tenido éxito en mi propósito. Esta pequeña certeza venía de alguna forma corroborada porque precisamente cuando no hacía los ejercicios pertinentes, me sentía simplemente vacía y sin la sensación de haber tenido éxito. Si aquello funcionaba o no, sería cuestión de tiempo averiguarlo. Yo estaba segura de que sí. Y aquello fue lo que me permitió pasar dos meses, sintiéndome enormemente feliz sin ver a Miguel.

Capítulo 29

La nieve cubría la totalidad del parque. Mis manos lucían dos bonitos guantes de lana blanca. Tapaba mi cabeza con un alegre gorrito rojo que terminaba en dos bolas de color blanco. Pero tener entre mis manos el brazo de mi amado Miguel, era lo máximo. Sé que tal vez parezco un poco "rara", pero cuando se ha sentido durante tanto tiempo la lejanía del cielo, cuando alguien ha permanecido en el infierno durante años, agradece infinitamente la fe y el amor que se depositan en uno mismo. Me parecía todavía mentira que Miguel me dedicase tanta atención. Como he escrito en este curioso diario, en ocasiones dudaba de su total altruismo. Y a veces ello me sumía en una pasajera oscuridad. Pero poco a poco, me dije a mi misma: "Que sea lo que Dios quiera". Y depositaba en él toda mi confianza.

Y esta forma de pensar, que para algunos podría haber sido objeto cierta crítica, fue la que me llevó en volandas hacia un definitivo ingreso en el mundo espiritual. O tal vez eso me pareció. Comprendí que a partir de cierto punto de unión, lo que a mí me ocurriese, le podía repercutir a él. Y después de saludarnos, le pregunté:

-Miguel...

-¿Sí?

-¿Realmente, por qué hemos comenzado una amistad de este tipo?

-Te voy a contar algo sobre los centros de energía. Es muy probable que lo hayas leído, pero lo más normal es que todavía no hayas relacionado los conceptos.

-Ya -dije pensando que tal vez no me respondería a la pregunta, pero ahora que ya ha pasado tiempo, comprendo que su respuesta no la habría entendido, sin una larga y técnica explicación.

-Como has podido estudiar, -continuó- tenemos muchos centros de energía, y ya sabes que siete son considerados como los más importantes. En la base de la columna vertebral, (siempre damos por sentado que están a unos milímetros fuera del cuerpo) hay un punto de energía al que todos los entendidos han otorgado una gran importancia. Nos dicen que es el depositario de una energía inmensa. Para mí, que no soy un sabio de tanta categoría, es el punto de energía desde el que comienza a fluir la luz que vitaliza la columna vertebral y su doble de fuego. Si, con tranquilidad, visualizamos una delgada línea de luz de unos centímetros de ancho... fíjate que vamos a visualizar con mucha mayor precisión lo que entraña mayor peligro, pues ahora la energía está menos difuminada y es más poderosa... Bien, como te decía, si con amor y cariño hacemos que ese filamento de luz blanca ascienda en espiral pero rozando la columna imaginaria, en algún punto determinado se nota una energía fresca y revitalizadora, lo que indica dos cosas: en primer lugar que lo estamos haciendo bien y en segundo nos está indicando que donde

se produce la intersección de energías es donde se mantiene la conciencia. Es decir, que si en el ascenso de tales espirales de luz, éstas refrescan un punto entre los omóplatos, es que nuestra conciencia permanece más centrada en ese lugar. De hecho, cualquier punto es susceptible de actuación. Hay que recordar que es importantísimo, no utilizar el aspecto voluntad. Este aspecto causaría una fuerte presión en nuestro delicado sistema y lo primero que produciría sería un breve dolor. Si no se hiciese caso a esa molestia, podríamos hacernos más daño. Siempre debemos recordar que estamos tratando con electricidad que es fuego.

-Casi me da miedo.

-Con advertirte es suficiente. Y así, sabiéndolo, procurarás únicamente practicar cuando sientas que el amor y la devoción a la sabiduría son las sensaciones que llenan tu corazón.

-Entendido.

-La luz que asciende por la columna es una energía gratificante, siempre y cuando lo haga suavemente. Como si se tratase de un amoroso río que pasa por los centros de energía.

-Así parece mejor.

-Entonces esa línea en espiral, casi vertical, que rodea la columna, debemos subirla todavía más, hasta más arriba de la coronilla. Pero repito, con enorme suavidad y cariño.

-¿Y qué ocurre al pasar por los centros?

-Es una buena pregunta. Yo te contestaré lo que sé. No iré más allá.

-Gracias.

-En ocultismo la materia, la energía y la conciencia, se puede decir que, son indisolubles.

-¿Qué significa?

-Pues que el manejo de la energía por la visualización implica unos resultados, grandes o pequeños en la conciencia. Por ejemplo, en el momento que la energía cruza a la altura del centro que corresponde al sexo, podría ocurrir que no estuviésemos preparados para ella, y desembocaría en una ligera o gran obsesión por el mismo. Al atravesar el plexo solar, podríamos volvernos excesivamente celosos e irritables. Además, es importante también saber que no sólo hablamos de energía eléctrica, incluso atómica, sino que de acuerdo al hilozoísmo, todo es vida. Por lo tanto, si las cosas no se hacen correctamente, tendríamos dos resultados inesperados. Destrucción de los tejidos y obsesión causada por las vidas o elementales que manejamos en estos actos mágicos.

-¡Caramba!

-Es por eso que, en mi opinión, hay que ir poco a poco hasta que realmente el centro cardíaco, situado entre los omóplatos, esté activo. Y ese es en verdad el primer salvoconducto que nos garantizará cierta seguridad.

-¿Y cómo se despierta el centro cardíaco?

-El centro cardíaco, o centro de energía de amor, situado entre los omóplatos, se activa por varias causas. Por el trabajo del centro entre las cejas, o centro ajna, y el estímulo a base de energía luminosa del centro cardíaco.

Cuando se comienza a tener éxito en el desarrollo de los centros, puede ocurrir que cuando enfrentamos un problema, se mire al infinito a la vez que se cree una esfera en el centro entre los omóplatos.

Es como si llegásemos a comprender nuestra pequeñez y nos sometiésemos a las leyes mayores, además de percibir ese fulgor especial justo en la espalda. Es una sensación agradable.

Es, por ejemplo, entrecerrar los ojos y visualizar una esfera o aro de luz dorado sobre nuestra coronilla que gira y absorbe la energía amorosa del Universo. Hacemos descender un hilo de luz desde el centro coronario, conocido también como el loto de mil pétalos hasta el centro entre los omóplatos. Justamente en el centro del loto de los mil pétalos, hay doce pétalos que tienen una relación muy especial con el centro cardíaco, pues son su analogía superior. Completando un poco el tema podríamos decir que en algunos lugares, se considera a Buda como el Loto de doce pétalos del centro coronario del Logos Planetario, y a nuestro amadísimo Cristo como el loto de doce pétalos del centro cardíaco del Logos Planetario. Esto que parece fuera de contexto, en realidad nos está indicando la profunda relación que existe entre la "materia" de los centros humanos y la de los Centros divinos.

-Parece difícil.

-Es cuestión de práctica y cierta humildad. Rotación del centro entre los omóplatos, visualización de la grandeza del universo a través del centro ajna y descenso desde el centro coronario, que también gira, hasta el centro cardíaco en la columna.

-Parece que ahora lo comprendo mejor.

-Cuando aprendemos a meditar así, muy pronto nos envuelve una maravillosa sensación de paz.

-¡Ya tengo deseos de practicar! –expresé exaltada.

-Pero recuerda que, una vez conseguida la paz, deberemos preguntarnos ¿Y ahora qué hacemos ella?

-¿No es suficiente con conseguir la paz?

Miguel sonrió.

-No. Pero hasta que no llegues a ese punto, no debes preocuparte por nada más.

-Ya.

La nieve apenas había sido pisada. Permanecía impoluta e inmaculada. Ya no hablamos más. Abracé a Miguel y miré sus ojos. Eran de una profundidad indescriptible. Parecían contemplar la grandeza del Universo en los míos. Me decían: "Bienvenida. Que la excelsitud de los Grandes Seres te colme de amor y sabiduría". Yo... A mí... extrañamente se me ocurrió besar sus manos. Y así nos despedimos.

Capítulo 30

Sentir cómo nos colmamos de vida es una maravillosa experiencia. Por supuesto que la gente en general persigue placeres más fuertes, pero la sensación de frescor que llena nuestro "centro entre los omóplatos" es revitalizadora y como todo lo que es agradable, buscado en nuestra meditación.

A veces caminaba de espaldas al sol del atardecer, y visualizaba los tibios y dorados rayos que llegaban a mi espalda. Y junto con la inspiración hacían que me sintiese en armonía con el Universo. Todo era bello y sublime.

Miguel me esperaba como siempre en el parque. A veces cuando le veía, asomaban unas lágrimas de felicidad.

-¿Qué tal? ¿Cómo han ido tus paseos?

-Maravillosos. Es como si el entorno fuese una prolongación de mi felicidad.

-Así es. Al electrificar la materia que nos rodea, nos estamos volviendo más sensibles hacia el mundo del amor. A su vez, esa materia se especializa en cierta vibración, lo cual en sí mismo es un paso hacia el contacto con los corazones de todo lo que vive.

-¿Por qué no sabe esto todo el mundo?

-Es difícil hacer llegar todo lo que se sabe a los demás. Y por otro lado cada persona debe seguir su propio camino. Es el único que le va a llevar al éxito.

-Es verdad. Hay tantas clases de personas diferentes.

-Nada hay más hermoso que la libertad. Esa sensación de que uno no se ve obligado a hacer lo que los dioses, o Dios, o como podamos denominarlo, puedan estipular (según interpretan algunos humanos). Al final, debemos ponernos enfrente del Universo y decirle: "Yo Soy. Esa es mi esencia".

-A veces nuestras decisiones pueden complicarnos la vida.

-Sí, pero un ser humano, dentro de su corazón, no puede estar sujeto a lo que otros digan. Debe saber qué es y seguirlo. De esa forma encuentra en su interior su propia fortaleza y su propia ley.

-Sin embargo tú me indicas unas reglas.

-No Emilia. Lo único que hago es decirte: Yo trabajé así y me funcionó. Y tú crees que pueden servirte. Pero siempre, siempre debes de ser tú misma.

-A veces todos nos equivocamos.

-Claro. Muchas veces. Pero cuando nos encontramos en una bifurcación de caminos, debemos tener confianza en nosotros mismos y decir: "De acuerdo a mis conocimientos y a todo lo que sé hasta ahora, me decido por este camino".

-Ya.

-¿Sabes Emilia? Yo tomé un camino extraño para otros compañeros de viaje que en aquel momento no comprendieron. Pensaron que me extraviaría y sin embargo seguí mi propia esencia y la llamada de mi propio corazón. Aquella decisión fue un atajo tan importante que tuvo un resultado inesperado.

-¿Cómo te sentiste respecto a los demás?

-A veces soñaba que ocurría algún desencuentro con mis antiguos compañeros. Me parecía escuchar su desaprobación. Pero decidí seguir adelante, a pesar de la opinión de otros.

-¿Y qué encontraste?

-Descubrí que dos humanos pueden amarse de corazón. Ello no quiere decir que sean perfectos ni mucho menos.

-¿Eso es mucho para quien persigue la Sabiduría del Cosmos?

-Sí. Es mucho. Date cuenta de que el mismo Sol está considerado, desde ciertos puntos de vista esotéricos, como el Centro Cardíaco de una Conciencia todavía mayor que él. Esa Conciencia es tan inmensa que sus centros de energía son siete sistemas solares, de los cuales, el nuestro es uno.

-¡Es como si dijese que nuestro Sol es el Sagrado Corazón de esos siete sistemas solares!

-Así es. En realidad estamos situados en un punto de atracción magnética o un Centro de Amor. A su vez, este loto de doce pétalos que es nuestro propio Sol, está compuesto múltiples centros menores, que son los planetas y que a su vez, estos están compuestos por millones de

centros minúsculos. Todos ellos unidos por líneas de energía amorosa.

-¡Que maravilla! ... Sin embargo parece increíble si pensamos en el inmenso dolor que hay en nuestra Tierra.

-Ya. Comprender todo es imposible. Por eso hablamos de la relación magnética entre dos seres humanos. Hasta tal punto está tan poco estudiado y sabido, que en realidad cuando pronunciamos la palabra Dios, nos viene inmensamente grande, pues la relación entre dos corazones es tan sublime, que lo otro es prácticamente incomprensible para nuestras conciencias actuales. A veces los hombres han pensado que Dios mismo les visitaba. Personalmente creo que esa luz, ese resplandor era importante pero podía pertenecer como mucho a un Alma resplandeciente, o a algún Ser Superior que engloba diversas almas.

¡Debe de haber algo de razón en ello, al recordar la hermosa sensación que produce el contacto de dos corazones luminosos!

-Así es Emilia. Es algo tan bello, que incluso debemos estar preparados para recibir tan estupenda "gracia".

Capítulo 31

-Creo que no hemos hablado de los demás centros Miguel.

-Justo detrás de la garganta, más cerca de los hombros, y siempre siguiendo la parte exterior de la columna vertebral, está el centro laríngeo. Me pregunto por qué no le he prestado mucha atención conscientemente, pero tal vez tenga relación porque ya lo tenga desarrollado. Es el centro del poder creador a través del habla. Y por hablar deberíamos, en mi opinión asignar el tema de la escritura. Pues en la mayoría de las ocasiones escribir es lo mismo que hablar figuradamente con otra persona. Es un centro que casi todos los humanos tenemos muy desarrollado. Solamente hay que ver las actividades sociales en las que se utiliza el lenguaje, los millones de libros y revistas que se escriben continuamente, la infinidad de canciones que se expresan a través del mencionado centro. Da la impresión de que se desarrolla como algo natural en la Humanidad. Hay un centro muy importante que es denominado "alta mayor"¹, está ubicado donde comienza el cerebro y es el enlace entre éste y la columna vertebral. Como todos los puntos si se somete a un rayo de amor luminoso se estimula. Pero ahora nos queda otra parte muy importante del ser humano.

¹ alta mayor: "ese centro nervioso que se halla en el extremo superior de la columna vertebral, donde el cráneo y la columna casi se unen. Cuando este conglomerado de nervios se ha desarrollado plenamente, forma un centro de comunicación entre la energía vital de la columna vertebral (el fuego kundalínico) y la energía de los dos centros de la cabeza ya enumerados (glándula pineal y cuerpo pituitario). Es la analogía en el plano físico del antakarana o puente de luz que une la mente y el Espíritu.

-El loto egoico -le dije con cierta duda.

-¡Sí! Ya veo que estás estudiando.

-¿Existe de verdad el loto egoico?

-Yo sólo puedo afirmar que si visualizamos una pequeña esfera luminosa resplandeciente, tan diminuta como un punto, y luego trazamos hilos de luz que la atraviesan... hay sensación. Por lo tanto, si bien yo nunca lo he visto, se podría decir que algo hay. Además, cuando las espirales de luz llegan hasta esa zona tan alta, podemos comprobar que al cabo de un tiempo, tal vez inconscientemente, llegan nuevas ideas y la característica sensación de paz.

-Entonces... No lo has visto -dije un tanto triste.

-No todo consiste en ver.

-Ya -continué con cierta tristeza.

-Nunca debemos dar algo por sentado. A veces nos hacemos la idea equivocada de que veremos a nuestra alma o maravillas espirituales. Y, sin embargo, puede ocurrir que las sensaciones sean tan poderosas, que sustituyan a esa característica que creemos imprescindible.

-Sí. ¡Pero si viéramos!

-Una rosa tiene un aroma maravilloso, y para poseer su esencia, no necesitamos verla.

-Es verdad.

-¿Si alguien cerrase los ojos y acariciase la piel suave y tersa de quien ama, crees que no podría hacerse una idea de lo que está conociendo por el tacto?

-Sí.

-¿Ves?

-¿Recuerdas que te hablé de que había dos personas que me ayudaron?

-Sí.

-Bien. La segunda ayuda fue hace cerca de cincuenta años. Se podría decir que aquel apoyo fue mutuo. Y gracias a él, ambos avanzamos un trecho muy importante en el camino hacia el Mundo Subjetivo del Universo.

-Debió de ser un hombre muy inteligente -dije con cierta admiración.

-Estás equivocada Emilia-me dijo sonriendo.

-¡Toma! -exclamé con sorpresa.

-No fue un hombre. Fue una maravillosa mujer.

-¡Joooo!

-¿Sabes? Yo era parecido a ti. Pensaba que ver era imprescindible y esencial pero estaba hasta cierto punto equivocado.

-¿Por?

-Yo llevaba casi treinta años meditando y estudiando profundamente los libros de Alice A. Bailey, así como los de otros autores. El corazón lo tenía un tanto agazapado, en el sentido de que debía seguir caminando por la vida, pero en cierto modo me faltaba algo de amor. Aparentaba ser una persona dura, seria y casi adusta en lo que respecta a lo espiritual. Estaba pasando por un desierto sentimientos. Nunca había llorado. Parecía hecho de mármol (si bien exagero un poco)

-¿Si?

-La historia es muy larga y lo dejaremos de momento, pero resulta que ella era una vidente. Era capaz, desde miles de kilómetros, primero de conectarse a mi mente, y después de aferrarse a mis formas mentales; viajábamos juntos por el espacio de la Mente que rodea la Tierra. Y resulta, que yo no hacía nada más que lo que siempre había hecho, viajar hacia aquellos puntos que me llevaba mi sentimiento. Es decir, pensaba devotamente en llegar a los núcleos de conciencia y que sólo imaginaba. Pero en realidad ella con su visión percibía a los seres que habitaban esos espacios. Es decir, las personas que sinceramente aspiran con amor hacia ese mundo, aunque no vean nada, sino solamente lo que son capaces de visualizar, están en él y reciben sus fragancias, sus esencias y sus dones. Sé que es un proceso primario, que luego deberá venir la visión, pero, el que alguien no vea no significa que no esté avanzado en el misterio del Mundo Subjetivo. Sólo que lo siente con el tacto. El tacto y el amor están muy estrechamente entrelazados.

Por tacto podríamos decir que es algo así como visualizar un rayo de luz, que impacta sobre un objeto externo, o mejor dicho su contraparte etérea luminosa y luego ésta devuelve la respuesta que a su vez, quien ha enviado el rayo luminoso, percibe como un sentimiento.

Miré a Miguel y le acaricié la frente con la mano. Él me acarició la mejilla y me miró tan profundamente que tocó mi corazón como un relámpago en una tormenta de primavera.

Capítulo 32

-Mi amado Miguel. Todavía no me has contestado ¿por qué mantenemos nuestra amistad luminosa? -le pregunté nada más llegar aquel día de febrero del año 2025, en el que un viento gélido recorría por encima de las hayas y los pinos.

-Sí que te he comenzado a decir algo al respecto. Sólo que para intentar comprenderlo tenía que hablarte antes de los centros de energía de un ser humano.

-No te entiendo Miguel.

-Mi amada Emilia, las personas, a veces suelen utilizar el término centros de energía en un sentido un poco limitado. Algunos sabemos qué es un loto de doce pétalos. Pero nos quedamos en esa parte minúscula del Universo. Sin embargo, subyacente a lo que se puede comprobar físicamente, existe un mundo de conciencias imbricadas y superpuestas. Los seres humanos pensamos que estamos solos en el mundo, y ello es lo que más nos duele.

-¡Sentirnos solos es terrible!

-Sin embargo, no hay nada que esté solo en el mundo. Nada. Ni la más minúscula violeta, ni el hombre más perdido en un inmenso desierto, ni una brisa que corre

sobre una llanura buscando los enormes vientos que cruzan los mares.

-Es hermoso ese concepto.

-Así es. Pero los seres humanos hemos necesitado muchos años, muchos miles de años para desarrollarnos como seres individuales. Hemos necesitado, y necesitamos acumular información, experiencia, sabiduría que aparentemente estaba dentro de nuestro pequeño cuerpo. Y esa es la forma de trabajo hasta llegado un punto en su evolución. Cuando el hombre ha conseguido crecer como un enorme árbol que orgulloso enfrenta a un fuerte viento, llega de nuevo una crisis. Su soledad.

-¡Momento terrible!

-Entonces debe recordar que más allá, o mejor expresado, envolviendo todo lo que parece estar aislado, está el mundo de las energías. En la época de la Edad Media, así como en otras muchas, todo se limitaba a la religión. Pero desde el descubrimiento de la televisión hace ya casi cien años, o de los primitivos teléfonos, ocurrió un cambio sustancial en la evolución de los seres humanos.

-Es inimaginable pensar que la gente pudiese pasar su vida sin comunicarse a largas distancias.

-Resulta que teníamos delante de nosotros la evidencia de que todo está unificado en el mundo, pero nos excluíamos, como si no tuviésemos cabida en un acontecimiento tan importante a nivel de energía.

-No te entiendo.

-Delante de nosotros veíamos los móviles o celulares pero no éramos conscientes de que nosotros también

poseíamos unas máquinas maravillosas y capaces de percibir energías portadoras de información.

-¡Ah! ¡Ya!

-Era por ello que la soledad nos envolvía en su manto. Y hay que recordar que la soledad también es considerada como estado en el que se puede recibir la luz. Pero no caíamos en la cuenta de que nuestro cerebro y corazón recibían mensajes continuamente.

-Pero si atendiéramos a todos mensajes, nos volveríamos locos.

-Así es. Sin embargo deberíamos tener la esperanza de que en algún lugar de la Conciencia, nos estaban aguardando.

-¿Donde nos esperaban?

Miguel me miró de una forma que nunca olvidaré. Sus ojos expresaban la misericordia de un redentor, de un sagrado corazón que permanecía mayestático uniendo el Cielo y la Tierra.

-Ni tú Emilia, ni nadie en el mundo está solo. Sin percibirlo, siempre estamos cuidados por quienes son nuestros semejantes. Por aquellos que pertenecen a la misma cualidad vibratoria. De quien en realidad se podría decir que son tú Misma.

-¡Dios mío!

-Sí Emilia. Todos los seres humanos, así como todos los animales y plantas estamos unidos por hilos de luz y amor. Sólo que no lo sabemos. Y cuando estamos

preparados, alguien llama a nuestra puerta para que cumplamos nuestro nuevo estado de conciencia.

-Me estás emocionando.

-Te dije que el Universo es una Conciencia sobre otra Conciencia sobre otra Conciencia. Y la conclusión de esta enigmática frase es que varios corazones y mentes humanas forman un hermoso loto dorado que tiene una Conciencia que circunda al individuo.

...Permanecí en silencio sobrecogida por tanta grandeza...

-Sí Emilia. Hay veces que somos capaces de conectar con lo más profundo de nuestro ser, y en ese preciso momento, no somos únicamente Miguel, o Emilia, o Juan...sino que somos la esencia de varias conciencias imbricadas libremente y por decisión propia.

-Dios. ¿Me estas diciendo que tu y yo pertenecemos a Un Ser Superior que nos envuelve?

-Así es. No es propiamente el término Dios, sino algo de menor importancia, pero de inmensa belleza. Poco a poco se van formando, por así decirlo, algo similar a grupos de seres humanos, que al principio mantienen una relación esporádica, pero que conforme se van electrificando y adquiriendo una vibración adecuada, intercambian energías en un proceso maravilloso de transmutación.

-¿Las personas son libres de unirse?

-Por supuesto Emilia. La libertad es la esencia de tal unión. Esa fusión únicamente funciona cuando cada elemento de la misma, y no necesita ser consciente de ello, se expresa con total libertad y con lo mejor de sí mismo.

Así, por ejemplo, quien en esencia es un matemático, para que nos entendamos, cuando consigue hacer lo mejor que sabe, es cuando más cerca está de ese plano de conciencia. O cuando una persona es un excelente contable, en esencia es alguien que se dedica a mantener una economía estable y responsable para el mantenimiento de la sociedad... cuando esa persona expresa a través de sí mismo su profunda esencia, es cuando está rindiendo más para el grupo.

-Es decir... Que siendo uno mismo, cuando se expresa mejor individualmente... ¿es cuando está más cerca de los demás?

-No puede haber otra forma, Emilia, de que un hombre sea libre y a la vez participe de la vida de un Grupo de Pétalos.

-Entonces Miguel... es lo que has venido a buscar. ¿Un pétalo de una hermosa rosa?

-Sí.

-Crees que una mujer como yo, que ha sido esclava del vicio, y ha vivido en lo más duro de la sociedad, y que ha conocido todas las bajezas del ser humano puede ser el aromático pétalo de una hermosa rosa?

Ya no hubo respuesta. Miguel se acercó a mí y retiró mi cabello de la frente. La acarició y después dibujó una estrella de cinco puntas y un círculo.

Tomé su brazo y caminamos media hora hasta la estación del tren. Todo mi cuerpo era liviano. Por un segundo temí perder aquel estado.

Miguel...

¿Sí?

¿Crees que siempre seré feliz?

-Sí.

-¿Y la vida?

-Ser feliz no significa que no vuelvas a sufrir por alguna causa externa, sino que ante cualquier situación, recordarás el pedazo de cielo que está en tu corazón.

-Continuamos caminando sin prisa y con infinita esperanza.

Capítulo 33

El sendero que conducía a la cumbre de la Montaña de la Espada, me llevaba en ese momento a través de lo más frondoso del bosque. A la izquierda, las paredes escarpadas parecían deshacerse entre las múltiples cascadas blanquecinas que con estruendo vertían sus frías aguas en el río.

Las hojas caídas, mojadas por las últimas tormentas de primavera, crujían bajo la fuerte y recia suela de mis botas.

Esporádicamente los buitres que salían de pequeñas cárcavas, agitaban con enorme ruido sus alas y

comenzaban el vuelo hacia las corrientes de aire que se dirigían al sur.

Mi alma se sentía libre en el espacio que mi mente comenzaba a trazar. Los continuos paseos me habían llevado, gracias a mis estudios y meditaciones, hacia otras dimensiones, universos en los que el "no dolor" era su esencia. Si bien nunca había visto ángeles, sí que había imaginado figuras etéreas que permanecían junto a lagos de fuego en los que me bañaba plácidamente.

El recuerdo de Miguel era agradable, pero me sentía libre. Por momentos quería que no existiese. Deseaba ser Yo misma. Expandirme como el viento que sopla sobre las cimas, ser como una nube invisible que todo lo abarca. Como el Eterno Aliento que concede la Vida a la Creación y ninguna de sus criaturas logra ver. En mi vuelo rozaba y sentía las rocas puntiagudas de los peñascos más altos de las montañas y me deslizaba sobre la nieve helada de grandes neveros, me introducía en ellos y a través de las rendijas de las rocas accedía a una cueva en la que los manantiales brotaban de numerosos orificios. Y atravesaba hacia el centro de la Tierra donde los lagos de fuego me esperaban para bañarme. Luego salía y recorría los inmensos océanos con sus formidables olas que atravesaba a enorme velocidad. Daba vueltas y vueltas a la Tierra y me convertía en una franja multicolor de luz diamantina. Volaba hacia estrellas de color esmeralda donde había cataratas de agua verde azulada. Proseguía mi vuelo hacia una galaxia que, observada desde tan lejos, era poesía, armonía, belleza y paz. Atravesaba sus estrellas hasta llegar al centro de la misma donde un resplandor inmenso

ya no me dejaba ver más, y permanecía envuelta en aquella neblinosa materia quedándome impregnada y regresando de nuevo a la Tierra.

Y sin darme cuenta, estaba en las praderas cubiertas ya de un esplendoroso e inmaculado color verde que invitaban a deslizarse sobre ellas como un viento luminoso y sentirlas en mi rostro.

Cuando más libre me sentía, recordé con gran amor a Miguel. Y volé hacia él. Le imaginé cerca del kiosco y ahora que yo era una esfera rotatoria de materia sensible rotando en una dirección, me aproximé hacia la esfera de aquel enigmático hombre que giraba en dirección contraria a la mía.

Disminuí la velocidad de rotación y me aproximé a su esfera y al entrar en ella, ocurrió como si múltiples chispazos que crujían se convirtiesen en un sonido continuo que producía el roce.

Las esferas prosiguieron girando en el mismo espacio pero en direcciones contrarias y formando diferentes bandas de colores.

Mientras esa materia electrificada continuaba el impulso rotatorio, tomé sus manos, pero algo en mi corazón me impidió continuar el acercamiento. Y de nuevo estaba en la cima de la montaña con una dolorosa sensación de vacío. Como si la materia que me rodeaba y que era parte de mí, se hubiese difuminado y desaparecido. Ahora me sentía como un simple y solitario cuerpo físico, que descendía con paso rápido hacia el lugar de trabajo, donde me esperaban mis amigas de siempre.

Tal vez debía olvidarme de tantas fantasías. Ser más humana y cálida con Isabel y Lucía a las que últimamente había dejado un poco de lado, embebida en la magia de aquellas experiencias.

Cuando salí del frondoso bosque y vi nuestro pequeño hogar, me sentí inmensamente feliz. Tomé la determinación de dejar toda aquella patraña que me estaba obsesionando.

Isabel y Lucía estaban en la cocina, y cuando llegué hasta ellas les dije.

-Os pido perdón porque a veces no os hago mucho caso.

Ellas sonrieron sin darle importancia. Luego entré a mi habitación, tomé todos los libros y los escondí en el rincón más apartado del armario.

La tarde amenazaba fuerte tormenta. ¡Qué maravilloso era tener un hogar, un trabajo y dos amigas!

Sin embargo...

Siempre hay un sin embargo o un pero.

Una vez descubierta la fuerza del alma, no me podría olvidar de ella como si no la hubiese encontrado. En un rincón escondido de mi conciencia, el brillo de aquella estrella esperaba un nuevo acercamiento. Aguardaría a que mi personalidad fuese capaz de mantenerse en la luz que nunca se apaga, El Mundo Subjetivo del Universo.

Capítulo 34

Cuando el valor y el coraje desaparecen de mi alma, cierro los ojos y miro al espacio aparentemente oscuro. Y no veo sino lo que creo ver y abrazo lo que siento. Y de algún lugar en el Pensamiento de Dios, que todos días moldeamos con nuestra mente, surge una vibración que produce calor y me siento reconfortada. Es parte de la esencia de Miguel que necesito sentir. Y ya no existe la desolación de mi alma aislada, sino la plenitud y el consuelo de la unidad del Universo. Y le doy la mano y vuelo con él por el lugar donde habitan todas las inasequibles e impalpables almas. Es el abrazo de amor que une lo que está más allá de nuestros pensamientos. Es el calor de los puntos de luz de los hijos de Dios que separados por los cuerpos físicos, comienzan a desprender su aroma y sus esencias, así como las unidades más evolucionadas del reino vegetal, tal como el eucalipto o del reino mineral, tal como los elementos radiactivos. De la misma forma, los hombres, a su debido tiempo, pueblan los espacios subjetivos de la Mente Universal, y en una sinfonía apenas perceptible para el unificador de sensaciones que es la mente humana, consuelan a los corazones que anhelan la Unión Universal, a la vez que gustan de la vibrante y dolorosa vida del plano físico.

Y aunque, somos obligatoriamente egoístas para un necesario aprendizaje, deseamos el contacto eterno con otras almas. Y en abrazo imposible a los ojos de los

hombres, formamos el Mundo Subjetivo del Dios que penetra con su esencia los vastos espacios de la Tierra.

Y cuando este flujo de imágenes ha cruzado mi mente, sensaciones de paz y sabiduría colman mi sediento corazón.

Capítulo 35

Como un velero surcando el vasto océano, como la brisa que mece los romeros y tomillos de las colinas doradas por el sol poniente; como las suaves y apenas perceptibles caricias de abstracciones de electricidad multiforme; como la elegantes manos de una bailarina cuyo cuerpo se sumerge en transparentes y evanescentes velos blanquecinos; como el vuelo vaporoso de nuestras almas en sueños; como la danza en espiral de dos ondas luminosas; como cánticos que se elevan, serpenteando sobre las verdes laderas de inmensas montañas salpicadas de pequeñas violetas y amapolas; como la lejana, inaudible y grandiosa catarata que se deshace a su contacto con el lecho del río en nubes de luz blanca.

Así, de esa forma sin forma, que las palabras intentan describir, me sentía aquellos primeros días del verano del año 2025.

Atrás quedaban amargos días de esa soledad necesaria para el crecimiento de todo ser humano. Atrás quedaba parte de mi orgullo, y también parte de mi miedo a la unión al mundo de las almas a la que estaba abocada, desde hacía casi un año.

Y ahora, sentada en la ladera sur de la Montaña de la Espada, volaba continuamente hacia el corazón de Miguel. Para algunos podría haber cierta clase de egoísmo, pero para mí, cada vez tenía más claro, que era un método, un sendero a través del cual, el camino de todo ser humano hacia "Dios" se veía posibilitado y favorecido.

Día a día las esferas luminosas mezclaban sus impalpables esencias, y unas extrañas líneas multicolores entrelazaban ambas almas. En algún momento de elevada espiritualidad, me parecía ver que esas delgadas líneas doradas llegaban hasta otras esferas de luz.

Capítulo 36

La sensación de unidad con otras almas -comenzó aquel día Miguel- es un estado de plenitud similar a esos momentos en los que hemos descubierto una hermosa verdad y nos sentimos preclaros. Es como estar colmado de luz y amor, es algo que se sabe que ocurre porque si lo perdemos, regresamos a esa sensación por todos conocida

como si estuviésemos solos entre una inmensa multitud que camina y se desplaza inexorablemente, andando, en automóvil, en autobús, en tren, en avión, en barco... Cuando se conoce esa emoción, se comprende que nunca el ser humano estuvo hecho para la soledad y se da la razón a aquellos sabios que nos indican que así como el objetivo final del átomo físico es la autoconciencia, de la misma forma el objetivo final del ser humano es acceder a la conciencia grupal; y mucho más alejada en el tiempo, la conciencia cósmica.

Esta última etapa está más allá de nuestras capacidades actuales, y quienes utilizan tal término correctamente, probablemente están muy alejados de aquellos hombres y mujeres que pertenecemos a un desarrollo normal.

-Es verdad, algunos enseguida hablan de conciencia cósmica -añadí.

-Los hombres y mujeres, en general, podemos adquirir luz, podemos llegar en algunos casos a ser videntes de maravillosas verdades, pero otra cosa es tener conciencia de algo externo en su totalidad. Podríamos decir que tenemos conciencia del sol físico, pero de ahí a tener conciencia de su totalidad, es algo imposible para nuestra mente. Sería como decir que una célula de nuestra mano, pudiese llegar a tener conciencia de todo el cuerpo físico, desde el momento que para llegar a tener conciencia del mismo se necesitan millones de millones de componentes. ¿Cómo podría tener conciencia esa diminuta célula de la total circulación de la sangre, de los procesos de asimilación de alimentos, de la respiración e intercambio de

partículas gaseosas? ¿Cómo podría comprender el milagroso don de la vista, y de las percepciones de los sentidos? ¿De qué manera podría comprender todo el funcionamiento del cerebro humano?

-¡Me estás dejando helada! Si continuas así, creo que desapareceré. Que ya no seré nada de nada.

Miguel sonrió. Tomó mi brazo con sus fuertes manos. Y aquella inseguridad que me estaba comenzando a anegarme desapareció. Me puse de puntillas y besé su mejilla.

-Todos debemos pasar por ese estado de estupefacción, de anonadamiento en el que nos sumergimos, cuando, de verdad, comenzamos a hacer recuento de la magnitud del Cosmos. Fíjate que sólo estábamos comparándonos con una célula dentro de nuestro maravilloso cuerpo.

-Sí, pero me identificaba con la pequeñez de esa célula, y cada vez me hacía más y más pequeña.

-Es porque solamente te identificabas con una parte. Pero ahora podríamos pensar como los regentes de nuestro cuerpo. Ahora recordar que nuestra resplandeciente conciencia, si bien no tiene un recuento detallado de cada función del cuerpo, sin embargo sí que nos sentimos como los dioses que utilizan el mismo. Y cuando respiramos podemos enviar salud y belleza a cada punto por alejado que esté. Y podemos enviar paz, amor y sabiduría que en definitiva es vida para esas células. Y cuando comenzamos a ejercer como unidades eléctricas, todavía ocurren

mayores milagros y esas células reciben un estímulo eléctrico y luminoso de otros lugares, de otras conciencias.

-¡Qué hermoso!

-Así es Emilia. Cuando los seres humanos han trabajado eléctricamente sus diversas envolturas, comienzan a hacerse receptivos y sensibles a la electricidad que porta la conciencia y la bienaventuranza de otros lugares. Es un largo proceso, pero es así. Al igual que las esencias del mundo vegetal llegan a nosotros, de la misma forma las esencias de otras conciencias nos impregnan, y ese intercambio comienza a modificar la unidad eléctrica humana. Se está haciendo radiactivo, pues hay algo que apenas se conoce y es que el Alma es de naturaleza radiactiva, incluso explosiva.

-¿Qué significa eso?

-Significa que el ser humano puede llegar a expandirse. Puede llegar a ser como una estación de radar. Paulatinamente va electrificando su entorno, y ello provoca un ascenso de nivel en la cualidad de sus contactos. Se va transformando en receptor de una electricidad especial. En realidad está llegando a convertirse en su destino. En ser conscientemente una célula del Inmarcesible Cuerpo de Luz de Su Señor. Cada respiración, cada anhelo, cada pensamiento le electrifica continuamente.

-¿Y qué ocurre?

-Entre otras cosas, lo que te sucede a ti cuando estás en la montaña y piensas en mí.

-¿Qué me ocurre?

-Que tus esencias, igual que el aroma de sándalo deja su fragancia en el espacio, llegan hasta mí.

-¿Y eso es bueno?

-¿Tú qué crees?

-Que sí.

-Tú lo has dicho. Es como si el espacio físico se contrajese, aunque en realidad es que al convertirnos en campos de energía magnética, nos comunicamos de la misma forma que los celulares, pero con algo más añadido. Con el aroma que nos caracteriza. O mejor expresado, con el aroma y cualidad magnética que hemos conseguido llegar a ser.

-Es tan hermoso, que da miedo.

-Nos causa miedo llegar a perder un estado de beatitud tan grande.

-Sí. Casi sería mejor no saber de estas cosas.

-Lo que ocurre Emilia, es que esto es un proceso mundial. No es algo aislado. Quiero decir con ello que es como si cuando de niña aprendiste a ir en bicicleta, hubieses temido por la desaparición de todas las bicicletas del mundo. De la misma forma ese estado de conciencia es un estado natural del universo. Por lo tanto no es un milagro, sino un proceso viviente y permanente. Otra cosa es que unas veces estemos en él, y otras atendamos nuestras obligaciones cotidianas y estas nos sumerjan en un estado de conciencia de menor nivel.

-Entonces ... ¿La Luz siempre existe?

-Claro. Las galaxias de Voluntad, Conciencia y Amor, siempre han estado y están ahí.

-¿Y por qué hemos sufrido y sufrimos tanto?

-El sufrimiento tiene que ver con la sensibilidad.

-No te entiendo.

-El Ser de Conciencia Inmarcesible que habita y compenetra la Tierra, está adquiriendo una Cualidad Cósmica. Dicen que es una rara flor de extraordinaria sensibilidad. Esa cualidad divina provoca un agudo sufrimiento en sus células que en realidad son Él Mismo. Pero a la vez poseerá un Cuerpo extraordinariamente sensible que actuará en el Amor de un Ser Cósmico.

-Es extraño que pienses así, cuando el mundo es un pozo de sufrimiento inmenso.

Miguel no añadió nada más. Me miró como diciendo: "A todos nos cuesta en ocasiones mirar en la lejanía y seguir la estrella que brilla más allá del dolor y del sufrimiento".

Cerca de nosotros pasó en aquel momento una pareja de enamorados. Sólo se contemplaban a sí mismos. Sus rostros era resplandecientes. Y pensé que a pesar de tanta agonía, siempre permanecía la belleza y el resplandor del amor. Y que a pesar de tantos desengaños, siempre perseguíamos primero la unión con otros seres, y después la Unión Mística con el Universo. Y que flotábamos, etéreos, livianos, resplandecientes e inmortales... Como la Vida misma.

Capítulo 37

-Debo preguntarte algo Emilia.

-¿Sí Miguel? Lo que tú desees.

-Ya sabemos que cumples el tercer requisito.

-Ya no recuerdo cuál era-respondí intentando bucear en mi memoria.

-Tu mente despide rayos.

-¡Ah! ¡Qué miedo! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!-respondí con gran cariño y alegría.

-Me alegra que tengas tan buen sentido del humor.

-Eres tú quien tiene un poquito de culpa. Desde que te conozco he vuelto a recordar esa profunda alegría que todo lo llena.

-A partir de ahora, si tú te decides, profundizaremos en la unión de los centros cardíacos, así como de todos los demás centros de energía.

-¿Qué puede significar?

-Significa que se establecerá una unión tan fuerte entre nuestros centros de energía que no se extinguirá hasta que uno de los dos muera.

-Tal vez no comprendo del todo.

-Es normal.

-Acláralo más, por favor.

-Muchas personas normales y corrientes buscan lo mágico y maravilloso. Leen hermosas novelas de amor y fantasía. Sueñan con otros mundos más livianos y maravillosos, pero en la mayoría de las ocasiones no tienen una oportunidad de avanzar más allá. Y permanecen en un estado de ilusión. Algunos, tienen un poco más de suerte y a fuerza de estudio y meditación progresan en el mundo del espíritu. Y otros, muy pocos, hasta ahora encuentran un ser que habita muy a menudo en el mundo de la no forma y se llega a producir un contacto inmensamente enriquecedor. Y si, gracias a algún conocimiento verdadero, encontrado bajo bendición de sus almas, son capaces de estimular ese contacto inicial, entonces se produce la unión de dos almas.

-Es algo hermoso.

-Es mucho más que eso Emilia, pero a la vez de una profunda responsabilidad.

-¿Por qué?

-Las palabras que un día dijo el Maestro Jesús, se hacen realidad.

-Apenas te entiendo.

-Las personas religiosas escuchan una y otra vez frases enigmáticas que algún predicador les intenta descifrar. Pero creo que muy pocos deben ser los que llegan a descubrir su profunda realidad. Cuando ocurre el misterio de unión de dos almas, hay frases que vienen a la memoria como consecuencia de las vivencias. Yo tampoco recuerdo muchas. Pero podríamos decir que todas aquellas

frases como: "lo que hicieras a otros lo haces a ti mismo", o "tomad y comed todos de él porque esté es mi cuerpo", o "tomad y bebed todos de él porque esta es mi sangre"... o "yo soy el camino, la verdad y la vida"... en fin..frases que casi tenía olvidadas.

-¿Qué significan?

-Cuando ocurre la unión mística de dos almas, cada pensamiento, cada sueño, cada sentimiento se refleja en el otro. Se vive en un estado en el que a veces crees ser dueño de tus propios pensamientos y sin embargo han tenido un origen distinto a tu propio cerebro o tu corazón.

-¿Puede ser eso verdad?

-Sí, Emilia. Eso es así. Por lo tanto, uno de los dos debe ser muy estable, pues si los dos tuviesen un carácter inestable, sería un continuo intercambio de irritación o una fuente continua de disgustos y desánimos continuos. Es por ello que se necesitan unos requisitos imprescindibles para que llegue a buen puerto.

-Comienzas a darme miedo -le respondí con un poco de respeto, como si de pronto hubiese comprendido de lo que estaba hablando.

-No. No debes temer nada. Al contrario. Es una oportunidad de dar un paso muy grande en el mundo del espíritu. Además, estas uniones espirituales funcionan porque ambas almas tienen la misma esencia. Algunos le llaman la misma vibración. Quiero decir con ello que para ambos el otro, es en cierto modo como ellos mismos. Son de una afinidad tan grande en su esencia, que es por ello

por lo que un pensamiento puede originarse en un cerebro y reflejarse en el cerebro del otro.

-¿Y acaso eso no podría llegar a ser una forma de esclavizar a otra persona?

-Sí.

-¡Dios! Me estás dejando cada vez más atemorizada. Yo nunca desearía que alguien hurgase en mis pensamientos más íntimos, y que los dirigiese. Sería terrible.

-Miguel me miró con un amor tan profundo en sus ojos, que comprendí que nunca me ocurriría nada malo a su lado. Al contrario, supe a ciencia cierta que me estaba brindando la oportunidad de mi vida. Que si bien, había avanzado mucho con él, en este preciso instante estaba abriendo un nuevo camino hacia el Ser.

-Querida Emilia. Esta unión, es puro amor. Si bien, hay quien la utiliza para su propio beneficio. Sin embargo hay una diferencia muy grande entre las personas que pueden ofrecer esta oportunidad. El primer síntoma de que la unión va por buen camino, es la aparición de la alegría del alma. Si en una relación tan profundamente espiritual, nos sentimos alegres... No me refiero al término " contentos " solamente, sino a ese estado especial en el que nuestro corazón irradia alegría. Cuando nuestro centro cardíaco es una fuente de energía revitalizadora, entonces podemos estar seguros de que esa unión avanza por un camino adecuado. Si por el contrario, esa misteriosa identificación nos produjese continuamente desasosiego, y bajo estado de ánimo, nos estaría indicando que algo no va

bien. Es por ello que uno de los requisitos es el conocimiento real sobre el sexo. Dicho de otro modo. Que quien se acerca hacia esa unión de espíritus, sabe que lo más importante es que su corazón resplandezca. Ya sabe, aunque sea esporádicamente, que existe una profunda alegría cuando el corazón rige nuestro ser.

-Anhelaba tanto que alguien me hablase sobre el amor del corazón-exclamé.

-En términos generales, uno de los procesos que más nos cuestan, es la transferencia de energía desde los centros del sexo y del plexo solar al centro cardíaco. Ocurre que toda una vida podemos estar siempre bajo su influencia. Es una época de constantes turbulencias, propiciadas por el desmesurado desarrollo tanto de uno como de otro. Y al final es el sufrimiento y el desencanto que produce el abuso de las dos energías, el que nos lleva a buscar la alegría del corazón.

Al principio nos resistimos. Nos rebelamos. Anhelamos placeres de todo tipo, sensaciones muy fuertes, pero normalmente acompaña un vacío, porque en verdad no somos solamente dos centros de energía, sino que somos siete centros de conciencia. Necesitamos desarrollar los mismos a base de las buenas acciones, del estudio y de la meditación.

-Gracias.

-¿Por?

-Por todo.

Miguel tomó mi brazo con enorme cariño y continuó.

-Con todo ello quiero decir que cuando se ha elevado el sufrimiento, o mejor se ha transmutado el sufrimiento que causa el abuso de energía de estos dos centros, en la alegría del corazón, entonces se ha dado un paso muy importante. Si bien, debemos recordar algo esencial.

-¿Sí?

-Tanto unos magos como otros, pueden llegar al mismo punto.

-No te entiendo.

-El camino del espíritu es muy largo. Cuando un mago ha llegado a un punto de conocimiento y sabiduría, debe continuar por la escala de lo sutil. Pero a veces se queda en algún punto de esa escalera. No renuncia a alguna clase de conocimiento para poder avanzar y adquirir nuevas oportunidades y permanece por algún tiempo estático.

-Qué difícil lo pones.

-Quiero decirte que siempre debemos tener presente el recuerdo de que no somos lo más alto de la escala. Que por encima de nosotros está el Espíritu o esa parte del Ser que algunos llaman Mónada, y que a su vez, esta es una célula del Cuerpo del Logos Planetario, o Ser de Luz que compenetra con su alma la Tierra.

-¿Y?

-Pues que hay un paso que no debe de faltar. Y es ese paso en el que el ser humano, por mucho conocimiento y sabiduría que tenga, ha de ser capaz de pronunciar: "Sea hecha tu Voluntad, no la mía". Cuando alguien desde lo más profundo de su corazón pronuncia con total sinceridad

esa frase, entonces es otro punto indicativo de que la línea hacia el mundo de las almas está expedita.

-¿Y tú? ¿Llegaste a expresar tal frase desde lo más profundo de tu corazón?

-¿Tú que crees Emilia?

-Amado Miguel. Cuando hablas mi corazón resplandece de alegría y gozo. Es lo único que en verdad sé.

-Te contaré algo más. Sobre la unión de las almas.

-Dime.

-Recuerdas que te hablé de que hace casi cincuenta años, hubo una mujer que fue mi maestra.

-Sí.

-En realidad, fuimos los dos nuestros propios maestros. A veces las personas buscan un maestro. Pero están en cierto modo equivocados cuando buscan alguien a la antigua usanza. Un verdadero maestro es aquel que da la vida por sus ovejas.

-¿Qué significa?

-Cuando entre dos seres surge una unión tan poderosa, en la que como hemos hablado, incluso se comparten los sentimientos, y pensamientos, hay un momento en el que se debe tomar una determinación.

-¿Cuál?

-Es el acto de entregar en verdad, con total y absoluta confianza lo que uno es. Es en ese momento cuando dos discípulos se convierten en -dos maestros-

-Es difícil entenderlo.

-Sí. Así es. Terminaré esta conversación con un hecho y creo que será verdaderamente iluminador y revelador sobre lo que estamos hablando.

-Cuéntame.

-Como te he dicho, aquella mujer fue mi iniciadora, y a su vez yo fui su iniciador. Ambos progresamos inmensamente. Cerca del final de sus días, la operaron por tercera vez de cáncer. Se le había extendido por todo el vientre. Y recuerdo, ya en la lejanía, cómo mi plexo solar vibraba como si fuese un tambor. Ella estaba a doce mil kilómetros.

-¡Dios!.

-¿Murió? -pregunté, sabiendo la respuesta.

-Sí.

-¿Qué pasó?

-Al día siguiente imaginé que volaba con ella y que la dejaba en el cielo junto a su Maestro.

-¿Sentiste pena?

-No.

-¿Cómo puede ser?

-Por fin descansaba. Su vida había sido, por así decirlo, de tragedia griega. Y sin embargo, su corazón era de oro.

-¿Y después?

-Descansé durante muchos años. Había sido una experiencia extraordinariamente importante, pero a la vez

agotadora. Además, aquella relación casi me costó mi matrimonio, y yo amaba profundamente a mi esposa, mucho más de lo que ella podía imaginar, a quien de verdad consideraba como un ángel guardián que me había salvado la vida en tres o cuatro ocasiones.

-¿Y luego?

-La cuidé con inmenso amor. A los setenta y cinco años ella se fue al cielo y me dediqué completar a un loto de doce pétalos.

-Entonces...-pregunté con curiosidad a la vez que con un poco de temor- ¿Cuántos años tienes?

-En octubre de este año cumpliré un siglo.

-¡No puede ser!

-¿Por?

-No sé. Yo pensaba que tenías cincuenta.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-No es para reírse. Que casi me da algo.-exclamé ante una de las sorpresas más grandes de toda mi vida.

-Bueno. Yo me encuentro muy bien. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!-continuó riendo.

-Me estas engañando-añadí.

-No. No te engaño.

-Entonces...yo, que tengo apenas cuarenta años.. ¿Qué soy para ti?

-Eres el pétalo número doce.

-Cada día eres más enigmático.

-Soy una persona sencilla.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... Eres todo menos sencillo.

-No, de verdad.

-¿Sabes Miguel?

-¿Sí?

-Yo no necesito pensar sobre una decisión. Desde el primer día, creo que tengo absoluta confianza en ti.

-¿No has dudado nunca?- me dijo sonriendo.

-Bueno... Un poquito.

Sonreímos los dos. Desde la ventanilla del tren, me despedí de Miguel agitando con inmenso cariño mi mano derecha. Su sonrisa era maravillosa.

Capítulo 38

-Hoy hablaremos del siguiente ejercicio que haremos ambos -comenzó mi amado Miguel, el día uno de Agosto de aquel famoso año 2025.

-¡Qué ilusión me hace!

-Se podría denominar el ejercicio como "unión etérica"

-¡Qué nombre más extraño!

-Este ejercicio tiene su historia.

-Cuéntamela por favor-rogué a Miguel con enorme curiosidad.

-Fue en la primera relación, como ya te he dicho hace casi cincuenta años. Todos los días a una hora determinada quedábamos para meditar, separados por la distancia de doce mil kilómetros.

-¡Uf!

-Desde el primer momento, tales meditaciones tuvieron como objetivo primordial el viajar hacia los mundos espirituales, si en verdad existían en algún lugar.

-¡Qué raras se hacen estas palabras !

-Por entonces, ya llevaba casi treinta años estudiando los libros de Alice A. Bailey.

-¡Dios! ¿Tanto tiempo hace falta para estudiar a un autor?

-En realidad, mucho más.

-¿Cómo puede ser?

-Hay que comprender que esos libros fueron escritos en parte por la influencia de un discípulo avanzado, del que no importa el nombre, pues como bien debe saber todo aquel amante de la sabiduría, no importa la persona, sino las verdades que puedan encontrarse.

-He visto a veces-me animé a hablar- a personas "tontas" que siempre dicen: como ha dicho tal maestro...como si ellos mismos no tuviesen ideas propias.

-Muy bien. La base de toda sabiduría es el aprendizaje de los principios, no la devoción a una figura.

-Gracias, Miguel.

-Como te decía. El principal y primordial objetivo de aquellas meditaciones era visitar los espacios mentales donde habitan distintas conciencias.

-Qué emocionante.

-Además, había un segundo objetivo.

-¿Cual?

-La acumulación de energía.

-¿Para qué?

-Para superarnos a nosotros mismos. Enseguida comprendimos que aquellos ejercicios aumentaban nuestra capacidad de alegría así como la personal.

-Sigue, por favor.

-A lo largo de tantos años de estudios, parecía ser que una cosa muy importante era el conocimiento del cuerpo etérico y su vitalización.

-¿Pero existe el cuerpo etérico?

-Claro. Pero es curioso que yo nunca lo había visto con los ojos físicos. Sin embargo sí que lo sentía.

-¿Cómo podía ser eso?

-Pues fue algo curioso. Resulta que por aquel entonces, ya te digo que han pasado casi cincuenta años, de tanto estudiar la constitución del mismo. Tanto tiempo medité sobre sus puntos de energía y sus líneas entrelazadas, que al final era como si lo sintiese. Así que visualizaba una línea de luz que atravesaba el centro cardíaco y al punto sentía como si me atravesaran con una

pequeña espada. Visualizaba ríos de luz que entraban en mi centro coronario, y al punto lo sentía... En fin...a base de meditación y estudio, descubrí que la luz que visualizaba podía ser sentida por aquellos puntos imaginarios. Es decir había descubierto que la luz era sensible a la propia luz.

-Ya.

-Bien. La teoría nos decía que el ser humano, además de los siete centros de energía, cinco de los cuales están a lo largo de la columna vertebral (y esto en mi opinión es importantísimo), existía a unos diez centímetros de su cabeza el cuerpo del alma o loto de doce pétalos.

-Sí, es lo que he estudiado estos últimos días.

-Pero otros diez centímetros más arriba, se podría imaginar que también existen los tres vehículos que algunos denominan con el extraño nombre de "mónada". Son otros tres puntos de energía y sabiduría que se denominan atma, budi y manas. Se puede decir que son tres vehículos para la expresión del espíritu, al igual que el ser humano tiene tres vehículos para expresarse: vehículo mental, astral o de sentimientos y físico, si bien habría que matizar que el hombre como conciencia influye directamente sobre su contraparte etérica o cuerpo físico de luz.

-Todavía me resulta algo complicado.

-Si te digo todo esto es para que comprendas un poco el ejercicio.

-Ya.

-En mi opinión, un descubrimiento importante que puede hacer un hombre normal es que unificando su

mente, corazón y respiración, es capaz de visualizar formas luminosas.

-No te entiendo.

-Cuando un ser humano comprende por alguna causa o ayuda externa, que sus visualizaciones mentales están construidas de luz sensible, se da cuenta de que tiene un nuevo mundo en el que trabajar.

-Ahora.

-Las construcciones luminosas comunican las diversas partes del ser humano. Es decir: Que los rayos de luz creados por su pensamiento unen los centros físicos con los centros del alma y los de su espíritu.

-Ya.

-Es decir, que ha descubierto la forma de comunicarse con los pétalos abiertos del loto egoico y mucho más allá, con los aspectos de voluntad del espíritu. Si bien el último está muy alejado todavía para muchos de nosotros.

-De acuerdo.

-Y ahora viene otro descubrimiento que siempre ha estado presente en todos los simbolismos y que muchos han tenido en cuenta.

-¿Cuál? –pregunté con enorme curiosidad.

-La columna vertebral. Pero no exactamente la contraparte física, sino la contraparte etérica.

-Entendido.

-Por último están las dos líneas de energía que ascienden en espiral por la columna y vierten su energía en el cáliz o en la cima de la cabeza.

-Parecido al símbolo de las farmacias.

-Así es. En muchos lugares podemos encontrar ese símbolo.

-Entonces... los antiguos ya sabían acerca de este conocimiento.

-Claro. Al fin y al cabo el Universo es inmensamente antiguo. Y sus leyes siempre han regido para sus diminutos habitantes.

-Hay algo más que me gustaría recordar. Anterior a Alice A. Bailey, hubo otra mujer muy especial, fue Helena Petrovna Blavatsky. Vivieron en este mundo en dos épocas diferentes, pero ayudadas ambas por el mismo discípulo, lo cual es un gran misterio. Una de las frases más famosas y sin duda más importante para la época en la que vivió fue: "La materia es espíritu en su grado más bajo de vibración. Y el espíritu es materia en su grado más alto de vibración".

-¿Qué significa?

-Pues, entre otras cosas, que la materia y el espíritu se pueden reunificar con luz.

-¡Dios!

-Es por eso, que tenemos que hacer esta exposición para poder entender que el ejercicio de unión etérica, no solamente proporciona mayor energía sino, y esto es muy importante, que es un vehículo para la comunicación con los planos superiores.

-¡Me sorprendes!

-Así pues, a través de la visualización y respiración, que es una forma de condensar la materia luminosa, vivificamos los centros físicos de energía, y en su ascenso hacia el lugar donde habita el alma, proporciona un camino de luz por el que desciende la intuición y el conocimiento de acuerdo al receptáculo mental que en su momento hayamos preparado. De ahí la importancia de acumular en nuestra mente un cuerpo de conocimientos, que en realidad son los medios de expresión de las formas abstractas que descienden. Es decir, que estamos abriendo un camino que nos lleva más allá de la evolución humana, y que nos abre una vía que estaba cerrada debido a la restrictiva creencia de que el hombre es simplemente un cerebro y un cuerpo aislado en el universo, que solamente se pueden desarrollar gracias a los cinco sentidos.

-¡Es tan importante-exclamé- que sepamos que hay algo más allá!

-Así es. Es abrirnos hacia nuevas influencias. Hacia nuevos mundos. En definitiva, gracias a nuestra capacidad de manejar con nuestras mentes la luz, comenzamos a crecer espiritualmente.

-Ahora sí que creo entender mejor.

-Pronto descubrimos que el hecho de meditar juntos, separados por miles de kilómetros, comenzaba a revitalizarnos de forma distinta, pues cuando dos personas tienen la misma meta, su fuerza se multiplica. Así que, como nuestro verdadero objetivo era el camino espiritual, comprendimos que debíamos unirnos en una forma

espiritual. Y surgió espontáneamente la forma de la unión etérica. Algo que, con posterioridad, descubrimos en un hermoso tratado.

-¿Entonces se os ocurrió a vosotros solos?

-Así es. Si bien, ya para entonces, sabíamos que alguien en el mundo del espíritu, nos estaba supervisando y cuidando.

-¿Cómo lo supisteis?

-Siempre que meditábamos, mi compañera de viajes, que era una verdadera vidente en varios planos, percibía que había tres ángeles. No recuerdo si uno era azul y dos dorados, o dos azules y uno dorado. Además, siempre que viajábamos, permanecía a nuestro lado, un observador silencioso.

-¡Qué hermoso!

-Sí. Lo que deseo aclarar es que, esta forma de meditación se nos debió de transmitir, como ocurren muchas cosas, sin ser conscientes de tal transmisión de conocimiento.

-Como cuando a veces se nos ocurre una maravillosa idea.

-Así es. A menudo no sabemos el origen de nuestras ideas y exposiciones. Pensamos que surgen de nuestro cerebro, pero hay grandes probabilidades de que parte de ellas vengan de una fuente o depósito grupal común. Sólo que no nos damos cuenta.

-Tengo ganas de que me digas el ejercicio.

-En realidad es muy simple, si bien sus efectos son tan poderosos que algunas personas que no estén preparadas podrían destruirles, pues cuando visualizamos ríos y líneas de luz son corrientes de fuego mental, sentimental y etérico. Y cuando hablamos de etérico en realidad estamos hablando de manejar casi, casi, energía atómica.

-¡Admirable!

-Es así. Cuando se dice que el alma es de una cualidad explosiva, es porque el creador mental maneja electricidad que es fuego y puede quemar los tejidos del cuerpo físico.

-¡Me das miedo!

-Y es por la naturaleza del material con el que trabaja la mente, que el corazón debe estar desarrollado. El amor proporciona el aislante necesario para que la voluntad no desarrolle una excesiva cantidad de electricidad.

-Menos mal.

-Te voy a decir el ejercicio.

-¡Por fin!

-Me hace gracia que digas eso. Pues no tiene importancia que te enseñen algo, sino que tengas alguien con quien poder trabajar y practicarlo asiduamente. Este ejercicio solo se puede hacer con una persona a la que de verdad se ame de corazón.

-¿Por qué?

-Pues porque cuando se ama de corazón, se desea hacer el bien común y nunca desarrollar una faceta que satisfaga a uno en detrimento del otro compañero de camino.

-¿Qué puede peligrar?

-Todo. Desde obsesiones sexuales a ataques de celos. O desde excesiva agresividad, al orgullo arrogante que aplasta lo que encuentra. Cualquiera facultad del ser humano podría verse aumentada. Pero si el ejercicio es realizado por dos personas que se aman, es al contrario. Un inmenso amor de alma les unirá para toda su vida. Les embargará un vehemente deseo de hacer el bien al otro. Surgirá una profunda confianza y cariño. Además, se abrirá una mayor comunicación con el alma y el espíritu. En definitiva, habrán abierto un maravilloso canal de comunicación con el mundo de los ángeles y los seres que en otro tiempo fueron humanos y ahora permanecen en otros planos. No queriendo ello decir que los vean, pero sí que reciban los estímulos adecuados para la evolución espiritual.

-¡Es tan bello!

-Esto es así. Hay que tener la suerte de encontrar un compañero de camino que tenga la flor de su corazón abierta de par en par, aunque ni él mismo lo sepa, y que haya superado en líneas generales las fascinaciones de este mundo.

-¿Son los requisitos que hemos mencionado en anteriores ocasiones?

-Así es. Y ahora ya te digo el ejercicio para el próximo mes.

-De acuerdo.

-Todos los días te esperaré en el kiosco. Tienes que visualizar que te pones de espaldas a mí. Que tu espalda

imaginaria toca la mía. Y procederemos a visualizar cómo las espirales de energía ascienden desde la parte inferior de ambas columnas y, cual suaves ríos de luz blanca, se deslizan amorosamente, uniendo las dos columnas, más allá de varios metros de nuestras imaginarias cabezas.

Probablemente necesitarás poner los brazos en cruz. Sentirás que un frescor agradable y revitalizante recorre tu espalda. De esa forma sabrás que en verdad, la luz modifica nuestro cuerpo.

Recuerda: es importante inspirar mientras las líneas onduladas o serpientes de luz se dirigen hacia la cúspide de la cabeza y posteriormente la sobrepasan. Si el proceso de inspiración del aire solamente llega hasta la coronilla, es bueno que cuando expulses el aire, prosigas visualizando los ríos de luz. De esa forma todo es rítmico y continuo.

-Es decir, que no haya interrupción en el proceso de elevación de la energía...de ¿Kundalini?

-Bravo, Emilia. Ya veo que estudias.

Sonreí.

-La segunda parte la dejaremos para el último mes.

-Gracias.

-¿Por?

-Por todo.

-Gracias a ti por la confianza que has depositado en mí.

-Cuando hablas mi corazón parece estallar de júbilo. Mi vida se ha transformado en una gozosa alegría.

-Es la mejor noticia que me puedes dar. Nada hay tan hermoso como el amor entre dos centros cardíacos. Ese amor es la fuente de la vida que brota inacabable y se extiende hacia la inmensidad de los cielos y los seres que habitan en sus espacios.

Y así terminamos aquella larga y profunda conversación. Como siempre, Miguel me acompañó hasta el tren. Y yo era la mujer más feliz del mundo. Éramos dos paseantes más de aquellas concurridas calles de la ciudad. Miles de automóviles, miles de personas. No teníamos ninguna relevancia en la sociedad. No poseíamos grandes riquezas, pero sí que había algo fascinante. Era el descubrimiento del tesoro que desde siempre se había buscado. El amor que todo lo abarca y absorbe. El amor que da color a la vida de las personas comunes hasta tal punto que hace que su faz resplandezca. Tal vez debíamos parecer enamorados. Pero no era un amor cualquiera, era el amor que los grandes místicos habían conocido a lo largo de la dilatada historia del mundo. Era el amor que susurran las estrellas al atardecer. Era el amor que surge del disco dorado del sol. Era el amor que cantan las olas cuando se deslizan sobre las playas doradas de nuestras tierras. Era el amor que resiste el dolor y el sufrimiento. Era el amor con el que nos protegen los habitantes de otros mundos.

Era el amor que me envolvía, y cuyo origen iba a descubrir unos meses más tarde.

El tren de alta velocidad se desplazaba ligero, con la levedad de una pluma que una majestuosa águila hubiera dejado caer desde las etéreas alturas. Y yo, Emilia, la que había llevado una vida de sufrimiento y sumergida en los

barrios bajos de nuestro mundo; la que había llorado y anhelado por la libertad, ahora flotaba en el espacio de mi mente, que en realidad era la Mente Universal. En cada respiración dejaba que la luz penetrase cada poro de mi cuerpo. Y me vi reflejada en el cristal del vagón. Las lágrimas de amor fueron la única forma de que mi pecho no explotase, anegado por la inmensa felicidad que brotaba de mi corazón.

Capítulo 39

Estaba emocionada al pensar que comenzaríamos un ejercicio en común. Como era costumbre, a la misma hora que todos los días, pensé en Miguel. Y lo primero que hice fue abrazarle. Le dije que le amaba y después imaginé que me ponía tal y como había sugerido.

Nada más visualizar tal posición, me pareció lo más natural del mundo extender mis brazos en cruz y tomar sus manos. Tal y como habíamos quedado, visualicé un río de luz que envolvía en espiral nuestras columnas luminosas, cambiando alternativamente el inicio de la línea, de tal manera que cada varias respiraciones, los ríos blancos de luz formaban dos espirales completas.

Siguiendo también los consejos, esos ríos de luz ascendían casi verticalmente y paralelos a ambas columnas. Y la inspiración prácticamente duraba el tiempo que invertía en recorrer desde el inicio de la columna hasta más allá de la cúspide de la cabeza.

Debí de haberme anticipado algunos minutos, pues en un momento determinado, aunque notaba un ligero frescor que revitalizaba mi columna, la energía tomó mucha más fuerza posteriormente. Lo que al principio era una respiración pausada, al cabo de unos diez minutos comenzaba a adquirir una velocidad mayor y de enorme fuerza.

Me veía impulsada a elevar velozmente aquella luz, pues era agradablemente refrescante y revitalizadora.

Seguidamente sentí el impulso de doblar hacia atrás el cuello y la cabeza, pues era como si de esa forma esos ríos de vida impactasen justo a la altura del alta mayor y esa zona y en tal posición permitía fluir más rápida y libremente la agradable sensación.

Mientras la visualización daba la impresión de ser meramente un impulso físico, tomó un color de aspiración. Así es que, a cada impulso ascendente de luz blanca, añadí (añadimos supongo) el deseo de ser un canal para la luz y el amor; anhelo de iluminación y ascenso desde nuestra conciencia cotidiana hacia la belleza de los mundos que nos rodeaban o mejor expresado de esos mundos en los que estamos inmersos continuamente pero que no tenemos la facultad desarrollada para ser conscientes de ellos.

Tal vez había pasado media hora, cuando las evoluciones cíclicas y espirales ascendieron tan altas que me vino a la mente la imagen de que dos ríos de luz habían salido disparados hacia el espacio mental.

Podía sentir cómo los ríos de luz se entrelazaban y continuaban en una especie de danza espiral que avanzaba hacia el insondable espacio. Era como si yo misma fuese una de aquellas proyecciones luminosas y que de algún modo sentía el contacto al trazar rizos sobre el segundo río de luz.

De esta forma, es decir, flotando vaporosos en el oscuro espacio, culminaba los primeros días aquel viaje de la luz que visualizaba mi mente, o proyección mental. Era verdad que la luz sentía la luz. Yo era totalmente consciente en todo momento de mi paseo entre las hayas y la proyección mental. En ningún instante había dejado de perder el control de mi cuerpo físico, incluso en alguna ocasión me despistaba debido a algún ave que surcaba el cielo, muy cerca de las copas de los árboles.

Respecto a los últimos días de de mes de Agosto, podría decirse que llegué a mantenerme en aquel estado cerca de una hora. Los últimos quince minutos, ya no respiraba, ni visualizaba el ascenso de energía luminosa, sino que las columnas de luz proseguían armoniosamente sobre un cielo azul índigo. Aquellos ríos, o dragones voladores blanquecinos flotaban, en conjuntada armonía, hacia algún punto lejano que se parecía a una galaxia en lontananza.

Tal y como puede suponerse, durante casi todos días del mes, esperaba con ansiedad el maravilloso encuentro.

Quizás me estaba forzando a mí misma, pero seguramente que el trabajo más "duro" en la meditación lo llevaba Miguel. En algún momento intenté hacer lo mismo yo sola, pero no tenía el mismo resultado. El misterio debía de estar en el hecho de que dos centros de energía luminosa ejecutasen el mismo rito a la vez.

También ocurrió que en ciertos instantes sentí verdadero temor, pues no sabía a dónde me llevaba el ejercicio. Miedo a ser capturada y absorbida por la mente de otro ser humano. En definitiva, temor a aquel mundo que se estaba abriendo en mi vida. Pero, al final, siempre me decía: "Que sea lo que Dios quiera". Y entregaba mi proyección mental y mi corazón, con absoluta confianza en que Miguel haría lo mejor para los dos.

¡Qué puedo decir, amado lector! ¿Que tal vez no debía haberlo hecho? Pero ¿qué había sido mi vida hasta su llegada? Un mundo en el que la oscuridad y la esclavitud habían sido la tónica dominante. Así, pues, quien ha estado sumido en la más profunda de las muertes, nada puede temer más, que mantenerse en su lamentable estado. Y mi corazón era pura alegría y gozo. Aquello no podía ser malo, sino todo al contrario, algo maravilloso y divino.

Yo no sabía todo lo que ocurría en mi cuerpo de luz. Pero Miguel, una vez que le había otorgado mi absoluta confianza, utilizó otras técnicas, que supe después, para estimular los centros de energía. Algunas personas, no sin razón, son contrarias a estas prácticas, pero cuando el que toca con su luz, los puntos de energía es santo y pleno de amor, nada hay que temer. Pues el amor abre las puertas de la energía de una forma correcta. Hay quienes han

visitado, incluso sin ellos saberlo, lugares en la Conciencia del Logos Planetario, para algunos "Dios" y han traído en su corazón una sustancia especial. Esa sustancia está formada de una mezcla de devoción a la sabiduría y a los sagrados seres, paz, gozo, beatitud, armonía de las alturas y amor compasivo por los seres humanos. Cuando esos hombres, portadores de un pedazo de cielo en su corazón y en el fondo de su alma, extienden sus manos luminosas, La Vida , sobrecogida , se abre como una flor y da gracias al universo por haber sido tocada por tanta belleza y esplendor.

Capítulo 40

Cuando vislumbraba el kiosco, aceleraba el paso y llegaba hasta Miguel, me ponía de puntillas y le abrazaba fuertemente. Y así permanecíamos varios minutos. Mi amor hacía él era una extraña mezcla. A veces le veía como si fuese mi padre, a veces le percibía como un amable compañero de camino, en otras ocasiones me causaba un poco de respeto, pues sentía que era un discípulo de gran sabiduría; en otras creía tener enfrente de mí un niño travieso y rebelde. En alguna ocasión le encontré un poco tenso. Seguro que había más problemas en su vida que los que aparentaba tener cuando estaba conmigo. Pero su nota más destacada, era su profunda paz. Era algo que me

envolvía y que cuando tomaba su brazo me hacía florecer. Apenas necesitaba decir alguna cosa. Únicamente pasear y escucharle.

-¿Qué tal este mes?

-Maravilloso.

-¿De verdad?

-Ha sido una experiencia única.

-No sabes cuanto me alegro. ¡Para mí es tan importante, saber que soy útil a la sociedad!

-Nunca había sido tan feliz.

-Emilia...

-¿Sí?

-Me gustaría saber si has visto algo especial. Algo que te haya atraído.

-Todo ha sido increíble. He estado plena de energía y me sentía como si me colmase de "sabiduría". Si bien no sé cómo llamar a esa sensación.

-Te sentías totalmente plena como ser humano.

-Sí.

-Y al final de nuestra meditación...¿viste algo?

-Sí. Veía dos dragones de luz blanca que en espirales se dirigían hacia una lejana galaxia.

-¡Sííí! –exclamó Miguel como si fuese un niño al que le hubieran regalado una bicicleta.

-¿Es eso lo que debía de ver?

-Sí Emilia. Eso era.

-¿Tan importante es?

-Mucho.

-¿Puedo saber qué es?

-Sí, pues ya lo has visto por ti misma.

-Dime, qué he visto, por favor.

-Has visto a un Hijo de Osiris.

-Creía que un Hijo de Osiris era un ser humano.

-No, Emilia. Un Hijo de Osiris es algo mucho más que un ser humano. Es un Ser mucho más evolucionado que nosotros.

-Pero parecía una galaxia como las que podemos ver en un holograma.

-Ya. ¿Y qué es una galaxia?

-Una acumulación de miles de millones de estrellas. Esta no parecía tener tantas.

Miguel sonrió y continuó.

-No transcurriendo mucho tiempo, nuestros magos modernos o científicos encontrarán pruebas de que el Espacio es una Entidad.

-¿Estas indicando que descubrirán que el Espacio es un Ser Consciente?

-Sí. Nosotros mismos, si somos analizados por la medicina, simplemente somos materia. Y, sin embargo, muy a pesar de la ciencia, podemos decir que somos seres auto-conscientes. En definitiva. Que estamos vivos, sentimos y pensamos.

-Es verdad.

-Este año hemos estado trabajando nuestras mentes para que fuesen capaces de fabricar luz. Pero, además, hemos estado dotando a esa luz de la facultad de la sensibilidad, como has percibido últimamente.

-Sí. Como los dragones luminosos que sentían el rizo de su luz.

-Así es, Emilia. Y al final viste el camino hacia nuestro hogar.

-¿Ése es nuestro hogar?

-Sí.

-Yo pensaba que sería el cielo o algo parecido.

-No tiene importancia cómo lo denomines. De momento vamos a dejar el tema. Así no te influiré y serás tú la que vea y sienta.

-Me quedé un poco desilusionada. Habría preguntado más cosas, pero comprendía que tenía razón. Ya sabía que solamente era importante para uno, aquello que él mismo podía comprobar. Por mucho que me dijese, si yo no lo verificaba por mí misma, no tenía ningún valor. Debía recordar siempre que una de las cualidades más importantes en el aspecto espiritual era la libertad absoluta en el campo de conocimientos y la adquisición de sabiduría por uno mismo. No importaba si sabía mucho o poco, sino que lo que se llegase a saber fuese a través de la experiencia. Y no podía haber en todo el mundo alguien que dictaminase lo que otro ser humano debía pensar. Pues por mucho que supiese el más sabio de los seres humanos, no era nada si se comparaba con la inmensidad de los infinitos universos. También era verdad que algunas veces

necesitábamos indicaciones y puertas para entrar en la Conciencia Universal, pero siempre bajo el lema de "conócete a ti mismo". Frase que también encerraba cierta limitación, pues en definitiva: ¿qué era una mente? ¿cuál era su límite? ¿qué partículas de información y conciencia entraban en su campo de acción? En definitiva, "conocerse a uno mismo" iba mucho más allá de la limitación de un cuerpo o cerebro, estaba directamente relacionado con el mundo de la materia mental, sentimental y energética propiamente dicha.

-Si deseas saber más, te lo digo -creo que Miguel me tentó para ver mi respuesta.

-No. Tienes razón. Es justo que compruebes mi capacidad de visión y de esa forma saber en qué punto me encuentro.

-Vamos a almorzar a ese rinconcito que tanto nos gusta. Esta tarde proseguiremos.

Había visto a uno de los Hijos de Osiris. Y al darme cuenta de lo que había conseguido, me sentí plena de gozo y alegría.

Capítulo 41

-El deseo de unión de dos corazones es eterno - comenzó la conversación mientras paseábamos en aquella cálida tarde de Septiembre.

-¿Por qué es así?

-En general las personas nos limitamos a pensar desde abajo, y con suerte alguno llega más allá.

-No te entiendo.

-Me refiero a que no consideramos al ser humano, a los animales, a las plantas, a los minerales... como partes involucradas en un proceso que las envuelve. Para hacernos una idea. Pensamos que somos individuos completos sin relación con algo más. De esta forma solo tratamos los acontecimientos como el resultado de acciones individuales. Tal vez podríamos acercarnos algo a la verdad si dijésemos que nos consideramos como si un glóbulo rojo fuese único, y viajase por el cuerpo humano según su propia determinación. Pero desde nuestro punto de vista de "dioses del cuerpo" que somos, comprendemos que el glóbulo rojo se ve impelido a seguir un camino y que el corazón es quien impulsa a todos hacia los lugares más remotos del mismo.

-Creo entender.

-Tal vez uno de los ejemplos más indicativos sería recordar el proceso de un ser humano pensante y meditativo que inicia un proceso de creación. Primero, durante muchos años hace acopio del material del conocimiento. Con el tiempo, siente la necesidad de pensar, recapacitar, recordar y por último crear algo "nuevo".

-Ya.

-Lo primero que se inicia en la mente es un movimiento de su voluntad de pensar, y con esa fuerza realiza el proceso eléctrico y magnético de atraer todos los materiales de que dispone hasta crear un pensamiento lógico, o algo que está más cercano a nuestras conversaciones: una visión, que en realidad es un objeto de luz. Es decir, unifica millones de partículas y crea un cuerpo material luminoso en el espacio mental.

-¿Y qué tiene que ver con lo que hemos empezado a hablar, Miguel? Disculpa que no te comprenda totalmente.

-Lo que intento decir es que en realidad la historia de los hombres así como de los demás reinos, son creaciones mentales de Seres Superiores. Y esos impulsos de Voluntades generan unas fuerzas magnéticas que hacen que las partículas, en este caso los hombres, se sientan impelidos a la unificación.

-¿Es por ello que el ser humano continuamente se siente atraído por algo? ¿Que percibe esa inmensa fuerza magnética?

-Sí.

-¿Es por eso que siempre añoramos la unión de nuestras almas?

-Así es.

-Tal vez sea por otra causa -objeté.

-Sin duda. En muchas ocasiones, el instinto de reproducción nos obliga a relacionarnos y a crear todo un arte en ese tema. Pero ahora estamos hablando dos personas que han conocido la verdad del sexo. Es decir, que han sabido diferenciar, gracias a su experiencia, entre la atracción de dos cuerpos cuya unión no es capaz de colmar otra necesidad mucho más interna, que es la unión de dos almas.

-Es cierto.

-Bien, continuamos. Según los científicos, todo se termina en el hombre. Respecto a las religiones, perdieron hace mucho tiempo su oportunidad, así es que las dejaremos a un lado. Como te decía, los científicos van paso a paso desentrañando los misterios pequeños y es como si todo se terminase en el individuo. Pero la pregunta es ¿si vemos que el cuerpo humano funciona como una serie de elementos aglutinados en una entidad, si observamos que dentro del mismo cuerpo hay conglomerados de células que tienen una misma función y denominamos órganos; si sabemos que existen procesos como la circulación de la sangre, o como todo lo relacionado al sistema nervioso, por no hablar de los procesos que se desarrollan en un órgano tan complejo como es el cerebro... entonces... ¿Por qué se rompe la secuencia lógica y no consideramos la posibilidad de que lo que llamamos la Madre Naturaleza no es sino un proceso completo de algún organismo? ¿Por qué causa no se puede considerar que en cada planeta hay arraigada una Entidad

Consciente que aglutina y envuelve a todos los organismos que residen en ese "espacio"?

-Esto es muy fuerte, Miguel...casi al borde de la locura.

-Ya. Pero en realidad son ideas liberadoras y que intentan comprender los procesos mundiales. Es verdad que son ideas que nos han dicho en muchas ocasiones y que se han distorsionado. Porque el paso de un nivel a otro no se puede delimitar con total exactitud, ya que el siguiente organismo que nos envuelve o incluye, no es de materia sólida, líquida o gaseosa, sino que está compuesto de lo que denominamos electricidad y magnetismo.

-¡Qué difícil!

-Se me ocurre lo siguiente. Imagina un ser humano que por un segundo comprendiese que él es electricidad y que con su acción pudiese revitalizar a varios seres humanos dormidos. Imaginemos que un pensador fuese capaz de ayudar a varios cerebros simultáneamente a despertar. Fíjate que intento recalcar el hecho de ayudar, no de utilizar, como podría también interpretarse. Y ahora imaginemos que sentado en un sillón del salón de su casa, observa los espacios de la Tierra como millones de luces dispersas por todo el planeta. Y paulatinamente, por un proceso de emisión-recepción, se da cuenta de que los hombres a los que dirige su pensamiento comienzan a evolucionar, a estar más desarrollados y es capaz de inculcarles sueños e ilusiones. Y por su poder eléctrico y magnético revitaliza sus vidas.

-Creo que esos seres humanos –contesté– serían afortunados, pues para ellos sería como un renacimiento. Como un resurgir de la oscuridad en que estamos sumergidos habitualmente.

-Yo creo que sí. El estímulo mental y su consecuencia vital les servirían para evolucionar más rápidamente. Bien. Pero tal vez ocurriría que no podrían establecer contacto tan íntimo con todos los seres humanos, sino sólo con unos pocos.

-¿Y?

-Quizás habrían encontrado que en verdad había algo que les unificaba y diferenciaba respecto a los demás seres humanos, quienes a su vez tendrían también las mismas limitaciones grupales.

-No te entiendo.

-Intento decirte que en realidad se darían cuenta de que tienen algo en común, que pertenecían a algo que les trascendía. Algo que facilitaba las comunicaciones vitales entre ellos pero que no se extendía hacia el resto de los seres humanos. Con ello no deseo expresar que los demás hombres y mujeres no pudiesen hacer lo mismo, lo que procuro decir es que comprenderían que ellos eran un grupo involucrados en un "algo común" que no sabrían detectar.

-¡Ah! ¿Quieres decir que sólo aquellas personas que perteneciesen al mismo grupo podrían comunicarse entre sí, de una forma tan vital, pero no tendrían comunicación con los diversos grupos que se originasen?

-¡Sí. Eso es!

-¿Y qué ocurriría entonces?

-Como ves estamos partiendo de lo individual hacia lo Universal. Y de nuevo nos vemos en un intrincado laberinto del que necesitaríamos un hilo de Ariadna para poder regresar al principio, si no encontrásemos una salida o la clave de tal enigma. La solución probablemente podría hallarse a lo largo de los años si se consiguiese demostrar que también los grupos pueden tener un punto de unión entre ellos. Eso nos llevaría años y años de estudio científico y más cuando comprobamos la mentalidad con la que salen la mayoría de ellos de las universidades.

-Entonces...

-Deberíamos escuchar a algunos sabios y tener en cuenta sus hipótesis, las que, para algunos de ellos, ya han llegado a ser una realidad en sus vidas.

-¿Qué hipótesis?

-Antes... repite por favor, ¿Qué viste el último día?

-Una especie de galaxia compuesta de cientos de estrellas.

-Bien. Es suficiente. Ahora hablaremos de la hipótesis que parte desde lo universal y desciende hacia lo individual o particular.

-¡Menos mal!... El cerebro me va a estallar.

-Ya no queda casi nada -dijo sonriendo-

-Yo creía que no resistiría tanto esfuerzo mental.

-La hipótesis de trabajo es la siguiente: Al igual que se considera que el alma de un ser humano desciende desde un plano mental abstracto y en forma de luz se afianza en

el cerebro y en el corazón, para luego distribuir parte de su vida en los múltiples centros de energía y de esa forma utilizar el cuerpo humano... De la misma forma, cuando viene a la luz un sistema solar, desciende desde otros planos del Universo la energía que reunifica toda la materia del entorno y se afianza en el Sol y en los diversos Planetas. Esa energía revitaliza y reencarna en todo y comienza su trabajo de reconstrucción. Toma la materia de todo el Sistema Solar, y vitalizando y moldeándola procede a desarrollarse como Ser Encarnado y Viviente.

-Esto es más fácil, Miguel.

-La Conciencia o lo que en realidad tenga esa Energía y Luz se distribuye en los planetas que son similares a los centros etéricos de un ser humano. Es decir, en cada planeta establece una energía que es diferente a la de otro planeta, si bien es cierto que sólo son subdivisiones de una única energía llamada Amor y Sabiduría, porque según nos indican, el Sistema Solar, a su vez, también es el Centro Cardíaco de una Constelación o agrupación de estrellas.

-¡Dios! Quieres decir que el Sistema Solar es la analogía superior de nuestro centro entre los omóplatos o centro cardíaco.

-Así es.

-Es hermoso saber que nuestro Sistema Solar es un lugar de amor o atracción magnética para otras estrellas. Que en definitiva su palabra clave es Amor.

-Y ahora el último esfuerzo.

-Gracias... Ya estoy un poco cansada, pues, a pesar de haberlo estudiado, es difícil sintetizarlo en tan poco espacio de tiempo sin perder el hilo.

-Así pues, en nuestra Tierra (nunca debemos olvidar la frase de que la Vida es una Conciencia sobre otra Conciencia sobre otra Conciencia) encarnó un Augusto Ser y con su Luz y Energía compenetró cada poro de materia. Las células de esa Vida son nuestros espíritus y almas, y sus centros de energía y conciencia son agrupaciones o conglomerados de almas. De tal manera que al igual que existen diversos centros de energía en el hombre y en la mujer, de la misma forma Él posee esos centros de energía, que están compuestos por grupos de conciencias humanas.

-¡Miguel! -exclamé sobrecogida por lo que se me había ocurrido.

-¿Sí?

-Entonces la pequeña nebulosa o galaxia que vi el otro día... ¿Era un centro de nuestro Logos Planetario?

- Una parte. Sí.

-¡Dios!

-Era un centro pequeño, pues esos centros en realidad pertenecen a los Centros Mayores del Logos Planetario.

-Entonces -seguí desgranando aquella hermosa idea- mi hogar en un centro de luz dentro de Un Centro Mayor de Dios.

-Sí Emilia.

-¿Qué centro somos?

-Si recuerdas lo que has leído, en este momento se conocen tres centros mayores de Nuestro Dios. Uno es Shamballa, otro la Jerarquía de Ángeles y el tercero la Humanidad propiamente dicha. Shamballa es el equivalente al centro coronario. La Jerarquía es el centro cardíaco y la Humanidad es el centro laríngeo.

-¿Y nosotros?

-Cuando actuamos como almas, en el plano mental, somos un pequeño centro dependiente del Centro Cardíaco del Logos Planetario. Este tiene doce pétalos, pero estos a su vez, al ser un organismo tan inmenso, se diferencia en multitud de grupos dentro de uno de sus pétalos.

-¡Qué emoción! ¡Saber que somos parte de Dios! - exclamé.

-Todos los humanos somos parte suya. Él compenetra con su Vida toda la materia. Es en definitiva la fuerza que atrae todas las almas. Está en toda la creación. Es lo que hace que todos los seres tiendan a agruparse. Según el desarrollo de los mismos, se refleja en un cuerpo o en otro. Es decir, que se refleja en el cuerpo físico o en el alma de todos los seres.

-Creo que ahora sí que lo entiendo.

-Bueno, Emilita, se nos hace tarde. Para finalizar te diré el ejercicio para este mes.

-Es verdad, se me había olvidado.

-La primera media hora continuaremos con el mismo ejercicio del mes pasado, y luego durante diez minutos, visualizaremos cómo una fina línea dorada que llega de lejos atraviesa tu centro cardíaco por delante y después

atraviesa el mío y cuando se ha alejado, casi hasta perderlo de vista, traza un semicírculo y rodeándonos por tu izquierda regresa a tu centro cardíaco y nos atraviesa otra vez, pero en esta ocasión el hilo dorado se aleja y da la vuelta por el otro lado. Y así continuarás hasta que haya pasado un cuarto de hora. Luego volveremos al primer ejercicio y continuaremos hasta tener suficiente energía y viajar hacia nuestro hogar.

-Me ha parecido entender que lo que trazamos es un ocho o el dibujo de dos pétalos gigantes.

-Así es Emilia. Es conveniente que la dirección de la energía unas veces trace los círculos por la derecha y otra por la izquierda.

-¿Y qué estamos haciendo?

-Estamos construyendo pétalos de energía. Más adelante trazaremos esas mismas líneas pero utilizando el centro coronario como punto focal. En realidad, lo que estamos haciendo es construir un soporte de materia luminosa que pueda recibir y captar partículas de inteligencia y conciencia.

-Me recuerda a un radio telescopio.

-Parecido -dijo sonriendo Miguel -, pero es algo más. Como verdaderos ocultistas nunca debemos olvidar que la materia es también conciencia. Por ende, la luz que se utiliza en la construcción de los pétalos se puede decir que es parte de la esencia dévica o angélica. De donde se deduce que como creadores mentales estamos unidos al Logos Planetario, y a través de los pétalos estamos

conectados a aquellos Ángeles de quienes tomamos su esencia, nuestro material de construcción.

Estaba realmente cansada, y de regreso a casa me dediqué a disfrutar del paisaje. Durante los días siguientes no fui capaz de hacer nada que no fuese sumergirme en las aguas templadas de la piscina del pueblo. Y, por supuesto, atender el hotelito.

Capítulo 42

Nunca creí que llegaría a sentir cómo un haz de luz atravesaba mi alma. Nunca pensé que llegaría a sentir la paz y la bienaventuranza de los espacios mentales, cuya puerta es sencillamente nuestra capacidad de visualización. En verdad que no sé cómo puede ocurrir, pero es cierto que una vez establecida una pauta, una forma de construir imágenes, éstas mismas nos llevan de acuerdo a su vibración a otros mundos, dondequiera estén ubicados.

Apenas podríamos diferenciar si son construcciones mentales de otras personas más avanzadas, o si son construcciones objetivamente mensurables por aquellos que tienen la capacidad de entrar en tan bellos espacios.

Pero al igual que los sentimientos de terror, de miedo, de sangre, de odio, de envidia... han poblado nuestros espacios mentales de seres imposibles, de la misma forma

existen mundos de belleza que han sido contruidos por nuestros mejores narradores de literatura infantil o juvenil. Lugares que transmiten su bondad y que han sido contruidos por immaculados corazones. Espacios donde, una vez encontrada la vibración adecuada, podemos entrar y contemplar las fuentes, lagos, parques, paseos por donde camina los embelesados amantes que utilizan su corazón más que su deseo.

Por ello, son importantes los principios con los que se entra en estos lugares. En ocasiones nos ha parecido que una sombra nos ha perseguido allá donde volamos con nuestro poder creador de mundos, pero si aumentamos la vibración, si nos bañamos en el puro fuego azul blanquecino que es considerado como el que está más arriba en la escala del calor, todos esos restos de lugares más densos se queman y desaparecen. Y poco a poco tenemos la llave maestra para acceder al plano en el que reina una densa pero maravillosa oscuridad. Son los espacios anteriores a la creación de la luz, que se produce por la aproximación de las energías de distintos polos. En armonioso y etéreo vuelo nuestras mentes buscan esos puntos de los que regresamos colmados de materia amorosa que produce curación.

Y una vez comprendido que amamos la belleza, la verdad, la bondad y la libertad más que la esclavitud de la materia densa, buscaremos a los seres que nos precedieron en la inmensidad del Eterno Ahora y hallaremos la esencia de la voluntad que como el agua lenta penetra y sostiene la vida. Y sabremos que en verdad, sentimos lo mismo que los poderosos artistas. Sentiremos por nuestras venas el poder

creador que extendiendo las manos, hace caer la lluvia sobre las verdes praderas donde el dragón de la sabiduría es el Señor y con su electricidad y poder vibratorio es indestructible, pues ni siquiera el fuego puede con él. Es la esencia del Fuego que penetra los corazones, y cual suave brisa, hace estremecerse los sentimientos, como si fuesen las ramas y hojas de unos sauces, reflejados en las especulares aguas de un profundo lago.

Capítulo 43

A cada inspiración realizada pausadamente, un río de luz ascendía con tranquilidad desde el principio de la columna vertebral hasta el centro coronario para luego seguir hacía lo más alto imaginado. No existía el elemento "vehemente deseo", sino la oculta voluntad que desde lejos impele a actuar continuamente.

Después de cierto tiempo, esos ríos luminosos que acariciaban las columnas de luz, se estiraban hasta casi tomar la posición vertical y ascendían mucho más allá, donde imaginados puntos brillantes esperaban el ascenso de la energía.

Por alguna causa extraña, desconocida para mí, la simple visualización debía de coincidir con alguna realidad

oculta y que era invisible para los niveles de percepción que tenía en aquel momento.

Se me ocurre, que en verdad, los campos magnéticos y energéticos que se producían a causa de la imaginación creadora, envolvían aquellos átomos que alguien nos había dicho que estaban ubicados a la altura de quince o veinte centímetros más allá de nuestra cabeza.

Cualquiera fuese la causa desconocida, aquella forma de visualización tenía resultados.

Tras media hora, comenzamos otro proceso. El trazado de finas líneas doradas. Era muy agradable dibujar una línea en el espacio de la mente. Esta línea lejana venía hasta mi pecho atravesándolo, en realidad lo sentía justo en mi espalda, en el centro de energía que se sitúa entre los omóplatos, denominado centro cardíaco, y en lenguaje más común, corazón, si bien podríamos decir que el centro cardíaco era un receptor de energía que una vez activado, afectaba al corazón y a su vez insertaba en sus cavidades un tipo de energía que terminaba por ser transportada por la sangre a todo el cuerpo. Y esa podría ser una elemental explicación del por qué, al ser capaces de meditar en maravillosa armonía, al final descendía cierta cantidad de salud y paz a todo el cuerpo.

Cada vez que el hilo de luz atravesaba mi cuerpo, sentía una agradable sensación. Y ese hilo de luz atravesaba la figura de Miguel para alejarse, rodearnos y atravesarnos de nuevo rodeándonos por otro lado. La figura geométrica, un ocho horizontal aproximadamente, era dibujada como si utilizase un punzón sobre un material entre aéreo y líquido. Pero también podríamos decir que

era el signo del infinito. Sin querer, había descifrado el origen de tal símbolo. Era un dibujo por el que discurría la energía sin fin.

Estimado lector, sé que lo que cuento, es difícil de comprender para aquellos que no han sentido la calidez de la luz. Pero esto es muy sencillo de comprobar, y sólo se requiere, paz, tranquilidad, visualización y respiración acompasada, sin ningún esfuerzo extraordinario. La respiración, en mi opinión, es esencial. Pues es como si la visualización luminosa tomase la materialización suficiente para poder sentirse en los centros de luz.

Luego pasábamos a otra fase. Esos signos del infinito se trazaban encima de la coronilla, a unos diez o quince centímetros, y de nuevo producía ese dulce placer de atravesar un punto de luz con una línea. Pero en este caso había numerosos pétalos.

Más de un día de Septiembre, se me ocurrió trazar más allá de los pétalos luminosos, un triangulo que uniese los puntos imaginarios de los cuerpos del espíritu, atma, budi y manas. Y el placer de escribir sobre materia densificada era agradable. Es similar a cuando con una varita hacemos un dibujo en aguas tranquilas y se siente esa resistencia del líquido.

Como era tan placentero, también se me ocurrió trazar un círculo de fuego dorado que imaginariamente abría el camino hacia las estrellas. Y la misma sensación de rasgar un velo se producía en mis sentidos.

Y hubo un hecho insólito. Mientras trazaba un círculo, juraría que un día cayó como una especie de piedra o

meteorito negro. Nunca llegué a entender el significado de aquella escena mental.

Y ahora, una vez abierta aquella ventana circular hacia el espacio de las estrellas, nos deslizamos en armonía hacia la galaxia, tal vez de mil puntos luminosos que rotaba en sosegada cadencia. En suave vuelo nos acercamos a ella. La oscuridad por la que avanzaban nuestros cuerpos espiralados luminosos era maravillosamente acogedora y envolvente, a la vez que el sendero que me llevaba a la Montaña de la Espada discurría entre las hayas y los pinos atravesados por los rayos del sol. Con ello, deseaba indicar que en todo momento era consciente de mi proyección mental y de mi paseo entre excelsas montañas. El Hijo de Osiris permanecía, inmarcesible, enfrente de nosotros y cada vez, su tamaño era mayor.

Capítulo 44

Imaginación creadora (1)

Livianos y etéreos nos acercamos a aquella resplandeciente constelación. En verdad, no estaba sola en aquella infinita, suave y algodonosa oscuridad, pero desde el primer instante era hacia donde nos dirigíamos y mi conciencia se había enfocado en ella.

Es difícil decir si volábamos rápidos o lentos. La sensación era de pausada armonía, pero me extrañó la rapidez con que dejamos atrás unos triángulos luminosos que al principio no había visto.

La constelación comenzaba a tomar forma y ahora podíamos observar que era también parecida a un vórtice de fuego dorado y blanco en el centro que finalizaba en tonos azules en las partes exteriores.

Giraba lentamente alrededor de una columna de luz que se elevaba hasta un punto lejano en el espacio y pleno de luminosidad.

Cuanto más nos aproximábamos, más grandes parecían aquellas chispas de fuego rotatorias. En realidad, eran esferas de luz gigantescas que rotaban sobre sí mismas.

Nos encaminamos hacia la parte exterior de la galaxia de fuego. Y entramos en una de las esferas. Necesité cerrar los ojos, o mejor expresado, el ojo de la mente, pues una especie de viento brillante y casi abrasador me deslumbró.

El espacio esférico al que accedimos rotaba vertiginosamente, de tal forma que enseguida nos absorbió y nos obligó a dar vueltas sobre su eje. A la vez comencé a girar sobre mí misma, convirtiéndome en una esfera consciente de lo que había en los trescientos sesenta grados de horizonte.

Necesité extender mis brazos. Y la sensación que me quedó, pues no vi nada en concreto, fue la de que éramos doce luces resplandecientes las que girábamos en aquel torbellino de energía.

Esos doce puntos de conciencia estaban unidos por tres bandas de luz dorada. Una a la altura del corazón, otra a la altura del centro coronario, y otra a la altura del loto egoico.

La esfera fue estrechando su diámetro hasta fusionarnos y ser comprimidos en una sola luz que fulguró como resultado de una explosión.

Y antes de que me diese cuenta, fuimos lanzados, hacia la columna principal de luz fuego. Se produjo un vacío silencioso y por un segundo, vi un rostro de indescriptible belleza. No nos observaba a nosotros, sino que tenía enfocada su mirada en algún lugar de insondable beatitud.

Nos absorbió a través de su centro ajna y nos llevó hacia espacios de lejanas galaxias.

Y aquí terminó tan hermoso viaje con la mente y dirigido por el corazón.

Estaba en la cima de la Montaña de la Espada, y el sol dorado iluminaba sus laderas.

Me encontraba en un estado de arrobamiento que no sabría definir. No era feliz, ni infeliz, simplemente me sentía como suspendida entre el bien y el mal, pero extrañamente lúcida e intensamente consciente.

Capítulo 45

¡Cómo podía saber que aquel dos de Octubre del 2025 sería el último día que vería a Miguel! ¡Quizá le habría dicho que le amaba profundamente y abrazado mucho más fuertemente! Pero la verdadera realidad era que, nunca le eché en falta. Tampoco tenía ninguna certeza de que hubiese muerto. Quizás caminaba por alguna parte del mundo cumpliendo su voluntario destino. También podía ser que, al igual que algunos sabios de la Tierra, fuese capaz de mantener su cuerpo físico durante varios siglos. O que tuviese relación con lo ocurrido unos días más tarde entre el nueve y el doce del mismo mes.

-¿Cómo está mi joven Emilita? -me preguntó extraordinariamente contento.

-¡Muy bien! -le dije mientras le abrazaba.

-¡Cuánto me alegro!

-Miguel.

-¿Sí?

-¡Estoy tan contenta y feliz por lo acontecido este último mes!

-¿Y eso? -me preguntó como si no supiese nada.

-Seguro que lo sabes. No te hagas el despistado.

-No sé a qué te refieres.

-Bueno. Es lo mismo. Ya veo que no te voy a sacar nada.

-Cuéntame por favor -me rogó mientras tomaba mi brazo. Cosa que me encantó.

-Sabes... El último día, mientras practicábamos nuestra meditación diaria, Le vi.

-¿A quien?

-A un maravilloso ser. Enseguida supe su nombre.

-¿Sí? -preguntó ahora más expectante a mis palabras.

-Creo que vi a uno de los Hijos de Osiris.

Entonces Miguel se paró y, tomándome las manos, me preguntó todos los detalles. Yo le narré punto por punto, y sensación por sensación, todo lo ocurrido en la cima de la Montaña de la Espada.

-Eres una persona afortunada. ¿Lo sabes? -dijo Miguel

-Sí. La verdad es que sí. Después de tantos años de sufrimiento y calvario en el abismo más profundo, ahora llega la luz, el amor y la vida. Y además he visto a un Ser tan Inefable.

-¿Sabes que su cara es una percepción tuya, no?

-Sí. Pero si mi mente humana ha percibido algo tan maravilloso es porque de seguro que detrás de ese velo, hay una energía ilimitada de Inteligencia, Amor y Voluntad.

-Tú lo has dicho. Es un Ser que reúne en Sí Mismo esas tres virtudes. En especial la del Amor.

-¿Puedo preguntarte algo?

-Sí, dime.

-¿Cuál es la historia de un Hijo de Osiris?

-Es la misma de muchos seres humanos, si bien ellos partieron antes en lo que denominamos tiempo.

-Cuéntame por favor.

-No sabemos muchas cosas, pues como es comprensible, los misterios de los Infinitos Universos se pierden en la Eternidad sin Tiempo.

-Ya.

-Sin embargo, algo se sabe acerca de ellos. Un día muy lejano nosotros devendremos en algo similar a Ellos.

-¡Dios!

-Sí. Así es.

-Sigue, por favor.

-Según nos dicen, y algunos lo creemos, no porque sepamos todo, sino porque cada día verificamos científicamente hipótesis de trabajo respecto a la cualidad mágica del Universo, y ello nos hace que volvamos a considerar nuevas hipótesis para avanzar hacia la Conciencia de los Santos Seres, que en realidad ya apenas necesitan Conciencia, pues ellos Son.

-Ya.

-Bien. Los Universos tienen un nacimiento, una evolución y una desintegración. Un Universo que ha permanecido en descanso después de una intensa actividad, comienza a ser objeto de atención por una mente, que permanece en lo más ignoto, donde todo es oscuridad y sin embargo es un espacio de una tensión desconocida.

-Sigue, por favor.

-Esa mente con su Pensamiento y Voluntad reunifica un "círculo no se pasa"² de materia, obligándola a rotar y adquirir las primeras fricciones que genera calor. Este punto es el que le falta a la Física, pues los científicos si bien mencionan, creo, esa tensión anterior al nacimiento de un sistema solar, de momento no le asignan una causa origen de esa potencialidad. El caso es que cuando la materia está en condiciones, esa ignota mente, la impregna con parte de su fuerza hasta hacerla habitable para su espíritu. Tal vez ello es un proceso natural, una reconversión de la materia utilizada y desgastada. Así la evolución es primero una inmersión del Espíritu en la Materia y la posterior emersión o liberación del Espíritu que se lleva consigo parte de esa Materia.

En el momento que Osiris, o La Mente Universal, Una de las infinitas Mentes que pueblan la vastedad del Cosmos, se ha distribuido en millones de partes o almas y permanece sumergida en la mayor oscuridad material, es cuando comienza la ascensión y las partes diseminadas se reunifican y a base de producir radiactividad, convierten la materia en luz.

² Círculo no se pasa: límites de la esfera de influencia de un creador. Tal vez sería muy explicativa la imagen de un meteorito que se desintegra en nuestra atmósfera. También podríamos recordar la bella imagen que representa la repulsión del viento solar por el campo magnético de nuestro Planeta. Por supuesto un ser humano también tiene su "círculo no se pasa" repeliendo automáticamente ciertas sutiles influencias. Desde el punto de vista positivo, es la esfera que un creador puede generar para mantener las pequeñas vidas que se adhieren a su influencia. De paso podemos recordar esa frase misteriosa en la que se dice que la verdadera forma del hombre es la esférica. La materia que de verdad puede manejar un cerebro es la materia luminosa, aunque esto también es incompleto, pues también es capaz de ejercer fuerza con la electricidad que produce su visualización. Aquí es posible que radique la afirmación desde el punto de vista del ocultismo en la que se nos dice que el cuerpo físico no es un principio. El primer principio (empezando por abajo) del hombre es el cuerpo etérico o cuerpo de luz, capaz de producir fenómenos eléctricos en su interacción con otros cuerpos etéricos. Esta luz estimula los centros nerviosos y modifica la función de algunos órganos físicos y por ende aquellos que estén implicados en la interacción de los cuerpos etéricos. Esta electricidad-luz-energía es la conexión entre la mente, los sentimientos y el cuerpo físico. Por lo menos para ciertas funciones ejercidas por el mago. (Opinión del autor)

-Es un poco largo.

-Claro. Pero lo importante es aquel maravilloso momento en que un alma, perdida en la oscuridad de la materia, se hace consciente de tal acontecimiento y declarándose en verdad un "Hijo de Dios" decide comenzar la ascensión hacia el espíritu energizando su propia materia y la que existe a su alrededor.

-Es un momento hermoso.

-Sí. Nada hay que obligue a un futuro "Hijo de Osiris". Sólo su propia comprensión y resolución de amar y salvar o vivificar lo que le rodea.

-¿Qué ve un Hijo de Osiris?

-¿Te refieres a la mirada que tuviste la suerte de contemplar?

-¡Sí! -dije con humildad.

-Lo que ve, no lo sabemos. Pero es algo que podemos adivinar gracias a aquellos momentos en los que en nuestra mayor concentración somos capaces de vislumbrar.

Capítulo 46

-Miguel...

-¿Sí?

-¿Cómo llega una persona a saber que es "hijo de Dios"?

-Antes de contestarte me gustaría aclararte el término "Dios".

-Sí, dime.

-En mi opinión es una palabra que en realidad debería suprimirse del diccionario por las implicaciones que para muchas personas tiene el término.

-¿Por?

-En general utilizamos esta palabra para denominar a un Ser que cuida de nosotros.

-Poco más o menos.

-Pero ¿Acaso no sabemos que hay millones y millones de galaxias en el Universo? E incluso, ya no nos quedamos en Universo sino que decimos, Universos. Y si luego consideramos las distintas dimensiones de esos Cosmos... ¿no nos está indicando que nuestra Tierra en realidad no existe ni siquiera como una mota de polvo?

-Así es.

-Entonces... ¿Cómo puede ser que haya todavía personas que piensen que aquí a esta "no existente" partícula puede venir el Supremo Creador de los Mundos, o su Único Hijo...

-Parece bastante improbable.

-Imaginemos una central de energía eléctrica. Intentemos visualizar que toda su producción de cincuenta años fuese volcada en un pequeño electrón en un nanosegundo. ¿Crees que eso podría ocurrir?

-Pienso que no. Sería un imposible. No se podría reunir esa inmensa energía en un espacio tan infinitamente pequeño. Se desintegraría. Pero no solamente eso, sino que ni siquiera cabría en un pequeño electrón.

-Exacto. Y seguramente estamos hablando de una comparación todavía muy alejada de la Realidad. Lo que intento decirte es que el Universo, los Universos, el Cosmos, podríamos definirlos como "Dios" pero... ¿no sería mejor no pronunciar algo que nos sobrepasa tanto? ¿No sería mejor ser más humildes y pensar que, si bien nos han visitado Seres inmensamente grandes, sólo eran parte de nuestro Sistema Solar o de los Sistemas Solares cercanos? Y aun así, no sabemos ni de lo que hablamos.

-Y sin embargo... interrumpí.

-¿Sí?

-Quiero decir que yo fui inmensamente feliz. Me siento afortunada, amada, protegida por Alguien.

-Claro que sí, Emilia. Al hablar de todo esto, intentamos evitar una de las mayores causas que han

generado las guerras, el fanatismo acerca del término "Dios"

-Sí. Ha sido algo terrible.

-Pero tampoco debemos olvidar que nuestro mundo está impregnado de una fracción de una Suprema Mente. Es por ello que cuando descubrimos que somos una minúscula parte, una infinitesimal partícula del Ser Supremo de nuestro Sistema Solar, es entonces cuando, sin querer, nos reconocemos como hijos de Dios.

-A eso me refería.

-Ese es uno de los momentos más hermosos de nuestras vidas.

-Sabes Miguel... He estado meditando sobre lo ocurrido durante este año.

-Dime, jovencita.

Pensé en ese momento que nunca había visto a Miguel tan esplendoroso. Quizás era porque había tenido éxito su trabajo conmigo.

-Hasta hace muy poco creo que, inconscientemente, me había centrado excesivamente en mi cuerpo físico. No es que mi mente se limitase a él, pero las veces que me evadía apenas me daba cuenta. Sin embargo, desde que me mostraste que mi mente proyectaba luz fuera de mi cuerpo, he cambiado. Y más, después de lo ocurrido estos días. Ahora creo percibir, creo sentir que he llegado a ser una "hija de Dios". Es decir que al comprender que "estamos donde está nuestra conciencia" como diría cierto sabio, es como si se hubiese anulado el espacio físico. Concretando más: si resulta que cuando pienso en ti, parte

de mi esencia está a tu lado, aunque el cuerpo físico esté separado por quinientos kilómetros, surge en mí la esperanza de que en verdad somos esencialmente un alma. No sé si me explico.

-Claro Emilia.

-Todavía recuerdo perfectamente la sensación que me embargó de niña cuando expresé "soy yo". Era cierto que solamente me refería al cuerpo físico, pero fue maravilloso. Y cuando me hacían una fotografía, no paraba de gesticular para estar más guapa porque me sentía viva. Corría como el viento, volaba por las calles con la bicicleta y me sentía yo misma. De parecida forma, me siento ahora. Es como si comprendiese, aunque de forma todavía sutil, que soy un alma que puede viajar en el espacio e incluso cambiar de dimensión.

-Así es.

-Saber que con un pensamiento podré ver de nuevo a un "Hijo de Osiris", es algo que me reconforta enormemente.

-Cuando un ser humano comprende el dicho de que "Todo está en Todo", ha dado un paso muy grande. A partir de ese momento permanece junto a los suyos cumpliendo lo que él piensa que es el propósito de su alma. En ocasiones se siente refulgente y extiende su corazón hacia todo lo que vive. En otras está excesivamente sumergido en su entorno y olvida momentáneamente su verdadero Ser. Pero cada vez se mantiene más tiempo en la luz, y observa los acontecimientos a través de su corazón, de la frente y coronilla, o, dicho de otra forma, utiliza

simultáneamente su centro cardíaco, su centro ajna y su centro coronario, a la vez que recuerda la Joya en el Loto, que, dicho sea de paso, es algo así como “el ojo del Logos Planetario”.

-¿Qué significa esta última frase, Miguel?

-Significa que cuando tras largo tiempo, un ser humano es capaz de tocar con su anhelo y pensamiento ese punto refulgente que está encerrado en doce pétalos, ya es parte consciente de su Logos Planetario, es decir que es capaz de identificarse con el Pensador que ha compenetrado la Tierra con su Divina Conciencia. Y a su vez, debemos intentar comprender que “La Joya en el Loto” es un punto a través del cual fluye el propósito del Logos Planetario. Esto último está relacionado con la visión como función directora del propósito de un ser humano, así como órgano que dirige la energía. Si a veces nos viésemos en sueños, tal vez podríamos vernos como seres que emiten a través de su frente cientos de partículas luminosas y extraordinaria vibración que salen hacia el exterior.

-¿Crees que he tocado la Joya en el Loto?

-Sí, Emilia. Todos los hombres y mujeres en ocasiones tocamos esa sagrada materia luminosa, pues en realidad somos parte suya. Y aunque sea por un segundo, por una décima de segundo, cuando se consigue contactar, se crea un pequeño hilo de energía, muy tenue, pero que con el tiempo se convertirá en un hermoso y resplandeciente arco iris o camino desde la tierra al cielo.

-¿Y qué conseguiremos entonces?

-Al igual que ahora somos conscientes de ese plano mental donde habitan los Hijos de Osiris, de igual forma accederemos al plano donde estos Inmortales Hijos se desenvuelven tan bien como nosotros lo hacemos en el plano físico. Es decir, que nosotros mismos nos habremos convertido en Ellos.

-Elevas mi alma, cuando hablas de estas cosas.

-Sí. Pero no olvides algo. Es hasta la conciencia física, o hasta el plano físico, donde debe descender y arraigar esta nueva energía. No debemos cometer los errores de los antiguos místicos, que pensaban que este cuerpo era una cárcel y un lugar de pecado, y al final lo que conseguían era debilitar excesivamente el cuerpo hasta terminar en una enfermedad. El hombre perfecto debe rescatar la materia, hacerla radiactiva. Expresándolo de una forma más técnica: Con el poder de la luz del Sol o los Ángeles Solares debe elevar la vibración de los Ángeles Lunares que en realidad son sus propios vehículos.

-Creo que te entiendo.

-Vamos al jardincito y seguiremos hablando esta tarde.

¡Qué puedo decirte, amable lector, sino que mi vibración cada vez era de una frecuencia más alta y me sentía liviana como el viento! ¡Que sabía perfectamente que todavía me faltaba mucho para llegar a ser una "Hija de Osiris" pero que alguien me había mostrado y demostrado que existía un sendero para llegar a tan elevado estado de conciencia! Y eso era mucho, pues no es lo mismo sentirse un ser humano víctima de unas circunstancias

incomprensibles, que creer en que de alguna forma, podíamos visualizar un destino y trabajar para conseguirlo. No era lo mismo pensar que el mundo era un Caos, que creer en la posibilidad de que existieran unas leyes inmutables y eternas que, a su vez, eran caminos por los que avanzaríamos inexorablemente impelidos por nuestra misma esencia hacia la Luz.

Capítulo 47

-Entonces, Miguel. ¿Cómo se formó un Hijo de Osiris?

-Tú misma estás siendo testigo de ello.

-Creo que no te sigo.

-El proceso de inmersión del espíritu, tal y como dijimos hace unos días, en la materia fue enormemente largo. Según nos dicen, normalmente existen tres sistemas solares en el tiempo. Es decir, que antes que nuestro Sistema Solar existiese, hubo una reencarnación de este mismo Sistema. Se fue desintegrando poco a poco mientras la vida del mismo pasaba lentamente a la formación del actual. Éste a su debido tiempo transferirá la Vida a otro que se formará.

-Si te oyen los científicos, te "excomulgan" ¡Ja! ¡Ja!
¡Ja!

-Bueno. Tampoco pueden decirme que no es verdad-sonrió Miguel- Si a veces nos remitimos a acontecimientos que para nosotros son poco más que fantasía, ello se hace necesario, porque sin llevar las analogías hasta extremos imposibles, en realidad nos hablan de nuestro nacimiento y nuestro desarrollo como vidas menores.

-¿Puedes explicarte un poco mejor?

-En realidad, todos los procesos macrocósmicos son secuencias lógicas de acontecimientos de acuerdo a unas leyes. Es, por así decirlo, como el desarrollo de un niño en el vientre de su madre. Desde el punto de vista de las células del niño, todo parece un caos, pues es imposible para esa diminuta célula comprender las leyes del crecimiento y desarrollo del niño no-nato. Pero los médicos y estudiosos del tema saben con toda exactitud, salvo accidentes, la secuencia de tan hermoso proceso como lo es la gestación en los nueve meses de embarazo.

-Ya.

-Volviendo al tema de cómo se sumergió, o reencarnó un Espíritu Cósmico en un Sistema Solar, que, comparado con el Universo, es como una diminuta célula, y poco a poco consiguió respuesta por parte de los átomos de materia, llamémosla inerte, debió ser una historia fantástica y larguísima.

- Casi incomprensible.

-Pero nos dicen que el primer Sistema Solar es el que se dedica a conseguir que la materia sea inteligente. Poco a poco, la materia o los átomos llegan a responder a su medio ambiente. El espíritu fue enviando vibraciones o

señales que paulatinamente fueron respondidas por esas minúsculas vidas. Y así, a lo largo de millones y millones de años, esa materia respondió a las necesidades de comunicación entre una materia-energía mucho más sutil denominada espíritu y una materia más inerte que descansaba en los inconmensurables espacios.

-Me pierdo en conceptos tan abstractos.

-Abreviando. El Espíritu logró imponer en la Materia Inerte su vibración y llegó a un punto crucial porque consiguió desarrollar la Inteligencia Activa. Y en este actual Sistema Solar se está desarrollando el Amor Sabiduría, o la utilización de inmensos grupos de Materia Inteligente. El siguiente será un Sistema Solar en el que algo desconocido para nosotros, una nueva Energía llamada Voluntad, culminará el Propósito del Ser Reencarnado.

-¿Y qué tiene que ver con nosotros?

-Intento explicarte que los procesos microcósmicos siguen un camino parecido. Refiriéndonos ahora a un ser humano. Llega un momento en el que no se considera solamente un cuerpo físico, y se da cuenta de que a través de su esencia puede contactar, colaborar, compartir y reunificarse con un grupo de almas, siguiendo una ley natural. Así es que conforme se da cuenta de la respuesta de otros átomos o almas como él, comienza a sintetizarse y fusionarse. La Vida de los otros es su vida propia. Los sueños de otros son sus propios sueños. Es decir, sus sueños son compartidos con otros átomos humanos. Y este es el principio de una nueva etapa de responsabilidad. Es, sencillamente, el origen de un Hijo de Osiris, contemplado desde el punto de vista más externo. En definitiva,

motivado por su Padre en los Cielos, se ha desarrollado un poco más en la comprensión de la Vida Interna y puede colaborar más conscientemente con otros átomos, porque entre otras cosas participa en la distribución de la energía, y cumple algún objetivo del mundo interno. Él se hace radiactivo, pero a su vez comprende que está intrínsecamente unido a otros átomos humanos que deben hacerse también radiactivos. Pero creo que toda esta explicación es abstrusa y en cierto modo carente de la poesía y la historia que cada ser humano tiene a sus espaldas. Tal vez acabaríamos antes diciendo que un Hijo de Osiris es aquel Ser Humano que a lo largo de su vida espiritual consciente fue capaz de amar a otros mil seres humanos. Fue capaz de formar, gracias a su Ser Espiritual Superior, una hermosa joya con mil puntos de luz. Paulatina, voluntaria y gozosamente, se sacrificó en el servicio a su grupo. Ayudó a despertar a cada uno de sus componentes. Tendió la mano a todos aquellos que tenían la misma vibración y origen que él. No se sentía ni mucho menos el más importante, pues cuando se llega a un nivel tan íntimo de relación mental, no puede existir el orgullo. Se sentía uno con los pensamientos de los otros, con sus sentimientos y con aquello que nos mueve a todos los seres humanos y a todos los reinos de la naturaleza, un mismo sueño.

-Creo que ahora lo entiendo mejor.

-En definitiva, un Hijo de Osiris es en sí mismo, la Vida de ese Grupo. Él Es Ellos y Ellos son Él.

-Ya.

-Sería algo parecido a la relación entre nosotros como unidades pensantes y nuestro cerebro. Una dualidad que debe estar intrínsecamente unida y que forma una síntesis.

Capítulo 48

Parecía que Miguel estaba facilitándome datos a toda velocidad. Eran muchas horas de estudio y meditación las que estaban sintetizadas en lo que me decía.

El día terminó con una fantástica sorpresa.

-¿Sabes Emilia que ocurre este año 2025?

-No sé Miguel.

-Cada cien años se reúnen en asamblea todos los Responsables de la evolución de la Tierra.

-¿Te refieres a los gobernantes de los ocho países más ricos del Planeta?

-Miguel sonrió.

-¿He dicho algo gracioso? -le pregunté sonriendo.

-No me refería a ellos, sino a los verdaderos Gobernantes.

-No te entiendo.

-Cada cien años hay una asamblea de Grandes Seres como puede ser Sanat Kumara, sus hermanos los Kumaras, los Budas de actividad, El Cristo, Representantes de La Jerarquía...es decir esas Omniabarcantes Esencias que compenetran todas las almas y las mentes de los hombres así como de los demás reinos de la Naturaleza.

-¡Me asombras!

-¿Sabes Emilia?

-¿Sí?

-También asisten algunos "Hijos de Osiris"

Le miré con sorpresa y le pregunté

-¿Crees que Nuestro Amado Hijo de Osiris asistirá?

-Puede ser. Yo no sé tanto. Según dicen, la reunión podría ser entre el nueve y el doce de Octubre.

-¡Qué emocionante!

-Esos días sería conveniente poder meditar un ratito.

-¿Y si no lo hacemos... tal vez Él no pueda asistir?

Miguel sonrió.

-No Emilia. Un Hijo de Osiris es algo más que nuestras personalidades. Él puede salir perfectamente de su "círculo no se pasa", de la misma forma que nosotros nos proyectamos mentalmente o salimos en sueños, y asistir a esa Asamblea o a otras menores en caso de que sea invitado.

-¿Entonces Él no nos necesita?

-Es una pregunta difícil de responder. Mi opinión es que no. Él, en verdad, mantiene en su regazo las mil almas menos evolucionadas que Él, pero al igual que Sanat Kumara podría, si ello fuese necesario, irse a otro lugar. Es total y absolutamente libre. Sin embargo, Él es un Señor de Compasión y permanece hasta el completo desarrollo de sus unidades.

-¿Y luego parte?

-Si esa es su voluntad, sí.

-¿Qué ocurre con esa estructura? ¿Se disuelve?

-No. En principio, una de las mil almas puede pasar a ocupar el lugar de un Hijo de Osiris.

Le miré, pero no dije en voz alta lo que se me había ocurrido (¿Tal vez podrías ser tú?)

Miguel me miró tan profunda y amorosamente que ya nunca olvidaré aquella expresión. Y luego, tomándome del brazo, caminamos en silencio hasta un estanque donde había varios cisnes. Al llegar junto al agua, nos sentamos en un banquito pintado de blanco y sacando de un bolsillo un sobre me lo entregó.

-¿Qué es Miguel?

-Es un regalo.

Abrí el sobre con enorme curiosidad. Era una tarjeta magnética y en su anverso se leía: Atenas, Islas griegas y Egipto.

-¿Es un viaje?

-Sí Emilia. Es para ti.

-Es mucho Miguel. Yo apenas he viajado.

-Prométeme que irás.

-Te lo prometo. -y no pude decirle más pues las lágrimas anegaron mi alma. Me abracé a su cuello y así permanecí tal vez diez minutos. Era curiosa la paciencia y el saber estar en cada momento de Miguel. Yo me sentí inmensamente feliz. Como nunca lo había sido. Mi corazón, todo mi cuerpo, era puro fuego.

Luego nos levantamos, me acompañó hasta el tren, y aquella fue la última vez que estuve con mi amado Miguel.

Capítulo 49

Imaginación Creadora(2)

En abrazo profundo viajamos hasta los mil pétalos de nuestro amado Hijo de Osiris. El círculo de doce figuras azules etéreas se estrechó hasta convertirnos en un solo haz de luz.

Uno a uno, los mil pétalos blancos, dorados y azulados trazaron espirales alrededor de la inmensa columna blanca por la que ascendimos.

Los rayos se perdían en una esfera resplandeciente azul eléctrico, al final de la imponente columna. La base de

la esfera estaba rodeada por doce pétalos dorados distribuidos en cuatro círculos.

Y los mil rayos de luz nos fundimos como un solo Ser en la inmensa perla azul.

Mil almas fusionadas y girando en dos diferentes ruedas que tenían direcciones contrarias. Debido a su extraordinaria fricción resplandecían cada vez más.

Y la esfera azulada, cuyo interior adquiría progresivamente un enorme calor y brillo, comenzó a lanzar rayos hacia la oscuridad exterior.

La inmensa esfera transmutó el color azul turquesa en blanco y después explotó.

Diminutos vórtices de fuego o minúsculas llamas desaparecieron y se esparcieron hacia los cuatro puntos cardinales. Pero tras el fuego y el humo, apareció una figura transparente y sumamente tenue, apenas perceptible para el ojo de un espectador casual. Permanecía estática, como una gigantesca estatua. Miraba a algún lugar y en su expresión se adivinaba una voluntad férrea. Continuamente despedía rayos de luz.

Parecía que cada vez tenía más fuerza, esplendor y brillo.

Me preguntaba cómo veía todo aquello y al observar más detenidamente, me di cuenta de que junto con las otras diminutas mil chispas, girábamos alrededor de nuestro amado Hijo de Osiris.

Sentía una atracción muy poderosa hacia su corazón. Parecía como si nos absorbiese a todos y en forma espiral

atravesásemos, cual desmesurada galaxia, su divino corazón.

Mientras ocurrían todos aquellos cambios de dirección de las partículas, así como el aumento de brillo cada vez que atravesamos su centro, observé que conjuntamente nos desplazábamos hacia algún lugar de la oscuridad donde se adivinaban, todavía diminutas, un gran número de galaxias.

Se incrementó la velocidad, hasta convertirse en una serie de movimientos zigzagueantes y vertiginosos. Las mil esencias ígneas girábamos a su alrededor, nos introducíamos como puntos de fuego en su interior y persistíamos desplazándonos y vibrando intensamente. Me llamó la atención el fuerte viento que sentía en mi frente.

Convertidos en un inmenso rayo de mil resplandores, en décimas de segundo, nos aproximamos a una galaxia descomunal y entramos en su luz. Escuché algo parecido al ruido que produce una piedra esmeril al friccionar con el hierro.

Aquel continuo roce nos tornó incandescentes y puras llamas. Éramos como ascuas de tono blanco y llama azul que girábamos mezclándonos unas con otras, hasta transformarnos en una sola banda de luz blanca.

Una última explosión y todo permaneció en completa oscuridad.

Tenía la sensación de que, junto con otras conciencias, formábamos un círculo, pero no era capaz de ver nada.

Recuerdo que de algún lugar surgió un rayo de luz. Este llegó a lo que yo suponía que era el centro de aquel inmenso círculo y apareció la figura holográfica de la Tierra.

Varios rayos luminosos, simultáneamente, obligaron al holograma a girar más rápidamente. La imagen de la Tierra se convertía en fuego y el fuego dejó paso a una esfera más etérea. Poseía un bello tono azulado y de ella surgía un maravilloso sonido que se hizo notas musicales.

Poco después, se mostraba en forma holográfica todo el Sistema Solar, y desde los planetas más alejados del mismo partieron dos líneas que formaron un triángulo con la Tierra.

Aquel triángulo de fuego azul comenzó a arder y los tres planetas parecían formar una sola figura.

Desapareció el triángulo, pero la Tierra, ahora, era mucho mayor en relación a los demás planetas.

Había crecido hasta ser el cuerpo celeste más enorme del Sistema Solar, exceptuando el Sol. Era como si fuese menos densa pero mucho más hermosa.

Desde varias constelaciones, surgían rayos que confluían en la Tierra.

El Sistema Solar había tomado un tono azulado trasparente y fundiéndose en un punto, desapareció tras un fugaz destello.

Silencio.

Desde varios puntos del Sagrado Círculo se originaron diversos sonidos, que devinieron en un cántico. Y escuchando algo tan bello, me dormí y desperté en la

Montaña de la Espada, cuando los últimos rayos del "lejano" Sol de Octubre desaparecía al otro lado del valle.

Una sensación de sublime paz colmó mi corazón. La Tierra, a pesar de su relativa insignificancia, tenía un hermoso futuro. Una vez que se sometiese a la energía del Cosmos, estaba destinada a ser una Usina de Luz para todo el Sistema Solar. El destino de los humanos era maravilloso. Su facultad de sufrir y conseguir la belleza y la armonía era única y muy especial. Su cualidad era un don muy apreciado desde los lugares que era supervisada.

Descendí por el sendero. No importaba si un día no recordaba lo que había imaginado. Sólo me interesaba en estos momentos la sensación de expansión de conciencia que rebosaba mi alma.

Capítulo 50

Antes de tomar el vehículo que me llevaría a Atenas, fui al kiosco del parque. Algo me decía que Miguel no estaría allí. Y después de recorrer cada uno de los bellos rincones, que tan intensamente habíamos disfrutado caminando, tomé el autobús hacia el aeropuerto.

Durante las tres horas que esperé en una enorme terminal, cuyas vigas metálicas mostraban todos los colores del arco iris, me senté en la puerta de embarque. Tenía

miedo a perder el transbordador magnético, y de esa forma estuve tranquila y relajada.

Había escuchado muchas veces a los viajeros gran cantidad de anécdotas ocurridas en los aeropuertos así como en los controles, pero nunca había salido de mi ciudad, salvo para ir al pueblecito de mi tía. Sin embargo, no tenía ningún temor. En mi corazón permanecía el tesoro acumulado durante el último año y en especial el reciente y maravilloso viaje mental.

Si alguien me hubiese dicho quince meses antes, que tendría el honor de concurrir a la Sagrada Asamblea donde se debatía el Propósito asignado a la Tierra, me habría quedado con la boca abierta y pensado que quien me lo decía era un demente.

Pero ahora, si bien sabía que tan especial asistencia al magno acontecimiento que tardaría en repetirse un siglo, había sido algo incidental, no menos cierto era que todos los días que lo necesitase podría meditar en el interior del loto de doce pétalos, o figuras humanas abstractas y anónimas.

¡Qué regalo podía haber más grande que el que me había hecho mi amado Miguel! Sumida en la más aciaga desesperación, me había tornado en alguien que volvía a confiar en la bondad y belleza del Universo. Y lo que era sumamente importante, mi corazón era ahora un punto luminoso de beatitud. Solamente necesitaba pensar en el centro entre los omóplatos y mi mirada se perdía en la inmensidad del Eterno Ahora. Por mi mente desfilaba la historia de los hombres, la evolución de los planetas, la transformación de la oscuridad primigenia y su energía

latente en los soles que vivificaban los planetas y colmaban del esplendor de los elementos. La Luz, el Viento, el Agua, el Fuego, las Selvas, los Hielos eternos, el Sol incandescente sobre las arenas de Los Desiertos, La Multitud de Humanos, los Colores, el Violeta rosado de los fríos atardeceres de invierno, los Azules del Cielo y del Mar...

Todos los Elementos expresados con mayúsculas pues, nada tenían que ver con las palabras comunes, corrientes y sin valor alguno que se pronunciaban sin vida.

El sufrimiento y dolor de años y años habían brillantado la Divina Piedra Filosofal que es el Corazón Humano.

"Pasajeros del vuelo de EUROMAGNÉTICA-7500 con destino a Atenas. Por favor, pasen por la puerta 46".

Capítulo 51

Caminamos unas veinte personas a través de un pasillo de cristal. Creo que yo era la única que no había utilizado nunca un transbordador magnético, a juzgar por el enorme contraste que había entre mi silencio y la algarabía de los demás pasajeros. Un matrimonio joven parecía gastar bromas a sus niños.

-¿Sabéis que ocurrió el mes pasado?

-No -respondieron a la vez los dos pequeños.

-El oficial encargado del inicio de la secuencia de apertura del pasillo antigravitatorio se equivocó y la esfera cristalino-iridiada se fue al espacio.

-¡Nooooo!

-Sí, es verdad -continuó la madre- dicen que unos exploradores de La Luna pudieron rescatarlos.

-¡Mentira!

-¿Y el otro día? -continuó el padre con lo que yo pensaba que era una broma y ahora comenzaba a creerlo de verdad.

-A ver... ¿qué pasó?- preguntó desafiante el mayor de los niños.

-Pues que el ayudante del oficial pulsó durante dos segundos más del tiempo establecido los aceleradores de partículas y los veinte viajeros se desintegraron.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... los niños y los padres no pudieron resistir más, al igual que otros viajeros y lanzaron estruendosas carcajadas.

Así fue cómo supe que definitivamente era una broma. Creo que ya me temblaban las piernas cuando llegamos a la esfera cristalina.

Los veinte pasajeros nos sentamos en un círculo pero cada uno mirando al exterior. De esa forma pude observar que había multitud de rampas de aceleración de partículas.

A los cinco minutos, tres anillos concéntricos, parecidos al oro, comenzaron a girar. No se escuchaba nada de ruido. Todo era silencio. Dos de los anillos rotaban

en una dirección y el más interno lo hacía en dirección contraria. Entre los tres generaban muchos rayos de luz multicolor y sin darnos cuenta nos estábamos elevando. Parecía que ascendíamos muy lentamente y sin embargo en pocos segundos toda la ciudad cabía en una mano, como si se tratase de un pueblecito minúsculo. Los pasajeros nos encontrábamos en unos salientes de la esfera, es decir que de esa forma podíamos ver todo el cielo por arriba y todo lo que quedaba a nuestros pies. Creo que la esfera ascendió, según dijeron, a unos cien kilómetros. Después nos fuimos acercando hacia el azul del mar.

Se escuchó la voz del asistente: "Dentro de cinco minutos estaremos sobre el suelo de Grecia".

-¿El aeropuerto está muy lejos del centro de Atenas?- pregunté.

-No -respondió un joven elegantemente vestido-, escasamente a diez minutos en el tren de alta velocidad.

-Gracias -contesté sonriendo.

Creía que me daría tiempo a hablar con algún pasajero, pero entre el rápido y silencioso ascenso y la fuerte emoción de permanecer en suspenso en un lugar tan alto, apenas noté que habían transcurrido veinte minutos.

Capítulo 52

Disponía de cinco horas para visitar el Partenón, antes de ir al Pireo y embarcar en un ferry con rumbo a la isla de Rodas. Desde la terminal del tren de alta velocidad tomé un taxi que me dejó muy cerca del camino de mármol que asciende hasta la cima de la Acrópolis. A pesar de estar a finales del mes de Octubre, la cuesta estaba llena turistas. Había muchos de origen oriental. Cuando llegué a la cima de la Acrópolis, el Partenón, totalmente reconstruido, permanecía imponentemente mayestático. Tal vez podría decir que me decepcionó un poquito el hecho de que estuviésemos tanta gente a su alrededor. Me habría gustado estar más tranquila y observarlo en silencio, pero según pude comprobar más tarde, permanecer aislado en un lugar turístico de fama mundial, era un imposible. Siempre, fuese la fecha que fuese, un río de turistas recorríamos a toda velocidad y sin apenas dedicar dos o tres merecidas horas a cada monumento.

Sin embargo, también debo decir que fue gracias a este continuo trasiego de turistas y grupos organizados, que me enteré de un relato perteneciente a la mitología griega.

Un guía que hablaba español, estaba enumerando al principio algunas peculiaridades del Partenón. Cómo los arquitectos habían conseguido representar algo que

percibíamos pero no sabíamos qué era. La distribución de las columnas y la forma que descubrieron para que no pareciesen inclinadas o torcidas. El misterio residía en las ranuras o estrías que poseían las columnas. En algunos templos anteriores al Partenón, las enormes columnas parecían inclinadas y con separación desigual. Era porque habían sido construidas sin las mencionadas estrías. Habló sobre las medidas y proporciones del edificio que eran similares a las del cuerpo humano.

Y la verdad... disfruté enormemente de aquellas explicaciones. El guía moreno y de bigote me miró varias veces, pero no dijo nada. Por un segundo pensé que me advertiría que no podía estar allí, escuchándole.

Habló algo también de que Zeus se comió a su esposa y luego se abrió la cabeza que le dolía. De allí surgió la grandiosa Palas Atenea. Era la Diosa de la Sabiduría. Y se me ocurrió que en verdad la mitología tenía sentido. Podía haber dicho: El Espíritu utilizó la Materia y dio a Luz al Alma o Sabiduría.

Era lo que todos los días hacemos nosotros. Utilizamos el cuerpo y gracias a su energía nos volvemos seres capaces de pensar. Adquirimos, gracias a esa unión entre la energía del Espíritu y la energía de la Materia, la facultad de la Razón Pura...

Y todavía pensé que aquellas palabras tenían un profundo significado, cuando comentó que al final los griegos se decidieron por Palas Atenea en lugar de continuar sus rezos fervorosos a Poseidón... Los griegos se decantaban más por la facultad mental que por la facultad sentimental...

Como esto es un diario de lo que yo pensaba, lo reflejo, sin corroborar si aquel guía narraba todo correctamente.

Para mí lo importante fue conseguir un atisbo de iluminación, una idea viva de algo que pudo ser. Había percibido aquella civilización griega como el principio o gozne por el que las razas se habían orientado a la utilización de la mente. En definitiva, aquello tenía sentido. El fuego de la mente debía dominar la fluidez del agua y de los sentimientos.

Y si por un segundo, aunque imperfecta e incorrectamente, fui capaz de sentir aquel punto de inflexión de la Historia del Hombre; si por un breve instante tuve la suerte de percibir algo vivo, fue la causa de que unas lágrimas resbalasen por mis mejillas y sintiese la proeza de aquellos humanos que en verdad fueron unos verdaderos héroes.

Capítulo 53

El céfiro acariciaba mi rostro y cabello. La estela del ferry en el mar señalaba las ya lejanas tierras del Pireo, y una dulce felicidad anegaba mi corazón. Todavía medité durante largos minutos sobre la poca Mitología Griega que había tenido el placer de escuchar de aquel entendido. Y se

me hacía extremadamente curioso cuando Poseidón regaló a los atenienses unos caballos y Palas Atenea un olivo. De nuevo revelaban el profundo significado de la aparición de la cultura griega. Los caballos podían perfectamente representar los deseos humanos, que, al principio, salvajes y desbocados debían ser dominados. El olivo era un símbolo de paz y riqueza. La paz proporcionada por la mente que al final dominaba los deseos y abría un vasto campo hacia la adquisición de nuevos conocimientos.

Mientras, con calma sosegada, con inmensa paz, con la agradable sensación que proporciona el poder de pensar, atisbar y descubrir lo que quizá quisieron decir aquellos antiguos, los pequeños islotes aparecían y desaparecían del horizonte.

El azul cobalto de la noche sustituía el azul turquesa del agua que nos había acompañado durante varias horas.

Las murallas de la época de los Caballeros de San Juan, en la isla de Rodas, estaban intensamente iluminadas.

-¿Le gustan las murallas? – me preguntó una señora de cabello ligeramente canoso, ojos azules, y que aparentaba tener unos sesenta y cinco años.

-Me encantan.

-Son preciosas -añadió.

-Parece que hay mucha animación cerca del puerto – continué.

-Ahora sí. Pero hace unos veinticinco años, estaba penoso, casi deprimente.

-¡Qué suerte poder encontrarlo tan alegre!

-Ya lo creo.

-Tal vez llevemos la misma ruta de vacaciones –se expresó la señora en un tono de afirmación y pregunta al mismo tiempo.

-No sé –dije-. Mañana creo que la propia compañía del ferry nos lleva a Lindos y después volamos con rumbo a Egipto.

-¡Sí! Yo también hago el mismo recorrido.

-Entonces, si le apetece, después, podemos salir juntas a ver la ciudad –le propuse contenta por encontrar una compañera de camino.

-Estupendo... Por cierto me llamo Helena, y ¿usted?

-Emilia.

-Encantada.

-¿Sabe? Este es mi primer viaje.

-¡Josplis! –exclamó graciosamente aquella mujer de dulces y risueños ojos azules.

-¡Josplis! –imité aquella palabra tan curiosa y nos reímos las dos con gran estrépito.

Capítulo 54

La escasa iluminación de las callecitas medievales de Rodas, nos transportó a Helena y a mí hacia aquellas épocas en las que los guerreros luchaban con espadas. Helena me tomó del brazo. Sin darnos cuenta, nos estábamos contando nuestras vidas. Ella había sido una mujer muy afortunada en el aspecto material. También era muy culta, amable, comprensiva y maravillosamente cariñosa.

-Yo, Helena, he tenido una vida más difícil. Durante muchos años fui una mujer pública.

-Como María Magdalena, según dicen algunos-me contestó para mi sorpresa.

-No se me había ocurrido.

-Eso no tiene relevancia, mi joven Emilia.

-Para mí, sí que la tuvo.

-Ya. Pero ahora, estamos las dos en la Isla de Rodas. Inmersas entre piedras de la Edad Media. Bajo las finas gotas de lluvia, y con alegría en nuestro corazón.

-Sí, es verdad. Me he dejado llevar por la tristeza que en ocasiones me embarga.

-Eso nos pasa a todas. En ocasiones, recuerdo la muerte de mi esposo, y me pongo un poquito triste. Pero la

Vida tiene muchas oportunidades. Nuestro deber es aprovecharlas. Según cuentan, los seres humanos hemos pasado por muchas vidas. En todas ellas hemos amado a nuestros hermanos, esposos, hijos... ¿Y sabes?

-¡Nooooo!

Helena enseguida comprendió que la forma de decir "Nooooo" era en tono chistoso y ambas sonreímos.

-Somos unos doce mil millones de seres humanos. Seis mil millones, aproximadamente, de hombres...

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Es verdad....Seis mil millones de posibilidades de amar.

-Aunque, ahora que caigo –sonrió Helena con chispa en los ojos-, habría que descontar mil o dos mil millones de "mujeres"... claro que si descontamos estas, habrá que descontar muchos cientos de millones" de "hombres"...

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! –no podía dejar de reírme estruendosamente.

-Bueno. Bromas aparte, está claro el mensaje. Lo más esencial es nuestra capacidad de amar. Es lo que siempre permanece.

Tomé el brazo de Helena. Y lloré. Incliné mi cabeza sobre su cabeza y juntas terminamos de bajar por la calle de los Caballeros de San Juan. Los turistas no perdían el tiempo. Y las cervezas se amontonaban sobre las mesitas de las terrazas de los bares. Las sorbían con fruición recordando que en sus ciudades hacía más frío. Aquí, todavía podían disfrutar de una noche casi veraniega. Era algo sencillo pero a la vez extraordinario.

¡A quien no le encantaba llevar manga corta y sentir la dulce brisa en sus brazos!

¡A quien no le emocionaba encontrar personas que vibrasen de la misma forma!

Capítulo 55

Hay algo curioso respecto a la sensación y los sentimientos. Solemos asociar la idea de que un estímulo externo, un acontecimiento, o algo tan sencillo como puede ser la sensación de calor o frío, si bien estos dos últimos son más objetivos para casi todo el mundo, son los responsables de nuestra evolución y adquisición de conocimiento. Sin embargo, parece que no es así. Dos espectadores que observan el azul del mar, tienen delante de sus ojos los "mismos colores" e idéntico entorno y sin embargo, la diferencia de matices que resulta en sus sentimientos puede ser abismal. De tal forma que se puede decir que en realidad el efecto provocado, viene determinado en gran parte por la capacidad mental del receptor. Sé que parece una perogrullada, pero de vez en cuando necesitamos recordarnos a nosotros mismos que en verdad somos rectores de nuestro destino. Vamos conformando con nuestro modo de pensar un receptor que

interpretará las ondas de información externas de diferente manera a como lo hacía en otro tiempo.

Tal vez se hacía necesario que contase todo esto antes de expresar lo que sentí cuando Helena y yo ascendimos por las bonitas calles de Lindos hasta la cima de su Acrópolis, donde también estaba totalmente reconstruido el templo de Atenea Lindia.

Sentadas junto a un enorme precipicio y cerca de las columnas del templo a la diosa, me sentí inspirada. Lo más importante para mí, no era el nombre en concreto o el culto antiguo, sino la comprensión de una ley universal, de una ley que rige desde los átomos de materia más pequeños, a los inmensos átomos denominados soles o planetas. Y sin duda, un sentimiento que es como una brisa, necesitaba una mente para expresarlo.

Yo soy Atenea Lindia. Soy la Señora de la Materia. Extiendo mi poder sobre todos los átomos que son fuego. Miro hacia el mar y mis manos tocan con su luz cada gota que añora elevarse al cielo. Contemplo cada gramo de tierra que con su anhelo hace crecer los esparcidos pinos de las montañas lejanas.

Amo cada porción de esta bendita Tierra. Amo el fuego de sus entrañas, sus volcanes, sus ríos, el vapor que se expande hacia las altas capas de la atmósfera. Yo soy cada partícula que impregna el mundo que veis. Mis vestidos están tejidos de la esencia de los elementos. Digo una palabra y la Tierra se estremece. Nada escapa a

mi poder que como un rayo de luz cruza de un punto cardinal a otro de los continentes.

Y aun así, teniendo en mis manos el fuego de los constructores menores, anhelo el Alma de los seres humanos, el Espíritu creador del que son portadores. En su divina esencia yace el Espíritu del Sol. Y a través de ellos, cada día renazco.

En verdad que son ignorantes. Nada saben de su estirpe divina. Y aunque a veces les considero unos niños, nunca olvido lo que reside en ellos, la Llama Divina de la Creación. Y a través de ellos miro al Divino Sol, de Quien anhelo con toda mi alma me colme de la Fuerza Vital que anida en Su Corazón.

Divino Sol, imprégname de tu esencia para crear una nueva raza de sabios.

Yo Soy Atenea Lindia e imploro Tu Poder.

-¿Qué te ocurre? -me preguntó Helena- ¿Por qué lloras niña?

-Es por la belleza de este lugar, mamita -respondí con cariño.

El descenso fue encantador. Compramos unas lindas camisetas y visitamos la pequeña capilla ortodoxa. Luego nos llevaron al aeropuerto para continuar nuestro viaje por Egipto.

Capítulo 56

Creo que de una forma desconocida, la relación con Miguel se había transformado en una fuente de riqueza espiritual. Si bien durante todo el año y medio transcurrido, había conseguido momentos de gran intuición, el instante de belleza acaecido en la Acrópolis de Lindos, había sido más intrínsecamente mío.

Era como si algo en mi cerebro se hubiese conectado con parte de mi verdadera esencia o de mi historia.

Sé que la adquisición de conocimiento y su transmutación en sabiduría es una labor de años. Pero sinceramente pensaba que si Miguel se había fijado en mí, también era porque seguramente tenía escondido un tesoro que ni yo misma sabía que existía. Y que con paciencia y humildad el estudio, la meditación y la observación, traerían más momentos de exquisita sensibilidad y ampliación de conciencia.

La utilización de la luz para la unión de los puntos de conciencia era un estímulo para su desarrollo.

El proceso de acrecentamiento de la conciencia parece ser que tenía tres métodos: El primero era el desarrollo natural de la misma. Es decir, la Materia, gracias a todas las posibilidades de evolución aumentaba su conciencia innata y sin estímulos externos "extraordinarios" sino los propios de la Evolución, o Proceso de Crecimiento Natural del Universo, conseguía su objetivo.

El segundo proceso puesto en marcha en este Sistema Solar era el método de la iniciación, o proceso en el que gracias al "bombardeo de partículas cualificadas" la conciencia se desarrollaba mucho más rápidamente. Este proceso de aplicar el cetro de iniciación debía ser algo similar al hecho de pasar electricidad a través de un conductor. Es por eso tan importante el tema de los centros de energía de los seres humanos. Esos centros son capaces de retener materia electrificada que adquiere la cualidad de ser consciente. Es decir, capaz de vibrar y con su vibración impactar en otros puntos de donde se extraía la conciencia. La conciencia era básicamente algo así como el enviar y el recibir de un "ordenador". Las comunicaciones estaban basadas en principio en este sistema, envió una señal y nos devuelve respuesta o no. Está abierto o cerrado. De parecida forma los humanos con nuestras vibraciones buscamos respuesta de otra conciencia y si hay suerte y tenemos el equipo adecuado de recepción, surgen momentos de belleza singular.

El tercer método que no sabemos qué es, se utilizará en un futuro lejano. Se denomina método de abstracción oculta. Cómo se puede acrecentar la espiritualidad por un método de abstracción oculta... es difícil de adivinar. Si bien la palabra en sí misma, sea bastante indicativa.

Resumiendo, el proceso de utilizar los rayos de luz y algo más que producía el cerebro del mago, así como su corazón, para estimular los centros de conciencia, activaban y aumentaban su vibración y capacidad de conocimiento y sabiduría, pues podía establecer contacto con otras zonas sensibles y conscientes del mundo.

Capítulo 57

-Mira -dijo Helena- Ahí abajo está Luxor.

En ese momento no sabía que allí en Egipto, me inspiraría con su ayuda, y escribiría mi primera narración literaria.

-¿Tienes ganas de llegar al barco?

-¡Ya lo creo! ¡Me hace tanta ilusión navegar por el Nilo!

Apenas llevábamos ropa. Únicamente una maleta cada una, lo que me permitía tomar del brazo a Helena. A veces me preguntaba a mí misma, por qué causa necesitaba expresar mi afecto de esa forma. En ocasiones, observaba a algunos hombres que posaban el brazo encima del hombro de su compañero, se decían alguna cosa misteriosa o graciosa, reían a carcajadas y continuaban caminando. Parecían niños, especialmente cuando iban en grupos. También me encantaba imaginar la escena en la que un niño llevaba algún objeto de valor en su mano, como podía ser un pajarito que se había caído del nido, y a su lado, apoyada en su hombro, una niña miraba al animalito. Era como observar la amistad en su estado más puro. Los cuerpos permanecían cercanos y al mismo tiempo existía cierta distancia física que indicaba que había una hermosa relación de ternura y afecto.

Desde el instante que coincidí con Helena, percibí esa cálida sensación. En alguna ocasión le colocaba mejor el bonito pañuelo azul que rodeaba su cuello. Tal vez me recordaba a mi madre. No sé. Sencillamente, estaba muy a gusto con ella.

A la salida del control del aeropuerto, había unos guías esperándonos. Nos distribuyeron en varios autobuses. Después partimos hacia el Nilo, donde estaban atracados los pequeños y antiguos barcos.

-Mira -me dijo Helena-, parece que nos hemos trasladado a la novela de *Muerte en el Nilo*, de Agatha Christie.

-Es verdad.

-Por cierto... mi querida amiga...

-¿Sí? -pregunté a Helena con el mismo aire de solemnidad que había empezado la frase

-¿Ha observado usted cómo le ha mirado el más joven de los guías?

-¿Qué joven guía? -dije con una sonrisa entre labios.

-No se haga usted la tontita.

-¡Válgame Dios! ¡No sé cómo puede usted pensar eso!

-No disimule -continuó Helena-. Sabe perfectamente cómo ha recorrido con la mirada su cuello.

-Ahora que lo dice, lady, -continuamos felices y risueñas- he sentido un escalofrío que me bajaba por la columna vertebral- dije esto último, dándome cuenta en ese preciso instante de que había sido así.

-¡Ah! ¿Ve usted?

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! -reímos las dos turistas. Nos sentíamos felices y libres.

-Helena... -le dije- es hermosa la amistad ¿Verdad?

-Ya lo creo, Emilia.

Capítulo 58

Un solo segundo de visión, de percepción de la vida que había habitado entre aquellos antiguos vestigios de otras culturas, era suficiente para mí.

Suele ocurrir que paseamos durante varias horas, y el paseo en sí mismo es agradable, pero únicamente son varios segundos de visión de algo verdaderamente valioso lo que nos reconforta y nos da verdadera fuerza para seguir adelante. Y cuando hemos recibido ese pequeño tesoro de vida y luz, volvemos a intentar alcanzarlo una y otra vez.

-¡Qué guapa estás! -exclamó Helena.

-No sé, pero desde que empezó el viaje, es como si me sintiese distinta, como si algo nuevo se apoderase de mí o mejor expresado, como si una veta de mi esencia emergiese a la superficie de la conciencia.

La visita a Lindos fue especial. Creo que sintonicé con "Algo" que no era yo misma solamente. Fue como si los

pensamientos que brotaban de mi alma perteneciesen a algo más grande. La brisa del mar, el azul del cielo a través de las altas columnas, el acantilado donde estuvimos sentadas...me llevaron a un estado de mayor vibración.

-¡Dios! ¡Emilia! que profunda estás hoy.

-Y algo más.

-¿Sí? -preguntó mi compañera de viaje.

-Estoy encantada con tu compañía.

-¿Sí?

-Si. Muy feliz a tu lado Helena...de Troya.

-¡Ah! ¡Por fin! Alguien ha descubierto quién soy de verdad... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Mientras nos reíamos y terminábamos un estupendo desayuno, uno de los guías nos hizo señales para indicarnos que ya era la hora de comenzar la excursión. Sería una larga jornada. Visitamos el Valle de los Reyes, pero no saqué ninguna experiencia vital de aquella visita.

-¿Te ha gustado Emilia?

-No sé qué decirte. Entrar en fila interminable, dar la vuelta al sarcófago y salir deprisa porque molestábamos a los siguientes, no ha sido muy agradable.

Helena sonrió, y me tomó del brazo hasta el pequeño tren que nos llevaba de nuevo a los autobuses.

-¿Crees que Karnak será un poquito mejor? -le pregunté.

-Ya veremos -respondió con una sonrisa un tanto ladina.

Capítulo 59

Después de la pequeña decepción de la mañana, ya no sabía qué pensar. Tal vez no encontraría un punto de identificación con aquella cultura. Quizás...

-¡Dios! ¡Helena! ¿Qué es esto tan maravilloso? -fueron las exclamaciones que arrancó de mi corazón la entrada al Templo de Karnak- ¡Tú ya lo sabías!

-Sí -dijo sonriendo.

A la derecha había unos carneros y yo pensé: "claro se llama Karnak porque están estos carneros".

-Hay algunos- comentó el guía- turistas tontos que piensan que el nombre de Karnak tiene su origen en estos carneros. Pero...

-¡Glup!-le dije a Helena-yo también soy una de esas turistas.

El viento se llevó las tres cuartas partes de las palabras que pronunció el guía. Nosotras estábamos en otro mundo.

-¿Ha dicho que esta era la ciudad de los muertos?

-Creo que sí, pero no estoy segura-me respondió Helena

-¿Y Luxor... la ciudad de los vivos?

A la izquierda había un enorme muro. Mientras el guía seguía sus explicaciones, mi imaginación comenzó a trabajar. Se podían observar unas figuras vaporosas y etéreas. Debían de ser las almas que flotaban en el espacio.

¡Por fin, independientemente de cuál pudiera ser su verdadero significado, comprendíamos algo! En realidad había que mirar la pared en su conjunto para comprender que todas las figuras, que parecían estar torpemente desordenadas, daban una sensación de liviandad. Mi mente y la de Helena se estaban sincronizando.

Seguíamos con el grupo, pero comenzábamos a estar en otro lugar. Habíamos extraído algo vital de aquellas antiquísimas paredes y nuestras almas habían vibrado e iniciado una nueva etapa.

En la enorme sala de las columnas comenzamos a imaginar la historia de Osirina y Amseti.

-¿Sabes Helena?

-Dime.

-Mientras hablaba y hablaba el guía, he visualizado por un instante a un muchacho. Le he imaginado minúsculo, entre las enormes columnas. Se dedicaba a servir a los sacerdotes, esperando ser él mismo un día un gran iniciado.

-Yo, sin embargo he imaginado a una sacerdotisa del culto de Osiris. Una virgen, de una cultura portentosa y de suprema belleza -añadió Helena.

-Tal vez vivieron ambos el más maravilloso de los romances.

-Es verdad-continuó Helena siguiendo mi razonamiento como si fuese tan natural divagar sobre unas imágenes-quizás aquella sacerdotisa de Osiris esperó a que el futuro iniciado tuviese unos años más para desposarse con él.

-El niño de pelo rapado y con una túnica de color rojo, asistía todos los días a las ceremonias religiosas y se enamoró de una mujer tan bella y sabia-continuó.

-Todos los días el corazón del futuro iniciado abrazaba a la sacerdotisa-dijo Helena.

-¡Dios! ¿Qué has dicho?

-Quería decir que el niño amaba intensamente a aquella Virgen.

-Ya-dije-sin embargo has expresado unas palabras muy extrañas.

-¿Qué palabras?

-Has dicho que el niño abrazaba todos los días a aquella sacerdotisa.

-Sí. Y la verdad no sé por qué he utilizado esa expresión, pues el pequeño, siempre la vería desde lejos.

-Sin embargo... es tan hermoso y significativo lo que acabas de decir.

-¿Por?

-Bueno...es una larga historia.

-¿Me la contarás?-preguntó Helena con cariño.

-Claro que sí. Te la narraré cuando viajemos por el Nilo.

-¿Qué crees que pasó con el niño y la sacerdotisa?

-No sé.

-Creo que nos hemos atascado en la historia.

-Sí, pero ha sido hermoso.

-Ya lo creo.

En ese momento el guía terminó de hablar sobre la sala de las columnas. Nos miró un poco enfadado por nuestra falta de atención. Menos mal que éramos las últimas del grupo y apenas se nos escuchaba.

“Y ahora veremos los obeliscos”...

Karnak ya no era algo sin sentido para nosotras. Era algo vivo. Algo que, ¿quien sabe si brotó de algún lugar lejano de nuestras vidas pasadas? ... pero en realidad iqué importancia podía tener eso!...

Lo más hermoso era que Helena y yo estábamos deviniendo en amigas y que además teníamos una vibración muy parecida. Podíamos imaginar y soñar juntas.

Capítulo 60

Eran las siete de la mañana cuando subimos a cubierta. Por fin podíamos librarnos de tanto bullicio en el que estábamos inmersas a lo largo de todo el día.

La suavidad con la que discurría la navegación, proporcionaba un enorme remanso de paz. Las palmeras desfilaban ante nuestros ojos. Las verdes riberas eran salpicadas por alguna casa de barro a lo largo de kilómetros y kilómetros. El barco zigzagueaba buscando la suficiente profundidad. Siempre solía haber un barco un poco antes que nosotros y otro detrás. Es decir que unos seguíamos la estela de los otros. Habría una separación de un kilómetro aproximadamente entre uno y otro.

Para que nosotros, los turistas, estuviésemos cómodos, había todo un batallón de sirvientes. Todos excelentes en su trabajo y muy amables. Curiosamente, el asistente que distribuía las toallas en la cubierta, era cristiano copto. Me pareció entenderle que apenas un cuatro o cinco por ciento de la población egipcia eran coptos. Los demás, es decir, el noventa y tantos por ciento, islamistas. Debían de tener alguna razón para que el joven estuviese realizando tal labor, al igual que tal y como luego nos enteramos, las empresas de recogida de basura las

tenían los cristianos coptos, porque los islamistas tenían prohibido por religión recoger las basuras...

Cuando el sol estaba un poco más alto, el Río Nilo parecía sencillamente un mar de plata que nos deslumbraba con multitud de puntos luminosos a la vez que titilantes.

La proa del barco dividía las tranquilas aguas en dos pequeños surcos de evanescente espuma, mientras la brisa mecía nuestras blancas y transparentes blusas de lino.

Varias horas discurrieron hasta que por fin terminé de narrar a Helena, la historia de Miguel.

-¿Y no le echas en falta?

-Es pronto para decirlo, pero de momento no.

-Es curioso.

-Ya. Yo pienso que cuando aparece un maestro como Miguel, es para enseñarnos a unificarnos con nuestra alma, entonces, una vez que ha cumplido su labor, sea en uno, tres... cinco años, diez años, me imagino que cada caso será distinto, se ve obligado a proseguir su tarea.

-No sé qué decirte.

-Las personas buscan a veces a otras personas que les ayuden. Pero hoy en día, hay tal cantidad de información que cuando alguien encuentra lo que necesita aprender, pueden pasar muchos años, tal vez toda una vida, hasta que consiga desarrollar lo esencial.

-¿Y qué es lo esencial? –preguntó Helena

-Lo esencial... podría ser el cumplimiento inconsciente de los requisitos que te comenté al principio. En ese

momento es cuando un ser humano ha desarrollado una capacidad de sensibilidad hacia la luz y la energía. A partir de entonces puede ser ayudado interiormente.

-¿Por qué?

-Pues porque cuando aparece un maestro así, que en realidad es un discípulo un poquito más avanzado, pero lo suficiente para ayudar, es porque puede prestar su capacidad de creación y ayudar a tejer la luz que nos hace falta para contactar con el alma.

-No sabía estas cosas.

-Creo que a veces se narran historias curiosas, pero no trascendentales. Que si un maestro iba con varios discípulos y les preguntaba... que si un discípulo se retiraba hasta saber... Pero ya te digo que hasta que no se tenga desarrollada esa capacidad de percepción, el discípulo que permanece en un peldaño un poco superior, nada puede hacer.

Porque el discípulo que necesita ese apoyo energético, entra en el aura mental de ese otro discípulo más avanzado. Y ambos se ayudan en la creación de lo que se llama antakarana, o hilo de luz que va desde nuestros pensamientos normales a los pensamientos en el plano del alma.

-Creo que te entiendo.

-Fíjate -le dije a Helena a riesgo de que no comprendiese nada, pero que me servía a mí, para desvelar aquel hilo de Ariadna- Se dice que los Ángeles Solares prestan su materia para que pueda comunicarse el Espíritu con la Materia. Yo creo que de igual forma, ese amigo que

aparece, nos presta su esencia hasta que somos capaces de crearla nosotros mismos.

-¡Dios! -dijo Helena-es la hora de desayunar..

-Vamos... que eso si que es importante... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-Yo llegaré la primeraaa... -gritó desde lejos Helenita.

Capítulo 61

-Recuerdo -contó Helena-, que cuando estuve hace veinticinco años, es decir por el año 2000, salían desde Assuan, a las cuatro de la mañana, cerca de cincuenta autobuses para visitar Abu Simbel.

-¡Dios!

-Y el que decidía ir en avión, casi lo tenía peor, debido a las largas horas de espera en el aeropuerto.

-¡Jo!

-Eso no era lo malo. Lo peor era que los templos se parecían a las estaciones del metro a una hora punta. Pasabas en fila, y si te descuidabas, el de atrás topaba contigo y casi sin haber visto nada, volvías a salir.

-¿Y algo parecido nos espera hoy?

-Tal vez. No sé si el hecho de que el viaje sea en tren de alta velocidad habrá agravado todavía más la visita.

Así es que las dos nos encontrábamos en un tren de levitación magnética. Y como siempre nuestros compañeros de viaje reían con las bromas del gracioso de turno. Nosotras a veces nos incorporábamos a tan agradable situación, pero en otras nos evadíamos para centrarnos en nuestras conversaciones.

-He estado pensando...

-¿Si? -preguntó Helena.

-Algunos matices de la personalidad de Osirina.

-Cuenta por favor -me rogó mi amiga.

-Como dijimos un día, era una sacerdotisa de Osiris. Aunque ella era también muy devota de Horus e Isis.

-¿Por qué?

-La verdad es que no lo sé. Tal vez porque he leído que Osiris e Isis engendraron a Horus. Quizás porque Osiris venía de Orión e Isis de Sirio y ambos engendraron el Sol.

-¡Qué difícil!

-Sí. Lo que ocurre es que ya no sé de donde sacan tantas historias. Sin embargo, en otros libros que he leído que nada tienen que ver con toda esta mitología, la estrella de Sirio también está referenciada como en el origen espiritual del Sol, como una Entidad Consciente.

-Cada vez me lo pones más difícil.

-Lo que intento decirte es que, de una forma o de otra, las grandes mitologías siempre nos relacionan con nuestro origen divino.

-Menos mal que te entiendo varias palabras seguidas.

-Disculpa. Es que no sé ni para qué me molesto, pero sencillamente estaba intentando extraer algo interesante de tanta confusión.

-En eso sí que te doy la razón. No hay nadie que entienda semejante lenguaje de imágenes.

-Sin embargo, siempre hay algunas pautas generales. Una de ellas es la que representa el mito de Osiris. La distribución de su Ser.

-Casi podríamos seguir con la historia de Osirina y dejarnos de tantas teorías que sólo hacen calentarse la cabeza -rogó Helena.

-La imagino una mujer morena, muy delgada y alta. Tal vez tenía algún antepasado nubio. Era una de las más bellas y poderosas sacerdotisas.

-Sí -continuó Helena-tenía los brazos muy largos que terminaban en unas suaves manos. Entonces, por la causa que fuese debían de tener las uñas un poco más largas que ahora, pero extremadamente limpias y pintadas de colores dorados y azules.

-Se levantaba -continué yo- con los primeros tonos azules de la mañana, y justamente media hora antes de que saliese el Sol, acudía al Templo de Karnak.

-Cuando aquella sacerdotisa acudía al templo, era recibida por varios aprendices de sacerdotes, entre los que estaba Amseti.

-El niño de diez años la observaba sin perder detalle. Ella tenía ocho años más. La edad en que precisamente un aprendiz pasaba a ser un iniciado si era apto tras tantos años de estudios y prácticas.

-Cada año que transcurría –continuó Helena-el niño se hacía más fuerte tanto en la parte mental, como en la sentimental y física. Tenía dos objetivos en su vida. Ser un mago iniciado de Osiris y si su Dios se lo permitía, amar a Osirina.

-Cuando Amseti llegó a la edad de dieciséis años, ya era el discípulo más avanzado de todo Egipto, y Osirina la Sacerdotisa más importante del templo, exceptuando los propios faraones.

-¡Dios! -exclamó Helena- Nunca había experimentado tanto placer en crear imágenes mentales. Estoy como obsesionada por la historia de este romance.

-Osirina -continuó- era una sacerdotisa que utilizaba todos los medios a su alcance para interpretar los mundos paralelos. Utilizaba las cartas del Tarot. Las piedras mágicas. Tenía extenso conocimiento sobre plantas y pociones. Incluso sabía de geometría sagrada.

-Ambos poseían una inmensa devoción hacia sus Dioses. Y su corazón era tan puro que la avaricia nunca les había nublado su propósito de ser vehículos de las fuerzas del Cosmos.

-¡Estás inspirada, mi Helenita!

-Estamos-dijo con enorme cariño.

En ese momento el tren llegaba a Abu Simbel. Estábamos seguras de que no encontraríamos algo tan bello como lo que nuestro corazón sacaba a la luz. Crear imágenes e historias era simplemente magia. La magia de la creación mental unida al amor de un corazón amoroso.

Capítulo 62

Cuando nos asignaron el guía joven, noté un dulce estremecimiento. Como si hubiese sentido lo mismo, Helena me cogió del brazo y sonrió.

-¡Uao! -exclamó- Ya sé que te gusta.

-Bueno como todos los egipcios. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-No. Éste te gusta un poco más.

-De acuerdo. Lo reconozco. Me gusta, pero es un poquito joven. Seguro que le llevo ocho o diez años.

Entonces nos miramos las dos y exclamamos al mismo tiempo.

-¡Igual que Osirina y Amseti! -y reímos.

-Las señorinas sonrían mucho -nos dijo el guía. Yo me puse más colorada que un tomate. No me podía creer que a mis cuarenta años, y después de tanta experiencia con los hombres me ocurriese aquello. Pero había más. El corazón se había puesto a latir con enorme fuerza.

-Sí -respondió Helena- estamos diciendo, que es usted un joven muy apuesto -le solté semejante golpe en el brazo que no pudo menos que lanzar un grito de sorpresa.

-Gracias. Son ustedes muy amables. Por cierto, si pueden preparen el bañador. Nos bañaremos en la playa del pueblo nubio.

El guía se marchó para indicarlo a la totalidad del grupo. Helena me tomó del brazo y me dijo quedamente

-Creo que estáis hechos el uno para el otro.

Yo simplemente sonreí. Pero la verdad era que su cara morena y su pelo azabache engominado, me fascinaban.

-Supongo que te habrás traído bañador.

-Sí.

Y continuamos riéndonos. Creo que en ocasiones algunos pasajeros nos miraban y pensaban: "Estas señoritas son tontas de remate". Y tenían razón. Nuestro estado de felicidad se asemejaba al de los adolescentes que salían por primera vez de viaje de estudios.

Capítulo 63

El pequeño barco de vela, ayudado con un silencioso motor, surcaba el agua río arriba, desde la ciudad de Assuan hacia el pueblo nubio.

-Para los que no me conozcan todavía-comenzó el joven guía -mi nombre es Pesedy- algunos de los excursionistas aplaudieron. Parecía que estaban contentos con sus explicaciones.

-Tenemos mucha suerte. Hace una temperatura ideal para bañarnos en el Nilo, así es que todos ustedes están invitados. La alternativa al baño de unos veinte minutos de duración, es la de montar en camello e ir hasta el pueblo nubio.

-¿Qué hacemos Helena?

-Bueno... yo bañarme y ¿tu? -me preguntó con malicia.

-Brrr... igual está muy fría.

-Así te refrescará -añadió Helena irónicamente.

-Eres una niña muy traviesa -dije cariñosamente a Helenita.

-“A su izquierda, ahí arriba, está el hotel donde escribía Agatha Christie” -gritaba por el megáfono a todos los turistas del barquito.

A veces, Pesedy me miraba. Percibía la dulce calidez de su corazón. Nuestras miradas se cruzaron en dos ocasiones, y un hilo de fuego me atravesó desde los ojos hasta el estómago. Sin duda me estaba enamorando. ¡Pero, era tan joven! -me decía a mí misma.

Apenas nos bañamos cinco personas. Pesedy se acercó hasta nosotras. Y la tersura reluciente de su piel tostada y mojada me transportaron hasta otro lugar de mi mente. Seguro que Osirina y Amseti se bañaron en algún momento juntos.

-¿Les está gustando Egipto? -nos preguntó Pesedy.

-Sí. Mucho. Nos encanta -contestó Helena sin darme tiempo casi a abrir la boca.

-Sí -asentí yo también.

-¿Son de España?

-Sí.

-Yo soy de Madrid -dijo Helena.

-Y yo de un pueblecito cerca de los Pirineos.

-¿Los Pirineos... son montañas muy altas?

-Bastante. Algunas llegan casi a los tres mil quinientos metros.

-Me encantaría ir un día a España. Tal vez dentro de unos meses vaya.

-Si va por Madrid, allí tiene su casa -dijo atrevidamente Helena. Yo me callé prudentemente. Apenas le conocíamos y Helenita ya ofrecía su casa.

-Si voy será por motivos de trabajo. Estamos en conversaciones con el Gobierno español para llevar un sarcófago al Museo del Prado.

-¡Qué bueno! -exclamó Helena, mientras yo le miraba con mayor interés.

-¡Ah! Antes de que se me olvide -continuó Pesedy- no regalen nada en el pueblo nubio. Al principio, los turistas daban cosas a los niños, pero estos se convirtieron en unos exigentes y ávidos como las aves de rapiña. Algunos turistas iban a veces con toda buena intención y les regalaban lapiceros, bolígrafos... Sin embargo, la bondad natural de los niños se trocó en avaricia. Es mejor comprar algún regalo, y así ellos siguen manteniendo las casas del pueblo.

-De acuerdo -dijimos Helena y yo.

-Es hora de marcharnos.

-¿Qué significa Pesedy? -me atreví a preguntarle.

-Luminosidad -contestó orgulloso de su nombre.

-¡Qué bello! -exclamé.

-Mi nombre es tan bello como sus ojos -dijo con infinita amabilidad.

Helena y yo casi no nos repusimos hasta un rato después. Era un guía joven. Aquellas palabras podrían haberle costado el puesto, pero nosotras éramos dos personas muy sencillas que entendieron perfectamente la expresión espontánea de su dulce corazón.

Capítulo 64

-La mirada de Amseti se posaba sobre el moreno rostro de Osirina, cuando fue llevado al interior más sagrado de una pequeña pirámide, en la que pasaría tres días y tres noches en completa oscuridad -comencé a relatar mientras estábamos disfrutando de nuestra última noche en el barco.

-De los profundos ojos oscuros de la sacerdotisa brotaron lágrimas de un amor inexpresado externamente desde hacía diez años -continué.

-Ella había observado la profunda devoción del muchacho. Había contemplado el extraordinario respeto hacia sus maestros. Y había oído hablar a éstos, del gran deseo de sabiduría que habitaba en su joven corazón - siguió Helena

-En realidad, todos esperaban y confiaban en que sería un extraordinario sacerdote y mago. Probablemente el más grande de su época -añadí

-Había llegado la hora de que lo demostrase superando la prueba de la oscuridad en aquella "ciudad de los muertos" de Karnak.

-La última imagen que el joven de dieciocho años grabó en su retina fue la de su amada sacerdotisa. En ese momento supo sin lugar a dudas que ella le amaba, y esto

curiosamente fue lo que determinó su aparente fracaso -se me ocurrió decir.

Helena me miró sorprendida y comentó

-Parecía que lógicamente triunfaría. Era lo que estaba indicando nuestra narración.

-Es que seguramente, si externa y oficialmente hubiese sido un gran mago e iniciado no podría haber estado nunca con Osirina. Ambos eran representantes de Dios y no se les hubiese permitido.

-¡Uao!-exclamó Helena.

-La prueba de su iniciación era primero: superar el miedo a la oscuridad durante tres días en un lugar donde los espectros y cascarones del mundo de los muertos eran los habitantes permanentes; y segundo, debería hacer sentir su presencia en el centro de reunión de los sumos sacerdotes.

-Claro. Ahora te entiendo. Ya sé qué ocurrió-gritó Helena con gran efusión.

-Continua tú -le rogué.

-No tuvo ningún problema en superar el miedo. Era en verdad un mago de los más grandes. Pero...

-¿Sí?

-Él nunca fue al centro del círculo de los sacerdotes.

-¿Por?

-Porque permaneció los tres días y las tres noches al lado de su amada Osirina.

-¡Sííí! -me has captado perfectamente.

-Amseti meditó sobre su futuro y se decidió antes por el profundo e inmaculado amor hacia Osirina, que por su nombramiento como sacerdote del templo.

-Pero... -pregunté a Helena.

-¿Sí?

-¿Y si a Osirina no le dejaban renunciar a su posición de sacerdotisa?

-Era un riesgo que debía correr. En su mano estaba renunciar a un puesto privilegiado. Lo demás lo dejaría a la infinita sabiduría de Osiris-contestó Helena como si fuese yo misma la que hubiese expresado mi pensamiento.

-Y así fue como durante los tres días y las tres noches, Osirina percibió la dulce presencia de Amseti. Continuamente contemplaba la profunda mirada amorosa del muchacho-añadí yo.

-Pronto escuchó los rumores que el segundo día circularon entre los "sacerdotes iniciados" : "Nunca pensé que Amseti fracasase". "Todavía queda un día". "Todos sabemos que a mitad del primer día ya se detecta la presencia del iniciado" -continuó Helena.

-Cuando llegó el tercer día, ningún sacerdote fue a saludarle a la salida de la pequeña pirámide. Era un fracasado y no había pasado la prueba. Pero alguien desde lejos le observó con inmenso cariño, y para él era más que suficiente. Osirina rebosaba de lágrimas al verle salir.

-Desde aquel discreto lugar, la sacerdotisa observó cómo alguien de su confianza le llevó a la boca un dulce néctar preparado por ella misma. Y le abrazó con tan

infinito amor que Amseti, sintiéndola, dirigió su profunda, sabia y amorosa mirada hacia su amada.

Helena y yo lloramos durante varios minutos. Nuestro barco era el último de los que estaban atracados en los muelles de Assuan, y ello nos permitía mirar hacia la cálida oscuridad del agua. No nos habíamos dado cuenta hasta ése preciso momento de que aquel era un bello regalo del destino.

Capítulo 65

En nuestra visita al nuevo museo de El Cairo, dos maravillosas piezas me fascinaron. Representaban la perfección en sí misma. La estatua de basalto de Kefrén y una pequeña pirámide, del mismo material, que mostraba unas inscripciones impecablemente acabadas.

Habríamos estado más tiempo observándolas, pero como es natural, cuando se viaja en grupo, se pasa por los lugares, a veces excesivamente deprisa, y en ocasiones se derrocha el preciado tiempo en visitas de carácter puramente comercial.

Como todos los tesoros que habíamos disfrutado en Egipto, tenían el letrero de "prohibidos tocar". Pero de momento, nadie podía impedir que aquel que fuese capaz, palpase la imagen mental. Así es que eso hago ahora,

mientras voy finalizando, esta "creación literaria" que en ocasiones no sé ni de donde ha salido, pues si bien poseía una idea aproximada del final, tengo que reconocer que de manera misteriosa, se ha formado una especie de círculo perfecto, por la que, el título de la obra, ha encontrado los personajes maravillosos de Osirina y Amseti.

Sentada cerca del tragaluz de la buhardilla, desde el que se divisa la Montaña de la Espada, recuerdo algo tan hermoso como esas dos maravillosas y perfectas figuras e imagino que las toco. El rostro de Kefrén, que se debe aproximar a su tamaño real, es excepcionalmente bello y perfecto. Respecto a la pirámide de basalto, que tal vez tenga un metro y medio de lado por casi un metro de alta, lo digo como creo recordar, lo que tal vez no se parezca demasiado a la realidad, me pregunto cómo podían haber "labrado" unas inscripciones tan impecables. Parecía como si hubiesen sido capaces de calentar la piedra a enormes temperaturas, y luego plasmar en su superficie un sello de algún tipo de metal que dejaba impresos los pictogramas.

-Así de magnífico debía de ser el rostro de Amseti-comenzó de nuevo la narración Helena, mientras admirábamos la estatua de Kefrén.

-Seguro-añadí.

-Cuando Amseti regresaba al templo, en cuyas dependencias había crecido, pudo ver desde lejos a su amada Osirina. Percibió su profunda mirada de amor y lo que era más importante para él, el tierno abrazo de su corazón-continuó Helena.

-Cómo una cálida brisa de noche de verano -seguí yo- percibió el eterno abrazo del amor. Y su corazón se abrió de par en par hacia las sagradas esferas del Ser. Cómo la suave luz del amanecer despierta a las flores que han cerrado sus pétalos durante la noche, de la misma forma el alma de Amseti recibió el néctar de los Sagrados Lugares. Había comprendido el bendito misterio por el que El Eterno Amor del Universo se vertía a través del inmaculado corazón de un ser humano que ama. Nada más necesitaba para los momentos difíciles y un tanto "humillantes" que le esperaban.

-Amseti, con su decisión de amar más a un alma humana, que al poder que permitía la posibilidad de ser Sumo Sacerdote e Iniciado, representaba de nuevo el sagrado misterio de renunciación, que todos los salvadores habían realizado y realizarían en algún momento de su dilatada historia como seres humanos.

Bien es cierto que no lo sabía entonces, pues, para él, era el acto simple y sencillo de permitir que el amor del corazón de Osirina, le colmase de vida y luz.

En realidad, había tomado la decisión más lógica de acuerdo a la constitución del Sistema Solar, un Centro de Distribución Amorosa y Magnética en el universo local.

Capítulo 66

Cuando nos despedimos de Pesedy, sentí su mirada envolvente y pensé que tal vez podría llegar a ser un hermoso pétalo. Sabía que reunía dos de los requisitos. Su cerebro lanzaba rayos, y su corazón se adivinaba a través de su mirada.

-Señorinas... ¿Les volveré a ver? -preguntó Pesedy, con súplica en su rostro.

-Claro que sí. Cuando vayas al Museo del Prado, avísame -le contestó Helena, entregándole una tarjeta.

Por mi parte, tomé las manos del "Luminoso", y con una espontaneidad que nunca habría imaginado, miré sus ojos y besé con suavidad su mejilla. Luego añadí.

-Si tú quieres, así será.

-Sería inmensamente feliz si volviese a ver su rostro- contestó.

-Todos días puedes verlo con tu mente.

-¿Sabe Emilia?

-Díme.

-Desde el primer día que la vi, entró en mi corazón, y he rogado al cielo que me diese la oportunidad de amar a una mujer tan bella como usted.

Por un instante me vi reflejada en los ojos de Pesedy. Debían de ser los mismos que puse cuando conocí a Miguel. Y por una décima de segundo, creí ver la sonrisa de mi amado iniciador.

-Que fluya de mi corazón a tu corazón un radiante arco iris -le dije a Pesedy. Y añadí -cuando vayas a España, te esperaremos en el aeropuerto.

-Ciao bambino -le dijo Helena sonriendo.

-Adiós señoritas -escuchamos mientras nos dirigíamos hacia el transbordador magnético.

-Creo que hacéis una estupenda pareja -me dijo mi amiga.

-¿Sabes Helenita?

-No, mi pequeña.

-Todavía tenemos que terminar la historia de Osirina y Amseti.

-¡Es verdad! -contestó- Por un momento me había olvidado de ella, observando a dos tortolitos.

-¡No te referirás a Pesedy y a mí!

-¡Nooooo! ¡Qué va!

Definitivamente mi corazón y mi mente se fundían en una sola unidad. Y de nuevo las lágrimas se deslizaban cosquilleantes.

Belleza...Corazón...Amistad...Amor...

Un pensamiento... una acción. Una acción... una costumbre. Una costumbre... una vida. El futuro se tejía en los gozosos pensamientos de mi alma.

-Gracias Helena.

-¿Por?

-Por tu bella amistad.

Helena se quitó su lindo pañuelo azul turquesa y me lo puso en el cuello.

El transbordador estaba iniciando el protocolo de antigravedad.

Capítulo 67

Un frío día de Noviembre, Helena y yo caminábamos sobre la nieve que cubría el sendero hacia la Montaña de la Espada.

-Amseti fue relegado a un templo de mucha menor importancia en Edfú-le dije a Helena.

-¿Qué pasó con Osirina?

-Continuó en Karnak.

-¡Qué pena! –exclamó Helena.

-¡Nooo! Ellos fueron muy felices.

-No lo entiendo.

-Amseti albergó esperanzas de que ella se decidiese a dar el paso de abandonar el Templo de Karnak.

-¿Pero?

-Nunca lo dio.

-¿Tal vez no le amaba tanto como Amseti? -preguntó Helena.

-Osirina amaba a Amseti de una manera tan profunda que algunos seres humanos no pueden llegar ni a imaginar. Podría describirse que le amaba con el mismo tipo de "locura" que la que expresaba Santa Teresa de Ávila cuando escribió "Vivo sin vivir en mí". Si bien, sus circunstancias eran distintas. Ella, ya había jurado total fidelidad al Templo, algo que no había ocurrido todavía con el muchacho.

-Había ofrecido su vida a Osiris y al templo de Karnak. ¡Qué pena! -añadió con resignación Helenita.

-Sí y no-le contesté.

-No lo entiendo.

-Amseti aprendió una "nueva técnica de amar": El amor que brota del corazón y se convierte en ríos de fuego.

-¡Uao!

-Entonces, para su corazón no había ninguna distancia en el espacio. Y permaneció mentalmente toda su vida, al lado de Osirina.

-¡Qué bello!

-Hay todavía unos últimos acontecimientos.

-Josplis Emilia. Me dejas anonadada con tu gran imaginación.

-Sabes... Después de veinte años de cariño y amor etérico, Osirina enfermó y murió.

-¡Dios!

-La momificaron.

-¿Y Amseti?

-El resplandeciente iniciado sintió durante tres días que parte del espíritu de Osirina estaba a su lado.

-¡Brrr qué miedo!

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-Pero, Amseti comenzó a tener sueños en los que su amada Osirina le rogaba que liberase su alma.

-¡Qué fuerte!

-Por fin Amseti cayó en la cuenta de que la causa del dolor de su amada Osirina tenía relación con la arraigada costumbre de momificar los cuerpos.

-¡Dios!

-Sí -continué-. Entonces él decidió, a riesgo de perder su vida en el intento, liberar el Espíritu de Osirina.

-Me tienes en ascuas -exclamó Helena.

-Amseti "profanó" la tumba de su amada Osirina, robó el cadáver. Como puedes suponer, debía de estar muy seguro de su decisión pues iba totalmente en contra de las

costumbres egipcias, y llevándolo en sus propios brazos lo depositó sobre un altar de leña, a la que prendió fuego.

-¡Madre! Si le llegan a descubrir.

-Con pasmosa calma, con la seguridad que concede un corazón iluminado recitó una antigua oración de amor y luz que había descubierto en un libro muy antiguo.

-Dime por favor... ¿Cómo era aquella oración?

Oración de Amseti

Divino Osiris, Ser Etéreo de Amor Insondable.

***Tú que amas tan profundamente,
y permaneces en los Espacios Insondables,
guíanos de la oscuridad a la Luz.***

***Muéstranos el camino del Amor,
a todos los que hemos sufrido la muerte
de un ser amado.***

***A quienes hemos perdido la Fe,
extraviados en los laberintos
de este mundo,
revélanos el Sendero de Luz
que lleva a la Esencia de La Vida.***

***Envuélvenos con Tu Poder
y ayúdanos a tejer los hilos dorados,
desde nuestro corazón al Tuyo.***

***Enséñanos la senda
de Fuego Inmortal
que lleva desde el amor humano
hasta el Amor Divino.***

-¿Qué pasó después? -preguntó Helena obsesionada casi con el final.

-Entre el humo que salía de la "pira funeraria", vio el rostro luminoso y feliz de su amada sacerdotisa. Y ya nunca más supo de ella.

-¿Y qué pasó con él?

-Se fue de Egipto. Avanzó mucho más deprisa que todos aquellos que fueron llamados iniciados de su época. Y se juró a sí mismo que además de amar a los cuerpos físicos, amaría también la esencia imperecedera e intangible del alma humana. Durante casi tres mil años expresó la fuerza que su corazón había generado, amando de uno en uno a más de mil seres humanos. Les enseñó la técnica del amor de corazón.

-¿Cómo pudo vivir tanto tiempo? Eso es un imposible- dijo Helena.

-Gracias a su tremenda sabiduría y amor, aprendió las leyes de la creación, y paulatinamente transmutó las partículas materiales de su cuerpo en algo que algunos denominan: mayavirupa.

-¿Qué es?

-Podríamos decir que es un alma revestida de materia etérica.

-¿Puede ser eso?

-Claro. Algunos santos, no importa de qué religión o cultura, lo han conseguido.

Y luego...

-Bueno... ya sabemos que todo esto es una historia inventada. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

-¡Es verdad! Por un momento se me había olvidado.

-De todos modos, bien pudo ocurrir algo parecido. Como dice, aproximadamente, la doctora Annie Besant en su Tratado sobre la Conciencia... "¡Todo lo que ocurre y ocurrirá está de hecho o potencialmente en la Mente de Dios!"

-¡Qué frase!

Ambas sonreímos y continuamos nuestro regreso a casa. Nos habíamos alejado mucho del pueblecito. Creo que el frío atenazaba nuestros despistados cuerpos y agradecemos el cálido fuego del hogar de leña.

Capítulo 68

Tal vez debería continuar el relato de la vida de Amseti y las vicisitudes por las que pasó, hasta llegar a transmutar el dolor de la pérdida de un gran amor en su capacidad de amar la esencia de los seres humanos, pero creo que sería una repetición de lo que os he narrado en este diario.

Quizás "Amseti" y "El Hijo de Osiris" cuyo bello rostro vi en mi viaje mental con Miguel, sean el mismo "Ángel Solar", y me pregunto si en verdad, este "Hijo de Dios" ha utilizado mi mente para narrar parte de su historia.

Desde luego que esto no importa excesivamente, pues lo más grande que hay para nosotros, es sentirnos colmados de belleza y amor. Ello nos da "vida más abundante" y nos une al Universo Abstracto de las Almas Inmortales.

-¡Mamaaaaaa!

-Dime, mi niña.

-¿Puedes parar de escribir? Papá se va a El Cairo.

-Dile que espere un segundo.

¡Ah! No me había dado tiempo decirte amigo lector, que al final me casé con Pesedy y tenemos una niña preciosa. A veces, sin darme cuenta, la llamo Osirina. Y ella me responde: "¡Mamá... mi nombre es María del Carmen!"

Simplemente sonrío, la estrecho entre mis brazos, y soy feliz.

Fin

EPÍLOGO

Espero os haya gustado el libro hasta el final. Y hago hincapié en el final. ¿O se esperaba otra cosa? Voy a citar un pequeño poema de Angelus Silesius. Un poema de 4 versos:

La rosa es sin por qué,
florece al florecer,
no se considera a sí misma
ni pregunta si alguien la ve.

Con flores como Emilia nos encontramos por todas partes. Crecen en los jardines, a la orilla de los caminos, en casas, en los mercados. . . y sin pretender nada. No desean cosa alguna, ni sobrevivir a la polución del hombre moderno. La rosa no necesita de un ¿por qué? Ni de un ¿para qué? Causa y efecto no le preocupan. Está ocupada en su propio florecer. Sin ciencia, ella es solamente flor. Recogida en el misterio de ser, florece sin un por qué en la flaqueza de una ternura en flor.

Este modo de nacer y crecer, ese modo de caminar por el pensamiento de la poesía es desconocido por la ciencia y ausente de la consciencia de nuestro tiempo. El caminar moderno no es un andar esencial, sino funcional. Olvidado de la esencia del camino, pretende marchar siempre hacia un fin en la esclavitud de un objetivo.

Antes nada se veía, ni se sentía. El esquema funcional de actividades, medio y fin, nos ocultaba la esencia del camino, que viene del misterio y va para el misterio de la Realidad. Ahora ha cambiado con este libro. Todo se presenta como la novedad de la primera vez. Cualquier paso es una aventura de originalidad. La incertidumbre no es ahora una amenaza, sino sorpresa. Esta es la ambigüedad que nos hace nacer con lo que un verdadero nacimiento trae consigo de inseguridad, miedo, oscuridad, osadía y aventura. Aparece entonces un mundo de cosas que antes no podíamos ver.

La falta de objetivo nos atormenta con dudas: ¿estamos en el camino real? ¿El camino esencial será igual al camino verdadero? Es que el camino conocido se perdió en lo cerrado de la vegetación y estamos en un camino silvestre. El camino de la seguridad desapareció en lo intransitado de la selva salvaje del pensamiento racional. Comenzamos a sentir la perplejidad de la ausencia de un por qué y un para qué. Estar sin camino significa tener que nacer de nuevo para crecer en otro de misterio y es por eso la ansiedad de nacer y el miedo de crecer que se igualan. Procurando salir de esta perdición, intentamos construir una senda en cualquier sentido.

En ese tantear en busca de firmeza para nuestros pies y asidero para las manos, hacemos una experiencia exclusiva, la de la nada y del no saber. Desconocer es un pozo sin fondo. Cuanto más andamos, cuanto más lo intentamos, más nos perdemos en lo intransitado. En el horizonte de un objetivo práctico, lo desconocido equivale a

estar perdido. Pero si seguimos adelante, los caminos misteriosos nos serán devueltos, perdiendo sus acentos negativos en la natividad del misterio del Ser. En este sentido de abandonarse, de entregarse, somos invitados a circular con el corazón leve, libre y sin cargas de sujeto y objeto. Es caminar por la esencia del camino.

Caminar es ser hombre, estar siempre dispuesto a conocer la esencia de las cosas en el sentido original de nacer y crecer con el misterio. En la libertad de este camino, llegamos a la diferencia de ser y no ser, en un mundo hecho de sujeto y objeto.

Y, finalmente, recordemos que el fin es anterior al camino. Por eso, al caminar nos movemos en la dependencia de un fin. Ese caminar no es libre. Siempre será un medio para una meta. Por eso hay muchos presos en el horizonte del fin. De ahí las preguntas: ¿Para qué? ¿Por qué? Como si fuera la cosa más importante del mundo. Y cuando no sabemos responder, nos sentimos amenazados por no tener el control de nuestro poder y el por qué y el para qué de nosotros mismos. Entonces se impone la urgencia de tener certeza, seguridad. Y nos lanzamos en cuerpo y alma en la construcción de un mundo de consumo y funciones, donde todo tiene lugar y tiempo señalado.

Y nada de lo redactado es nuevo. Leamos a Whitman y demos con ello conclusión a este epílogo.

Sé que poseo lo mejor del tiempo y del espacio; nunca he sido medido, y no seré medido jamás.

Viajo eternamente (venid todos a escucharme).

Mis señas son un capote de invierno, zapatos recios y un báculo cortado en el bosque.

No tengo cátedra, ni iglesia, ni filosofía.

No llevo a ningún hombre a la mesa puesta, ni a la biblioteca ni a la bolsa.

Pero a vosotros, hombres y mujeres, os llevo a la cumbre.

Con mi brazo izquierdo os rodeo la cintura.

Con mi mano derecha os señalo los paisajes de los continentes y el camino real.

Ni yo, ni nadie, pueden recorrer ese camino por ti.

Tú mismo tienes que recorrerlo.

No queda lejos, es fácil llegar a él.

Acaso has estado recorriéndolo desde que naciste, sin saberlo.

Acaso está en todas partes, en la tierra y en el mar.

.....

Esta mañana, antes del amanecer, subí a una colina a contemplar el firmamento poblado de estrellas.

Y le dije a mi alma: *Cuando poseamos aquellos mundos y el placer y la sabiduría de todo cuanto hay en ellos ¿estaremos por fin llenos y satisfechos?*

Y mi alma dijo: *No, no habremos hecho otra cosa que alcanzar esos mundos para ir más allá,*

También tú me haces preguntas y yo te escucho.

Y te digo que no puedo contestarte, y que la respuesta has de encontrarla por ti mismo.

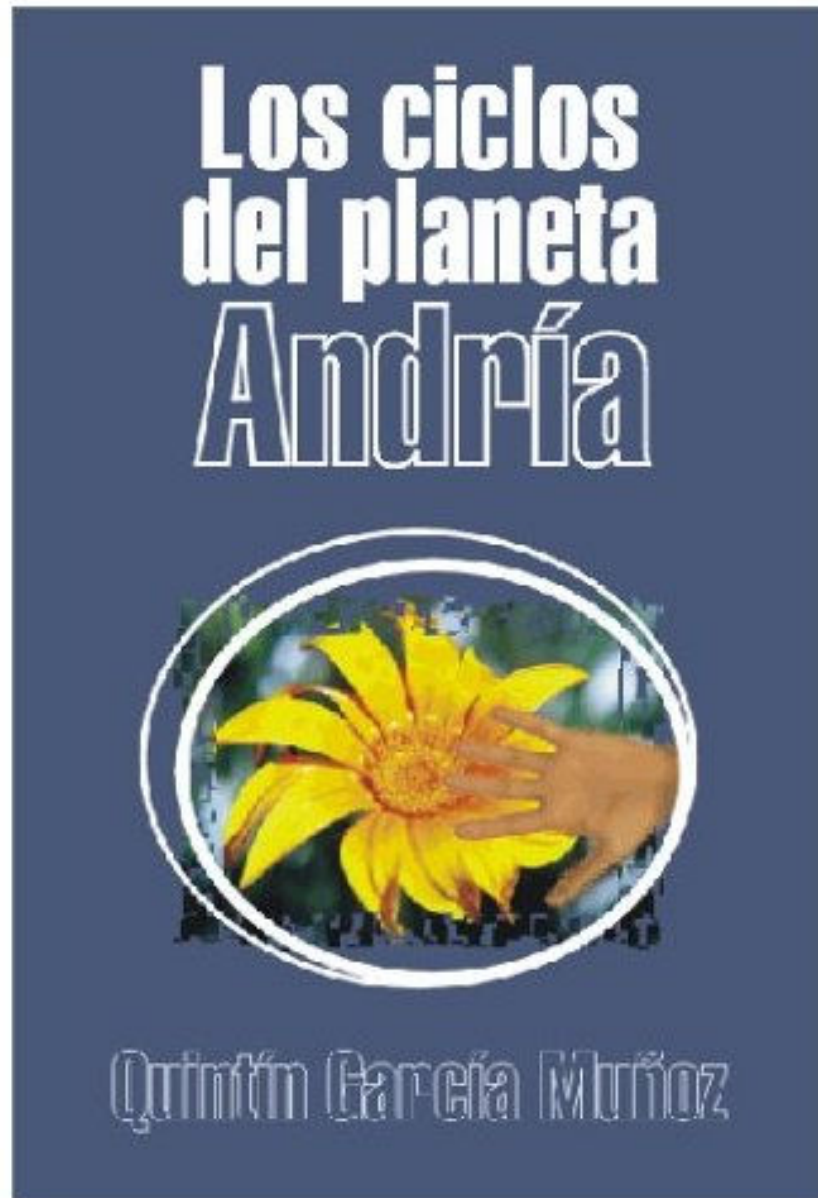
Creo, estimado lector, que está todo dicho.

Que seas feliz.

Salvador Navarro Zamorano

Bunyola (Mallorca), Julio de 2008.

Otros libros del autor

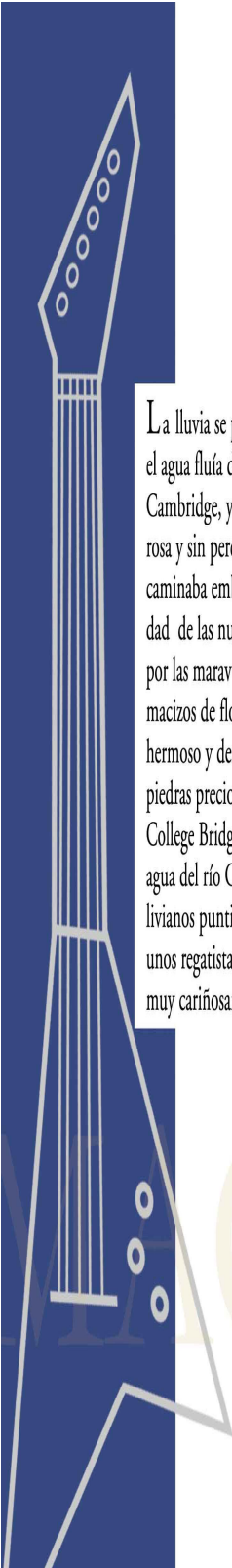


Colección Novelas

Iniciación



Quintín García Muñoz



La lluvia se posaba con suavidad en los tejados, el agua fluía delicadamente por las calles de Cambridge, y Violeta, descalza, con un camisón rosa y sin percibir que se estaba empapando, caminaba embelesada por la belleza y esponjosidad de las nubes vaporosas de verano, así como por las maravillosas tonalidades azules de los macizos de flores. Las gotas resbalaban sobre su hermoso y delicado rostro como diminutas piedras preciosas, y, la joven, atravesando King's College Bridge se detuvo para observar cómo el agua del río Cam era plácidamente salpicada por livianos puntitos plateados. Un poco más allá, unos regatistas levantaron sus remos y saludaron muy cariñosamente.

MAGIA BLANCA Quintín García

MAGIA BLANCA Quintín García

INGRID Y JOHN

Unificación de las almas

Autores:

María Eliana Aguilera Hormazabal

Quintín García Muñoz